

**VICTORIA
SOBRE
LA VIDA
EGOCENTRICA**

Paul G. Caram

Adaptado con preguntas personales para 21 Días de Ayuno

A manera de introducción

Victoria sobre la vida egocéntrica de Paul Caram es un manual indispensable para ser libre de las ataduras del yo, y así emprender una nueva y fructífera relación con Dios.

Consideramos que todo cristiano debería leerlo; posee enseñanzas valiosas para incrementar el discernimiento y para combatir al principal enemigo: la carne.

Lo encontramos disponible en la web, en uso por varias iglesias, y dimos el paso de organizar el contenido para 21 días, tratando de respetar el mismo, sólo con el objetivo de distribuirlo para la lectura día por día. Prescindimos solamente de unos tres títulos por cuestiones de extensión, pero Ud. podrá encontrarlos en la web si desea leerlos.

Bajo el formato de lectura diaria, encontrará un tema para meditar, entender y contrastar con su estado actual. El único requisito es estar activamente conectado, abierto y sensible a la operación del Espíritu Santo, quien, con seguridad, le mostrará cómo se encuentra su vida, si Ud. se lo permite.

No es meramente un manual, puede convertirse en una experiencia de 21 días con el Dios trino, quien es el más interesado en que llegemos cada vez más a parecernos a Jesús.

Al final de cada día encontrará preguntas adicionales cuyo objetivo es darle más opciones de reflexionar sobre lo aprendido, guiar su tiempo de oración hacia la humillación y confesión, y motivarle a hacer ajustes de inmediato.

Empiece, por favor, con una mente enseñable. Hay mucho de Dios y de la vida con El que todavía desconocemos. Crea que Dios quiere y puede arrojar luz sobre cualquier área de su vida que la necesite. En ese sentido, haga el manual buscando algo más que información, busque revelación y transformación, que es el trabajo que sólo el Espíritu Santo puede hacer en y con Ud.

Muy de acuerdo con el autor de este manual, creemos que nuestro peor enemigo no es Satanás, sino más bien, “las áreas no rendidas, no redimidas, no iluminadas de la vida egocéntrica”.

Así que le animamos a disponerse por completo –espíritu, alma y cuerpo- para que Dios trabaje libremente.

Que estos 21 días sean totalmente guiados por El y den el fruto anhelado en Su iglesia.

Los editores

DIA 1: LA BATALLA ENTRE DOS NATURALEZAS

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuáles combaten en vuestros miembros?” (Stg. 4:1). El mensaje de Santiago no es para el hombre no redimido ni para el incrédulo. Él está hablando a cristianos lavados en la sangre de Cristo y llenos del Espíritu de Dios. Dentro de nosotros hay realmente una guerra, pero es una guerra que podemos ganar, por la gracia.

“¿Por qué soy así?” (Gn. 25:22-23). Esta es la pregunta de los siglos. “Señor, ¿Por qué soy así? ¿Por qué me siento de esta manera? ¿Qué me pasa?” En tiempos lejanos, Rebeca experimentó una lucha similar dentro de sí. En vez de recurrir al psiquiatra para obtener soluciones, fue directamente al Señor y le preguntó: ¿Señor, por qué estoy así? Dios le respondió diciendo: “Existen dos géneros de personas dentro de ti”.

Esta respuesta tiene un gran significado, ya que representa la guerra entre la carne y el Espíritu dentro de nosotros. Claro está, dentro de su vientre tenía gemelos (*Jacob* representaba al hombre espiritual y *Esau* al hombre carnal), pero la aplicación y significado de esta alegoría es notable para cada uno de nosotros.

Los creyentes de Corinto, a pesar de ser nacidos de nuevo, llenos del Espíritu, santificados, y poseedores de todos los dones del Espíritu Santo, tenían batallas terribles con la carne. Pablo los llamó carnales. Estaban plagados de envidia y conflictos, algunos estaban cayendo de nuevo en inmoralidad y borracheras. ¿Cómo podrían ser creyentes en quienes moraba Cristo si actuaban de esta manera?

Tenemos una naturaleza pecaminosa: Juan 1:8) versus (1 Juan 3:9)

→ 1 Juan 1:8. “Si decimos que no tenemos pecado (naturaleza), nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”. La Palabra de Dios afirma que tenemos una naturaleza pecaminosa, y que debemos confesar que la poseemos. El negarlo es engaño (1 Jn.1:9; Jer.17:9; Is. 6:5; Ro. 7:24).

→ 1 Juan 3:9. “Todo el que es nacido de Dios no practica el pecado porque la simiente de Dios permanece en Él y no puede pecar, porque es nacido de Dios”. Cristo en nosotros no puede pecar, Él es esa simiente santa nacida en nuestro interior, y Él no puede pecar (1 P.1:23). Con todo, a veces NOSOTROS sí pecamos. ¿De dónde, pues, viene este pecado? Este pecado viene de la vieja naturaleza adámica con la cual nacimos.

El apóstol Pablo, intérprete del nuevo pacto, declaró (en tiempo presente): “Queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está presente en mí” (la vieja naturaleza); y que “ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí” (Ro. 7:17; 20; 23). Pablo aclara que todavía queda una naturaleza de pecado *residente* en los miembros de nuestro cuerpo (1 Co. 9:27; 2 Co.12:7).

Jesucristo tuvo dos naturalezas. Él era el *Hijo del Hombre*. Su cuerpo fue hecho de la substancia de María, de la raza de Adán. Él era de la simiente de David y de Abraham. Por lo tanto, su cuerpo fue formado exactamente como el nuestro. Jesús fue hecho en semejanza de carne de pecado (Rom. 8:3), y fue tentado en todo como nosotros (He. 2:14-18; 4:15). ¡Pero nunca se doblegó ante el pecado! Jesús fue y es también el *Hijo de Dios*. Tanto su espíritu como su alma son eternos. Él descendió del cielo para habitar en un cuerpo de carne de pecado. Como hombre que vive en un cuerpo de carne humana pecadora, condenó al pecado en la carne, al no ceder *nunca* a los deseos de ésta.

¿CUÁL ES EL REMEDIO PARA LA VIEJA NATURALEZA?

Cuando nacemos de nuevo, Cristo entra en nosotros y *empezamos* a tener una nueva naturaleza. Él literalmente nace en nosotros como una semilla (1 P.1:23). Cristo desea crecer en nuestro interior hasta estar totalmente formado (Gá. 4:19). ¿Pero acaso no es verdad que incluso después de haber nacido de nuevo y ser llenos del Espíritu Santo, existen muchas batallas con la carne? (*La carne, el viejo hombre, la*

vieja naturaleza, y el hombre carnal, son todos sinónimos que describen aquello con que nacemos). La que se encarga de lidiar con nuestra carne, vieja naturaleza y viejo hombre... *es la experiencia de Romanos 6:6.*

Romanos 6:6 es una experiencia definitiva y absoluta, que debe ser diferenciada del nuevo nacimiento y de la llenura del Espíritu. “*Sabiendo que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido [quede inoperante]*”. La palabra “sabiendo” viene de un vocablo griego que significa “conocimiento que resulta de la experiencia”. Saber que nuestro viejo hombre [fue] crucificado, no es un conocimiento puramente cerebral, o algo que se capta por fe. Es un encuentro con Dios, el cual anhela llevar a todo creyente a esta experiencia. Sucede algo dramático cuando se tiene la vivencia de Romanos 6:6. Queda sin poder nuestro viejo hombre, y la vieja naturaleza es *arrestada* y sometida para que tengamos dominio sobre él. Experimentar Romanos 6:6 nos da poder para decidirnos, ya sea a favor de la santidad o a favor de la carne.

Cuando usted compara cuidadosamente todos los demás pasajes de las Escrituras con éste, observará que la experiencia de Romanos 6:6 no es la *erradicación* de la vieja naturaleza. Ésta todavía existe, pero está arrestada y puesta en la cruz. *Se debilita más y más a medida que rehusamos alimentarla o ejercitarla.* Pero nuestro nuevo hombre (Cristo en nosotros) se fortalece cada vez más, a medida que lo alimentamos y ejercitamos. En 2 Samuel 3:1 podemos encontrar una analogía de la batalla del nuevo hombre contra el viejo. En este pasaje, Saúl (carnal) se debilitaba más y más, pero David (espiritual) adquiría cada vez más fuerza.

Incluso después de la experiencia de Romanos 6:6, la santidad sigue siendo una elección, una batalla. A nuestra vieja naturaleza la tenemos que considerar (o contar por) muerta, y entonces rendir nuestros miembros a Dios (Ro. 6:11,13,14). *De ahí que la santidad sea todavía una batalla, una decisión.* Antes de Romanos 6:6 casi no tenemos alternativa, y en cierto sentido, el pecado tiene dominio sobre nosotros en áreas de nuestras vidas. Romanos 6:6 nos da el poder de escoger la santidad.

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. ¿Cuál es su experiencia con Romanos 6:6? ¿De victoria o de derrota? Explique su respuesta.**
- 2. Mencione 10 actitudes, conductas o rasgos personales suyos que todavía reflejan (siempre u ocasionalmente) su vieja naturaleza.**

- 3. Piense y describa 3 grandes transformaciones que Ud. tuvo en su manera de ser o hacer, como resultado de tener nueva vida en Cristo Jesús.**

-
-
-

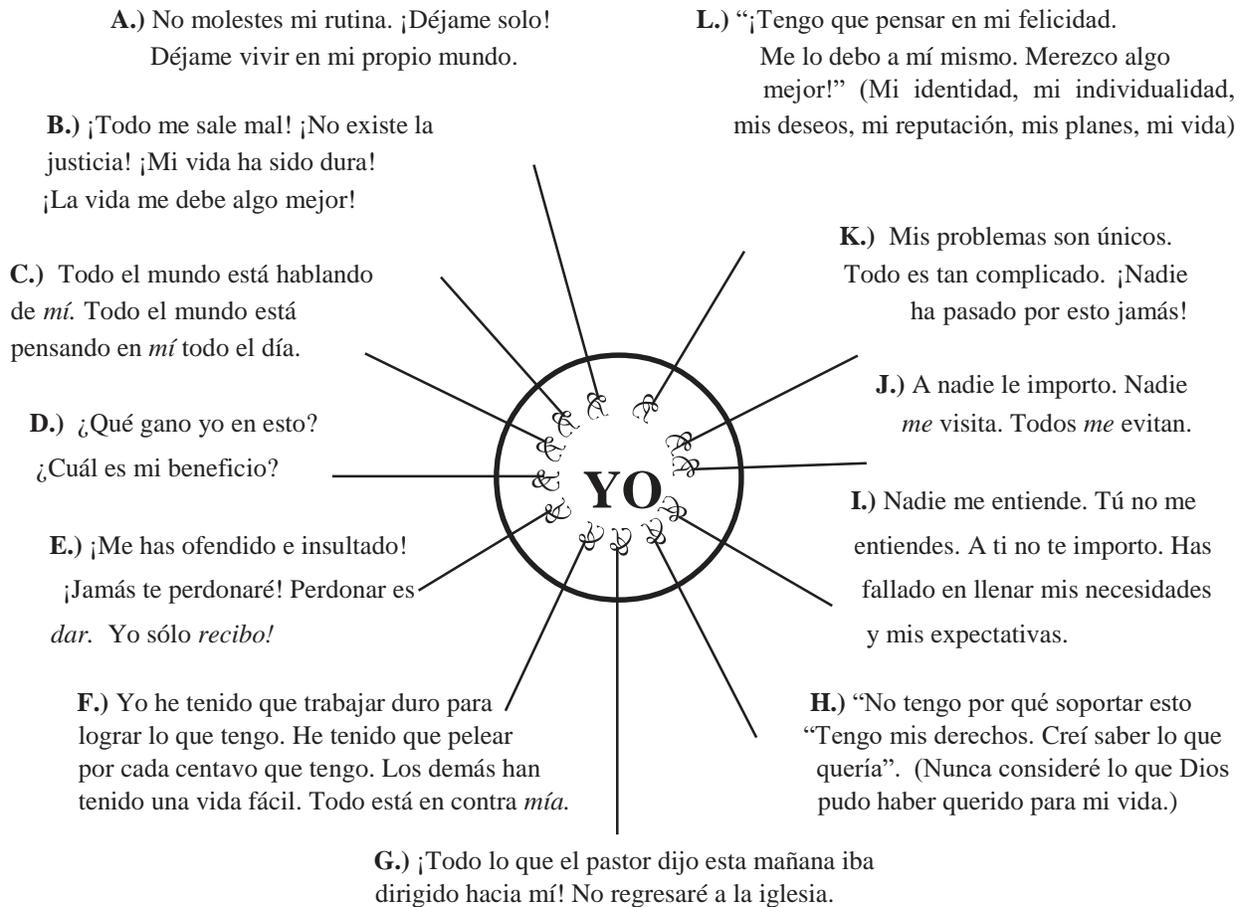
DIA 2: RESULTADO DE LA CAÍDA: EGOCENTRISMO

Síntomas del egocentrismo: El orgullo, la ira, auto conmiseración, susceptibilidad, depresiones, estados de ánimo cambiante, una tendencia a ofenderse y a resentirse, el rencor y otros conflictos. El egocentrismo significa justo lo que dice: ¡Todo gira en torno a MÍ! Relaciona consigo mismo todo lo dicho y lo hecho. Por naturaleza todos somos egocéntricos.

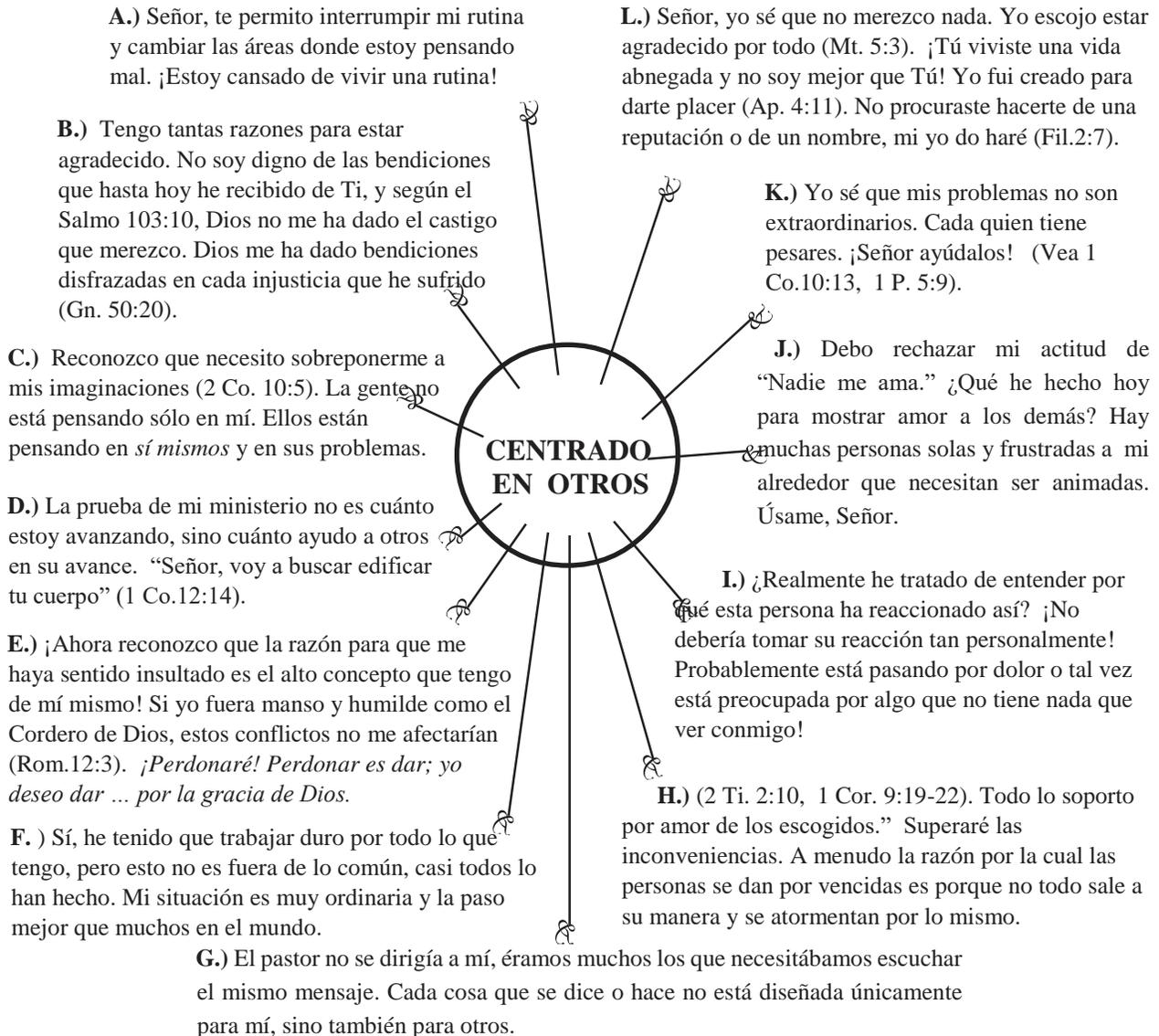
Nuestro hombre interior tiene muchos cuartos y cámaras internas. Les llamaremos nichos internos, los cuales, en su mayoría, están todavía trancados. Dios tiene la llave de cada una de estas áreas en donde nos hemos quedado prisioneros y sin dar fruto. De cada uno de estos nichos internos, Él quiere liberarnos. Su deseo es que le esponemos cada parte de nuestro ser, y que demos fruto.

VEAMOS LAS SEÑALES DEL EGOCENTRISMO

(Note la ausencia de un corazón de *siervo*, semejante al de Jesús)



VEAMOS UN CORAZON CENTRADO EN OTROS: RESULTADO DE LA REDENCION



Si queremos y estamos dispuestos, Dios puede quitar todos estos males de nuestra alma, pero tomará tiempo y muchas veces será doloroso. Sin embargo, Dios es capaz de redimirnos totalmente (Sal.130:7). Él liberará a su pueblo de toda imaginación, de toda prisión, de toda atadura y de toda rutina. Dios no es un Dios de rutinas. Cristo anhela rescatar a sus redimidos de las cadenas del amor al ego, quiere iluminar cada área de nuestras almas en donde haya oscuridad y en donde estemos todavía *escondiéndonos*.

PREGUNTAS ADICIONALES

1. **Revise el gráfico 1 del egocentrismo, y marque con cuáles de esas expresiones (de la A a la L) se identifica. Explique.**

2. Haga una oración en voz alta renunciando al egocentrismo en su vida. Pídale a Dios que le ayude a reconocer esta realidad pecaminosa en su vida, para erradicarla.
3. Ahora vaya al gráfico 2 de las personas centradas en otros, y busque los incisivos correspondientes a sus elecciones del primer gráfico. Relea esas frases para internalizar una nueva manera de pensar y reaccionar para ciertas circunstancias.
4. Haga un compromiso con Dios para estar más atento a los hábitos mentales y emocionales que reflejan la vida egocéntrica.

DIA3: LOS PELIGROS DEL ORGULLO:

Satanás no es nuestro mayor enemigo. Nuestro mayor enemigo es el ego, y el mayor problema del ego es el orgullo. El orgullo es la causa de la mayoría de nuestras luchas. Aunque Satanás fuera atado ahora mismo, el hombre seguiría conservando una naturaleza de orgullo que debe ser cuidadosamente vigilada y restringida (2 Co.12:7). Es por el orgullo que los hombres caen (Pr.16:18; 29:23).

El orgullo es la razón de la caída de Satanás. El orgullo se opone a Dios y busca exaltarse por encima de Dios y de su voluntad. A esto se debe que Dios resista a los soberbios. Satanás deseaba algo para sí mismo que Dios sabía que no era bueno para él. Satanás quería tener igualdad de derechos. Él le exigía a Dios, igualdad de voz y de voto (Is.14:12-14). Lucifer deseaba controlar el universo. El orgullo se levantó dentro de él y pensó: “¡Yo puedo manejar el cielo igual o mejor que Dios!” (Fíjese en las cinco veces que Satanás dijo: “Yo haré”). El orgullo es la fuente del engaño (Lea Abd.1:3).

Dios ya le había concedido belleza, sabiduría y carisma extraordinarios (Ez. 28:12-15), ¡pero él no estaba satisfecho con todo esto! Él quería ser inigualable, excelentísimo, quería ser rey de reyes y señor de señores. Cuando Dios no le concedió su orgulloso deseo, él quiso volver a todo el cielo en contra de Dios, y tuvo éxito con la tercera parte de los ángeles. El orgullo es fuente de gran rebelión e iniquidad. El orgullo ha atormentado a Satanás desde el principio de los tiempos y él procurará controlar al mundo entero, a través del hombre que producirá en nuestros días: el Anticristo.

2 Tesalonicenses 2:3-12. “El cual se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto” (2:4). Aquí está el endiosamiento del yo, un hombre que atrae toda la atención y adoración hacia él mismo. Satanás habitará en este hombre y recibirá adoración para sí mismo. Esto es lo que procura el orgullo: algo para mí (R.1:5; Hch. 20:30; Jer. 45:5).

EL ORGULLO es una concentración del yo (mis deseos, mi manera, mis ideas, lo que yo quiero... y baja a Dios del trono). El orgullo repele y rechaza a Dios y a su voluntad, para exaltar el ego en su lugar. El orgullo está en la raíz de todo pecado porque desplaza a Dios y coloca al EGO sobre el trono. El mayor problema del hombre es éste: “Yo soy mi propio jefe, yo gobierno mi vida, no Dios”. Como nuestro Padre y Creador, Dios desea ser consultado y tener participación en todo lo que hacemos (Lc. 4:4; Is. 50:4), pero el orgullo le dice a Dios: “¡Sal de mi vida, yo soy el que mando, el que hago el programa, no Tú!” (Romanos 1:18-32 es un desplazamiento de Dios).

EL ORGULLO no tolera ser *contrariado*. El orgullo se ofende y se siente insultado con mucha facilidad, lo que desata otras pasiones viles como resentimiento y amargura. El orgullo es la *fuentes* de la mayoría de los tormentos. Esta es la razón por la cual ningún método avanzado de tratamiento (psicología, psiquiatría, etc.) tiene soluciones duraderas, pues ignora la mayor enfermedad del hombre: un ego inflado, egocéntrico y voraz. ¡Orgullo! ¡El orgullo no le permite al hombre reposar! Jesús era libre del

tormento emocional, porque conquistó el orgullo. Él dijo: “Soy manso y humilde de corazón”, y a su futura esposa le dice que aprenda de Él, para que halle reposo para su alma (Mt.11:29). La humildad es la clave para que haya liberación en los corazones de los hombres. Pero Satanás y todos los que están llenos de orgullo no tendrán paz. Job 1:6-12, sugiere que Satanás continuamente está atormentado y sin reposo, ocupado en “recorrer la tierra y en andar por ella”. El orgullo y la ausencia de paz van de la mano.

EL FRUTO DEL ORGULLO:

El orgullo está en el fondo de la mayoría de los problemas del hombre. Cuando un hombre sufre y lucha con una atadura o tormento de alguna clase, decirle que su problema es el orgullo o el yo, puede ser frustrante, a menos que se le explique cómo es posible esto. Lo que sigue es un intento para lograrlo. Claro está que no todas las ataduras y tormentos se originan en el orgullo, algunos problemas pueden ser heredados. Otros pueden estar allí por haber sido rechazados en la niñez, o por algún otro trauma. Esos factores no pueden ser ignorados, pero estoy convencido de que además de estos complejos y de una baja estima de sí mismo, el orgullo, el egocentrismo y un corazón duro (malas respuestas a causa del orgullo), ayudan a atar al ser humano.

Revisemos esta lista en la que podremos descubrir con qué tipo de orgullosos nos identificamos.

UNA PERSONA ORGULLOSA ES UNA PERSONA DÉBIL POR LAS SIGUIENTES RAZONES:

EL ORGULLO es un sentimiento absorbente acerca de la propia grandeza e importancia. Debido a esto, una persona orgullosa fácilmente se ofende y se siente herida cuando no se le trata como ella cree que se merece. No controla sus emociones y por lo mismo es débil.

EL ORGULLO es el deseo de estar a la cabeza, de ser incomparable. Único y pasar sobre otros para obtener lo deseado. Aquí otra vez, la persona orgullosa es manejada por otra fuerza y no está controlando sus emociones. El rey Salomón cayó en la trampa del orgullo y su vida mental estuvo constantemente ocupada en lo inigualable e incomparable que él era. (Ec. 1:16)

EL ORGULLO hace que el hombre trate de *aparentar* ser algo que no es. El orgullo por lo tanto nos hace falsos e hipócritas. Pero la humildad produce sinceridad interna y transparencia.

EL ORGULLO debido a que nos hace tratar de aparentar lo que no somos, nos coloca bajo una tensión indebida. *Cuando se está tenso, también se está agotado.* Así que el orgullo nos consume emocionalmente y es el responsable de nuestra crisis nerviosa. La humildad nos libera para que nos relajemos, seamos nosotros mismos y nos aceptemos como somos. La humildad produce una notable paz y tranquilidad interior.

EL ORGULLO nos hace tener una alta opinión de nosotros mismos y ver como inferiores a otros y sus opiniones. El orgullo puede ser muy descortés, mientras que una muestra de grandeza es la habilidad de recibir de otros, cualquiera que sea su nivel. El orgullo definitivamente *empequeñece* al ser humano.

EL ORGULLO es pretencioso y cree que tiene todas las respuestas, lo cual no es cierto. Debido al orgullo, la gente no escucha a otros, por lo tanto, el orgullo es falta de sabiduría.

EL ORGULLO hace que el hombre albergue ideas muy elevadas de sí mismo e induce a muchos a vivir en un mundo de sueños. “¡Nadie es tan grande como yo!” o “¡Soy la respuesta a los problemas del mundo!” (Gá. 6:3; Abd.1:3).

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. **Vuelva a la lista anterior ¿Con cuáles de esas descripciones del orgullo se identifica? Anote y explique.**
2. **¿Piensa que esas conductas/actitudes también eran comunes en padres o abuelos? Especifique**
3. **¿Qué opina del concepto de que el orgullo nos convierte en personas débiles? ¿Lo puede ver en Ud. o en otras personas? Explique.**
4. **Tome tiempo para orar. Pida al Espíritu Santo que traiga mayor convicción de pecado sobre su vida, de manera especial con respecto al orgullo.**
5. **Pida perdón al Señor por toda actitud, pensamiento o conducta suya cuya raíz ahora identifica como orgullo. (Es aconsejable que ore el Salmo 51)**

DIA 4: LOS PELIGROS DEL ORGULLO (CONTINUACION)

EL ORGULLO puede estar en el fondo de la timidez o vergüenza. Una persona tímida no se expondrá a ser vulnerable y con mucho cuidado se protegerá a sí misma. “¿Qué horrible si me equivoco, qué tremendo si me critican, se van a dar cuenta de cómo soy, me van a humillar!” El orgullo es la raíz de ciertos temores. El orgullo protege arduamente al Yo. Jesús nuestro Capitán, fue humilde, *vulnerable* y estuvo dispuesto a verse como un fracaso.

EL ORGULLO busca lo suyo propio y anhela la alabanza de los hombres. El orgullo lucha por tener un gran *nombre*, título propio y gran popularidad. El orgullo ama la publicidad y desea ser el centro de atención, y le preocupa más la opinión de los demás que la de Dios (Jn. 5:44). El orgullo utiliza retóricas y palabras elevadas que la gente ordinaria desconoce y ni sabe pronunciar, con el fin de exaltarse a sí mismo y parecer superior. Satanás es un intelectual complicado y así son los cristianos orgullosos (2 Co.11:3). Jesús utilizó las palabras más simples y sencillas cuando enseñaba. Jesús nunca pretendió obtener una reputación *terrenal* (Fil. 2:5-8).

EL ORGULLO es la razón de una disposición violenta. La gente orgullosa tiene terribles arranques de cólera debido a que su ego es muy sensible y no consiguen lo que quieren. Con la ira viene la amargura, el resentimiento y muchos otros males.

EL ORGULLO es la razón principal de la falta de paz. Muchos conflictos cesan cuando el orgullo ha sido purgado.

EL ORGULLO es uno de los factores que más contribuyen a los desórdenes mentales y emocionales. El orgullo atormenta y destroza al hombre, consume y vacía su alma y cuerpo de toda energía. El orgulloso (Satanás) está distorsionado mental y emocionalmente debido a su gran orgullo. La humanidad también está perturbada mental y emocionalmente a causa de la vileza de su orgullo.

EL ORGULLO se resiente ante la corrección o la sugerencia con la actitud de “Yo sé lo que estoy haciendo, nadie me tiene que decir lo que debo hacer, dése cuenta con quién está hablando”. Pero Proverbios 1:5 dice: “El entendido adquirirá consejo”.

EL ORGULLO hace muy difícil poder decir: “¡Estaba equivocado, lo siento!” (Lv. 26:40-41). El orgullo justifica los errores y equivocaciones para proteger al Yo. Una señal de fuerza y nobleza es reconocer que somos humanos y que cometemos errores, pero una persona orgullosa es débil y necesita vindicarse a sí misma y quiere tener siempre la última palabra. Job encontró fallas en Dios, pero ninguna en él, y se hizo más justo que Dios. Job dijo que prefería *morir* antes que cambiar de parecer (Job 27:2-6; 35:2).

EL ORGULLO no olvida una ofensa. ¡La humildad la deja pasar! “Honra [del hombre] es pasar por alto la ofensa”. (Pr.19:11). Una persona orgullosa exige vindicación y “justicia” para sí misma. El orgullo demanda una disculpa por ofensas pequeñas y a la vez, hace muy difícil que el ofensor pida perdón.

EL ORGULLO hace difícil el perdonar. El orgullo reflexiona sobre las ofensas y habla extensamente de ellas. “¡Me duele!” y hace saber a todos lo sucedido.

EL ORGULLO está tan centrado en el EGO, que es súper sensible a sus propias heridas, pero muy insensible a las heridas de otros y no se da cuenta cuando los hiere. (Uno puede herir a otro y ser insensible, diciéndole: “eso a ti no te importa”).

EL ORGULLO es la fuente de la rebelión, del desafío y de la venganza. Satanás en su orgullo quería estar a la cabeza y cuando no logró sus propósitos, se volvió desafiante y vengativo. Desde entonces él ha hecho todo lo posible para apartar de Dios a todos los habitantes del cielo y de la tierra. El orgullo ha hecho a Satanás celoso de todas las posiciones de liderazgo. Él socava la autoridad a todo nivel. Él es el autor y promotor de todos los *movimientos de liberación* de hoy en día.

EL ORGULLO es independiente e insensible con actitudes como ésta: “Yo no te necesito a ti, ni a nadie más. Yo puedo hacerlo a mi manera, conmigo basta y sobra; nadie me dice a mí lo que debo hacer” (1 Co.10:12; Pr.18:12). La humildad dice: “¡Por favor ayúdeme, no tengo todas las respuestas, en realidad necesito sus consejos y sus oraciones; no lo lograría si no fuera por usted!”

EL ORGULLO hace al hombre complicado y muy técnico. Los hombres con humildad están libres de luchas y contiendas. La humildad sosiega las guerras y luchas internas. *Rendirse* es la palabra clave para la paz. La paz llenará nuestras almas al someternos a Dios y apreciar y escuchar a nuestros hermanos en Cristo (Pr.13:10; Stg. 4:6-10).

EL ORGULLO causa que uno endurezca su corazón. Un corazón orgulloso es duro y lleno de pleito y resistencia. Faraón endureció su corazón vez tras vez (Ex. 8:15). Pídale a Dios que le dé un corazón de carne, un corazón que no se resista. Recuerde que un corazón duro se opone a Dios y a su gracia (Stg. 4:6; 1 P. 5:5-6; Pr. 3:34; Sal.138:6; 2 Cr. 36:11-13).

EL ORGULLO trae engaño (Abd. 1:3). *La soberbia de tu corazón te ha engañado*. El engaño crece en un corazón orgulloso. Cada religión falsa es un producto del orgullo. Sus fundadores desean tener una nueva idea que a nadie se le ha ocurrido antes. (El orgullo de ser original). El orgullo hace pensar al hombre que puede hacerlo mejor que todos los demás, incluyendo a Dios. “Profesando ser sabios, se hicieron necios” (Ro.1:21-22; Gá. 6:3; Ro.12:3; 1 Co. 8:2).

EL ORGULLO es una de las razones principales por las que una persona no congenia con las demás. Por el orgullo la gente *no puede sobreponerse* a las situaciones de la vida. El orgullo no puede manejar las

ofensas, y no puede soportar que se le contradiga. “No puedo más, voy a volverme loco”; esto es dicho a menudo por personas que no logran sus caprichos.

Satanás no pudo salirse con la suya y desde hace mucho tiempo él ha venido atormentándose con malos sentimientos. Pero las personas que han experimentado la humildad genuina son capaces de manejar las situaciones. ¡Su espíritu es libre!

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. Vuelva a la lista anterior ¿Con cuáles de esas descripciones del orgullo se identifica? Anote y explique.**
- 2. ¿Piensa que esas conductas/actitudes también eran comunes en padres o abuelos? Especifique.**
- 3. Analice sus relaciones interpersonales más cercanas. ¿Es posible que el orgullo sea el motivo de que esas relaciones no sean saludables o no mejoren?**
- 4. Tome tiempo para orar pidiéndole perdón al Señor por lo que le haya mostrado en esta sesión con respecto al orgullo en su vida. (Es aconsejable que ore el Salmo 51)**

DIA 5: LOS PELIGROS DEL ORGULLO (CONT.)

EL ORGULLO es la razón principal de las discusiones y debates (Pr.13:10). Es sólo por el orgullo que viene la contienda. Los hombres sabios son flexibles, gentiles, razonables y capaces de respetar los deseos y puntos de vista de otros sin comprometer sus convicciones.

EL ORGULLO es la razón por la cual no podemos quebrantarnos delante de nuestros hermanos y delante de Dios. Para algunos, quebrantarse delante de Dios o delante de los hermanos es una señal de debilidad, pero esto no es cierto. La persona débil es aquella que se ha endurecido. Por orgullo, Sedequías rehusó escuchar la palabra de Dios y someterse a ella. Tuvo miedo de mancillar su prestigio. Su orgullo hizo que Jerusalén fuera quemada y sus hijos sacrificados.

(Lea Jer. 38:17-23, 2 Cr. 36:11-13).

EL ORGULLO es la razón principal de la desunión. Por naturaleza, el hombre busca promoverse a sí mismo y a sus ideas: “Porque todos buscan lo suyo propio [intereses], no lo que es de Cristo Jesús” (Fil. 2:21). Una vez, Dios le habló a cierta iglesia, diciéndole: “En la humildad, hay unidad, y allí ustedes podrán valorar a los demás más que a ustedes mismos” (Fil. 2:3; Ro.12:10). ¿Podemos ver cómo la humildad fomenta la unidad? “¿Cuánta unidad hay en nuestro matrimonio?”

EL ORGULLO es la razón de que una persona se crea superior a las demás (Dt.17:20). El orgullo es también la razón de que se jacte y presuma (Jer. 9:23-24). El orgullo (que es el engaño) hace que los individuos se crean extraordinarios y únicos, quizá por su éxito, o por algún talento o don especial. Pero... ¿por qué hemos de mirar a otros por encima del hombro? Todo lo que poseemos nos ha sido dado por Dios (Jn. 3:27; 1 Co. 4:7; Dt. 8:17,18). Aun el apóstol Pablo fue vulnerable al orgullo, a pesar de ser lleno del Espíritu y de haber tenido la experiencia de *morir al pecado* (Compare Ro. 6:6 con 2 Co.12:7)

EL ORGULLO repele la palabra de Dios y está listo para decir que otros están “fuera de orden” o son “falsos” (Jer. 43:2). Los orgullosos acusaron a Jeremías de profetizar falsedad. El orgullo, por lo tanto, destruye el discernimiento. *La iluminación* es fruto de la humildad (Mt.11:25).

EL ORGULLO hace a la persona creerse infalible. El engaño y las falsas ideas vienen del orgullo. El orgullo trae el pecado de la presunción. He oído a personas decir que nunca han cometido errores con sus dones espirituales (profecía o palabra de conocimiento). ¡Pero esto es engaño y orgullo! Nuestra actitud debería ser: “Es tan fácil para mi mente y mis emociones distorsionar lo que tú tratas de decirme, por favor gobierna mi ser, te necesito a cada momento Señor” (Jn. 5:19, Jn. 5:30).

EL ORGULLO es lo contrario del amor. El amor es totalmente desinteresado (1 Co.13). Pero el orgullo busca sus propios intereses. “¿Qué hay para mí aquí?” El orgullo sólo piensa en sí mismo. ¡Yo! Si el orgullo es lo opuesto al amor, entonces el orgullo también genera odio.

EL ORGULLO es un enemigo de Dios, el orgullo resiste a Dios. El orgullo desafía a Dios y a su voluntad. El orgullo es independiente y se aparta de Dios. El orgullo y la dureza de corazón están ligados. Siempre que alguien *endurece* su corazón, es porque tiene un corazón *orgullosa*. Dios odia el orgullo y nosotros también debemos odiarlo (Pr. 6:16-17; 8:13; 1 Jn. 2:16-17). Dios no puede bendecir un corazón orgulloso y duro. El dolor y el sufrimiento tienen el propósito de destruir el orgullo y la dureza, para que así Dios pueda bendecirnos.

EL ORGULLO no nos permite vencer a Satanás, Satanás es muy orgulloso. Si somos como él y actuamos como él, no tenemos poder alguno sobre él. La humildad y ser como el Cordero es la clave para tener autoridad sobre el orgulloso [Satanás]. Cuando un creyente o predicador comienza a jactarse, *se aparta* de la cobertura de Dios; Satanás lo atrapa y el hombre cae. Elías se burló, pero aún quedaba una reina por vencer. Satanás obró a través de esta mujer para amedrentar a Elías, y hacerlo huir (1 R.18:27; 19:1-3; Pr.16:18; 18:12; 29:23) Lea Santiago 4:6.

¿EXISTE ALGUNA DUDA DE POR QUÉ DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS?
¡PORQUE EL ORGULLO RESISTE A DIOS!

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. Vuelva a la lista anterior ¿Con cuáles de esas descripciones del orgullo se identifica? Anote y explique.**
- 2. ¿Piensa que esas conductas/actitudes también eran comunes en padres o abuelos? Especifique.**
- 3. Al cabo de estos últimos 3 días, ¿se descubrió como una persona orgullosa? qué males cree que el orgullo ha traído a su vida mental y emocional?**
- 4. ¿y a su intimidad con Dios?**
- 5. ¿Qué cree que el enemigo le ha robado a causa del orgullo en su vida personal, matrimonial, familiar? Anote 2 cosas por cada área.**

Área personal:

Área matrimonial:

Área familiar:

- 6. ¿Puede identificar alguna forma de engaño a causa del orgullo en su vida ministerial?**
- 7. Tome tiempo para oración de humillación y confesión de todo lo que Dios le ha mostrado sobre este tema.**

DIA 6: SECRETOS PARA FORTALECERNOS

¡Jesús fue el hombre más fuerte que haya existido jamás!
¡Los secretos de su fortaleza pueden ser nuestros también!

Los judíos esperaban a un Mesías que los liberara del yugo romano; que los liberara de sus opresores y sometiera a sus enemigos. Pero Cristo vino a tratar con otra clase de enemigos, enemigos mucho mayores que éstos. Él vino a derrotar a las fuerzas invisibles que promueven gobiernos perversos y motivan a los hombres caídos. Y también vino a domar y vencer la naturaleza caída que el hombre nunca podría conquistar. Cristo vino a derrotar al gran arcángel (Satanás) y a todos sus demonios y ángeles caídos. Y vino a derrotar el pecado y la naturaleza pecaminosa; esto requirió una fortaleza increíble.

Las batallas espirituales requieren la mayor de todas las fortalezas; la fortaleza contra presiones mentales, contra el pecado, las dudas, los temores, las tentaciones y contra Satanás. Permítame dar un ejemplo: Satanás estaba lleno de orgullo; para vencer el orgullo y al más orgulloso, se requería de humildad y de una humillación total. Satanás era voluntarioso (*que siempre quiere hacer su voluntad*). Para derrotar al voluntarioso, se necesitaba alguien que pudiera decir de todo corazón: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Para vencer la amargura y el resentimiento alguien tuvo que sufrir tremendas injusticias e incluso responder diciendo: “Padre, perdónalos”. Para derrotar la autoconmiseración, se necesitaba un hombre que pudiera decir: “No llores por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos”.

Jesús venció a Satanás en todos los aspectos. Despojó a Satanás y a los espíritus inmundos de su poder, por su manera de vivir y morir (Col. 2:15). Jesús murió como un cordero perfecto, sin amargura, sin odio, sin orgullo, sin venganza, sin autoconmiseración, sin egoísmo. Pero recuerde, lo que venció a Satanás no fue el hecho de que Jesús murió. Fue su forma de morir, lo que derrotó a Satanás. Como hombre, Jesús derrotó la vieja naturaleza pecaminosa humana porque nunca se rindió al pecado. (Rom. 8:3; He. 4:15; 2:14). Cristo ha ganado por completo la victoria para el hombre, pero ahora el hombre debe confiar totalmente en Cristo para ganar esta victoria total. Cristo anhela que sepamos los secretos de su fuerza y victoria a través de su gracia disponible (2 Ti. 2:1).

JESÚS FUE EL HOMBRE MÁS FUERTE QUE HAYA EXISTIDO JAMÁS, PORQUE:

1. **Jesús fue el más humilde.** La humildad produce una paz interior muy grande. Satanás no puede amedrentar a un hombre lleno de paz (Ro.16:20).
2. **Jesús tuvo más abundancia de gracia.** Por su humildad, Él estaba lleno de gracia y de verdad (Jn.1:14; Stg. 4:6; Pr. 3:34).
3. **Jesús fue el más sabio.** Tuvo la perspectiva divina de las personas y situaciones. Él supo responder (Lc. 2:52).
4. **Jesús fue el mayor de todos los siervos.** No tuvo voluntad propia qué vencer. Fue obediente hasta la muerte (Mr.10:42-45; Fil. 2:8).
5. **Jesús fue el más desinteresado.** Él dio sin esperar nada a cambio (el amor está totalmente libre de egoísmo) (Lc.17:7-10).
6. **Jesús fue el más parecido a un cordero.** No tomó represalias, no agravió a nadie, ni se amargó. Él entregó las injusticias a su Padre (1 P. 2:23).
7. **Jesús fue el más dependiente.** Las personas que dependen de Dios, son fortalecidas por Dios y no fracasan (Jn. 5:19; 5:30).
8. **Jesús fue el más ungido.** Amó la justicia y aborreció la maldad. Fue el ungido del Salmo 45:7.

LLEGANDO A SER UN SIERVO (La clave para vencer el Yo)

La grandeza estaba en la mente de los discípulos, así como lo está en la mente de muchos hoy en día (Mr. 10:42-45; 9:33-37). Los discípulos pensaban en la grandeza en términos naturales. Ellos le preguntaron: “¿Señor, quién es el mayor en el reino de Dios?” Jesús les dio algunas respuestas inesperadas y utilizó dos cosas para ilustrar la grandeza; Él dijo:

1. “¡Humillarse como un niño!”
2. “¡Hacerse siervo de todos!”

ESCUCHE LAS PALABRAS DEL SEÑOR JESUCRISTO, EL SIERVO MÁS GRANDE DE TODOS LOS TIEMPOS

(El Cristianismo consiste en la negación del Yo. Observe cuán desinteresado y generoso es Cristo).

“Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35). “No lloréis por mí” (Lc. 23:28).

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mr.10:45).

“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 6:38).

“No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mt. 26:39, Lc. 22:42).

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida” (Jn. 10:17).

“Todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mt. 16:24-25).

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). (Pidiendo piedad para los perseguidores).

“Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos” (Jn. 18:8). (Protegiendo a sus discípulos).

“Después dijo al discípulo: “He aquí tu madre” (Jn.19:27). (Pidiéndole a Juan que cuidara de su madre). Jesús pensaba constantemente en otros, aun cuando estaba muriendo en la cruz, Él pensó en el bienestar de su madre.

EL SÍNDROME DEL YO

¡Tú no resolviste MIS necesidades ni llenaste MIS expectativas!

¡No ME cumpliste. No cumpliste MIS deseos! ¡Yo te soy indiferente, no te importo!

Tengo que pensar en MI felicidad. YO me debo a mí mismo. Yo merezco lo mejor.

Tengo mis derechos. No tengo por qué soportar esto. ¡Ya no puedo más, YO me voy!

Nada de esto se encuentra en el corazón de un siervo, él está más consciente de las necesidades de otros que de las propias.

La esencia del cristianismo es la negación de nosotros mismos y de nuestra voluntad (Rom.15:1-3)

ACTITUDES DE EGOÍSMO

-Resuelve mis necesidades, atiéndeme, cuídame, hazme caso, entiéndeme, cumple mis aspiraciones y anhelos.

Sin embargo, nos debemos hacer esta pregunta -¿Hemos hecho caso de las necesidades de nuestra pareja?

¿Hemos intentado comprender y solucionar sus problemas? (Mt. 7:12).

La actitud de un cónyuge egoísta es parecida a ésta: “Me casé para que todas mis necesidades fuesen satisfechas. Tú nada me has resuelto. Me voy”. Esto es muy típico del amor del mundo. ¡Te amo mientras me hagas feliz! Si no, me voy.”

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. Relea las 8 razones por las que Jesús era fuerte, y en oración pídale al Espíritu Santo revelación sobre cuál es su situación en relación a cada una de ellas. Tenga un tiempo personal de humillación y confesión.

2. ¿Está Ud. reflejando el Síndrome del Yo y/o las Actitudes Egoístas en su vida cotidiana? Analice las siguientes relaciones, y detecte los errores y pecados cometidos. Escriba.

a. cónyuge

b. padres

c. hijos

d. colegas/compañeros/equipo

e. jefes/superiores/líderes

f. amigos

g. hermanos

h. Dios

3. Haga compromisos con Dios para cambiar esta manera de creer, vivir y relacionarse. Escríbalos.

DIA 7: LAS CARACTERÍSTICAS DE UN SIERVO

1). **UN SIERVO no es egoísta**, es alguien que se dedica al bienestar y a las necesidades de otros. Es uno que no está únicamente pensando en su propia vida e intereses, sino que vive para servir a los demás. Por lo tanto, un siervo tampoco tiene voluntad propia. La actitud de nuestro Señor Jesucristo, el mayor siervo de todos los tiempos fue: “No sea mi voluntad”. Él no tuvo la actitud de: “Satisface mis necesidades o agrádame a mí”, sino la de: “Yo vine para servir y para dar mi vida en rescate por muchos” (Mr.10:45).

2). **UN SIERVO no es orgulloso**, y posee humildad. Por lo tanto un siervo no se ofende ni se enoja fácilmente. Como hemos dicho repetidas veces, las personas con egos muy grandes son sumamente irritables. Las personas humildes tienen temperamentos afables y no son *complicadas*, ni se ofenden con facilidad. Por lo tanto un siervo tiene paz. Un siervo no tiene una opinión muy elevada de sí mismo, por eso no se enoja cuando no es *reconocido* (Ro.12:3; Col. 3:22-24). Él está disponible para ayudar y preservar el honor de Aquel a quien sirve. Jesús fue “manso y humilde de corazón”, y tuvo reposo en su alma. El verdadero siervo es manso y humilde y también tiene reposo en su alma. Ver Mateo 11:28-29.

3). **UN SIERVO no demanda derechos iguales ni aboga por ellos**. Jesús nunca insistió en que se le hiciera justicia, ni esperó que alguien estuviera pendiente de Él, llenara sus necesidades o le prestara atención. En vez de esto, su actitud fue: “Bienaventurados los pobres en espíritu”, que literalmente quiere decir: “¡Bienaventurados aquellos que no tienen absolutamente nada!” (Mt. 5:3). Un verdadero siervo es pobre en espíritu y no insiste en defender sus derechos, ni cree que merece igualdad o algo mejor. ¿Ha notado que las personas que siempre demandan sus derechos nunca son felices? Esta es la manera del mundo y es una violación de las leyes del reino de Dios. Únicamente los pobres en espíritu gozan de las realidades de la vida del reino (paz, justicia y gozo en el Espíritu Santo). Únicamente el siervo tiene esta clase de contentamiento.

4). **UN SIERVO tiene gozo**. Aquellos que sirven, los *dadores*, son los que poseen el verdadero gozo. Jesús es un siervo, Él tiene gran gozo. Él da su gozo a los verdaderos siervos (Jn.15:11; Pr. 11:24). Los hombres que acumulan para sí, llegan a tener pobreza de espíritu. El gozo es para los *siervos*, para los *dadores*. El gozo está reservado para todos aquellos que hacen la voluntad de Dios, no la propia (Mt. 25:21, 23).

5). **UN SIERVO no es independiente**. No tiene esta actitud: “A mí nadie me dice lo que tengo que hacer. YO no te necesito a ti, ni a nadie, yo me las puedo arreglar solo”. Un siervo no responde irresponsablemente: “¡Yo no tengo por qué soportar esto!” Existen muchas cosas en la vida que tenemos que sobrellevar. Pablo dijo: “*Todo lo soporto por amor de los escogidos*” (2 Ti. 2:10). Pablo pudo sobrellevar los retrasos, desacuerdos, críticas y algunas malas miradas. Cuando la vida se vuelve difícil, un verdadero siervo se mantiene fiel y continúa en su lugar. Un verdadero siervo está allí para servir, no para ver de qué se aprovecha. En 1 Corintios 9:19, Pablo dice: “Me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número”. Pablo está diciendo: “Sobrellevo las inconveniencias, me adapto a los hombres y me rindo a los deseos de otros, para que algunos lleguen a ser salvos”. ¿Podremos ser ganadores de almas sin ser siervos?

6). **UN SIERVO es uno que no tiene reputación que defender.** Un siervo no tiene espíritu de competencia. Él busca fortalecer y animar a sus hermanos en todo lugar, y sigue estando fuera del cuadro. Jesús nunca quiso tener fama de este mundo (Fil. 2:6-8). Nunca trató de ganar un gran nombre para sí. ¡Lamentablemente, algunos predicadores lo hacen! El Señor nunca luchó con problemas de identidad o de individualidad. Su identidad estaba en otro, en su Padre. La verdadera identidad llega cuando la encontramos en Dios. La identidad se descubre a medida que nos volvemos siervos y cuando reconocemos que fuimos hechos para otro (Ap. 4:11).

Un siervo es *real*, no está aparentando ser o poniéndose una máscara. Jesús enseñó que al perder nuestras vidas (nuestra identidad e individualidad), la encontraríamos (Mt.16:25). En el matrimonio necesitamos también perder nuestra identidad, y estar dispuestos a ser moldeados en una sola identidad con nuestra pareja.

7). **UN SIERVO hará más de lo que es su obligación sin esperar un “gracias”** o que se le retribuya de alguna manera. Jesús nos enseña a llevar la carga una milla más y a no pensar después que hemos hecho algo extraordinario. Practicar los preceptos de Lucas 17:7-10 aleja la amargura de nuestro corazón. Mucho depende de nuestra perspectiva y de cómo reaccionamos a las circunstancias. En la vida habrá ocasiones en que no nos agradecerán, ni seremos recompensados, apreciados ni reconocidos por el arduo trabajo realizado, incluso por otros cristianos, y por aquellos que están sobre nosotros en el Señor. Ganaremos una poderosa victoria al adoptar la actitud de Colosenses 3:22-24 que dice así: “Yo no trabajo para los hombres, todo lo que hice lo hice para el Señor y Él me recompensará”. Y recuerde que “Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mt. 6:4, 6,18). Asegúrese de trabajar para el Señor y no para el hombre.

8). **UN SIERVO es uno que posee la presencia de Dios** (Is. 57:15). Dios *mora* con aquellos que son de corazón humilde y contrito; aquellos que poseen el espíritu de siervo. Dios camina con el siervo humilde pues Dios es también un siervo. Un *siervo* alcanza lo más alto en el reino de los cielos (Mt. 20: 26-28). Todo aquel que sigue las pisadas del Maestro llegará a ser como un siervo, y siendo como un siervo, será grande en sus ojos.

El verdadero corazón del cristianismo es la negación del ego y no hacer MI voluntad.

Por amor debemos servirnos los unos a los otros; Gálatas 5:13.

Aun Cristo no se agradó a sí mismo; Romanos 15:1-3.

DIOS CAMINA CON SIERVOS PORQUE EL MISMO ES UN SIERVO

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. **¿Se considera un siervo?**

SI NO explique:

2. **Escoja las palabras o ideas que le describan:**

Me ofendo fácilmente

Espero que me agradezcan

Me molesta mucho que no se tome en cuenta mi opinión

Me enoja cuando otros se llevan el crédito por mi trabajo

Me cuesta dejar que otros decidan por mí

No acepto críticas ni recomendaciones de otros

Prefiero hacer las cosas solo (a)

Me gusta que todos sepan lo que yo sé

Me interesa que me traten con respeto como yo trato a los demás

No acepto que las decisiones de otros sean tomadas sin considerar cuánto me afectan

- No me gusta que me cambien mi agenda**
- Sólo me ofrezco a hacer las cosas que me gustan**
- Me enojo si no me toman en cuenta**
- Creo que merezco un buen trato en todo momento**
- Quiero que se tomen en cuenta mis necesidades**

3. Tome tiempo para hacer oración de humillación y arrepentimiento acerca de lo que Dios le ha mostrado

DIA 8: HACIÉNDONOS COMO NIÑOS

Cada vez que Jesús habló de la grandeza, apuntó hacia una sola cosa: ¡Humildad! Y Él utilizó dos lecciones objetivas para ilustrar la humildad. Usó a *un niño* y a *un siervo*. Ambos tienen la cualidad de la humildad, y por lo tanto, de la grandeza. A Jesús le preguntaron “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” Su inesperada respuesta fue: “Quien se humille a sí mismo como un niño ese será el mayor en el reino de los cielos”. (No queremos decir el ser “añinado” (*infantil e inmaduro*), sino tener las cualidades de un niño. Lea 1 Corintios 14:20).

Un niño posee tres cualidades primordiales que necesitamos tener a fin de sobresalir en el reino de Dios. Un niño es:

CONFIADO - La tendencia es que a medida que envejecemos, nos hacemos desconfiados. Perdemos esa cualidad de ser niños. Un niño no tiene sospechas, razonamientos, ni preguntas. Él simplemente acepta lo que se le dice. Él confía implícitamente en su madre para que le dé como alimento lo que es bueno. Un niño no tiene temores preconcebidos de ser envenenado. Perdemos la cualidad de la confianza debido a que la vida nos ha endurecido, por el orgullo y por el pecado. No somos capaces de amar apropiadamente si no confiamos. Dios desea restaurar esta cualidad de ser como niñitos para que confiemos en Él (Pr. 3:5-6).

ENSEÑABLE - Un niño tiene un inmenso apetito y capacidad para aprender. El presidente de la CBN, Pat Robertson, ha dicho que un niño entre la edad de cuatro y cinco años puede aprender y absorber más que un adulto letrado que ha estudiado cuatro años en la universidad. Un niño tiene una mente abierta, inquisitiva y desea aprender mucho (Pr. 2:1-10). Es moldeable, interesado y está experimentando todo el tiempo. La apertura de espíritu es una gran capacidad que Dios puede usar si se utiliza correctamente. Dios puede hacer muy poco con las mentes cerradas y endurecidas. El hambre de la palabra de Dios es recibida a medida que pasamos tiempo esperando en el Señor, en su presencia. El hambre es un don divino de la gracia. ¡Sólo Dios puede plantarla! Nuestra parte es esperar en Él y orar: “¡Señor tráeme!” (Cnt.1:4).

SIN PRETENSIONES - (Real). Un niño es él mismo. No trata de ponerse una máscara. A un niño le agrada usted porque es usted. No hace acepción de personas, no le importa qué posición poseen. No tiene prejuicios, acepta a las personas por lo que son, no por lo que podría obtener de ellas. Un niño no es tímido en cierto sentido, porque manifiesta lo que está en su mente sin doblez.

Como adultos tenemos la tendencia de tratar de *aparentar* ser algo. Nos programamos para ser duros, parecer triunfantes, aparentar que lo tenemos todo muy bien controlado y que no tenemos debilidades. El cine ayuda a promover esto. ¡Pero esto es falso! La gente joven aparenta estar bien llevando cierta clase de ropa, hablando de cierta manera. Pero esto no es más que ponerse una máscara y hacer un papel. Ninguno que usa una máscara o representa un papel es verdaderamente grande. Los niños son tal como son, son *reales*. (Parte de este mensaje fue tomado de las palabras de Pat Robertson, Presidente de CBN).

“Si no os convertís y os hacéis como niños” (Mt.18:3). ¡El verdadero Cristianismo requiere que seamos reales! Estar en la luz demanda honestidad, admitir que tenemos debilidades y que no lo podemos hacer todo por nosotros mismos. Sin la fe de un niño no hay entrada al cielo; debemos aceptar el mensaje simple del evangelio, que Cristo murió para que fuésemos perdonados. Pero tampoco puede haber ningún crecimiento en nuestro andar cristiano si no continuamos humillándonos como un niño. “El que se humilla será enaltecido”. Tal es la razón de que, por la misericordia de Dios, Él permite que tengamos crisis o problemas que no podemos resolver solos. Es para que nos tengamos que humillar, pidiéndole ayuda a Dios y a los demás. El humillarnos nos abre la puerta a una vida transformada, en la que es vertida la gracia redentora.

Las cualidades de aquellos que son grandes en el reino de Dios se encuentran en los siervos y en los niños. Llegar a ser como un niño y hacerse un siervo, son claves para vencer la vida egocéntrica. Por naturaleza no somos como niños, somos pretenciosos. Por naturaleza no somos siervos, somos señores que rigen sus propias vidas.

“Sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar” (1 Co. 14:20). Los niños no se han endurecidos ni por el orgullo ni por el pecado. Debemos volver a ser como niños, y genuinos.

RESUMEN

| UN SIERVO ES: | UN NIÑO ES: |
|--|---|
| Desinteresado | Confiado |
| Dedicado a otros, no a sí mismo | Acepta |
| No es voluntarioso | No sospecha |
| Humilde, no se ofende fácilmente | No se desvía |
| Tiene una disposición dulce | Cree |
| No es complicado, tiene paz | No desafía, cede |
| No ambiciona ser reconocido | No está endurecido por orgullo y pecado |
| No pide atención | Enseñable, no opone resistencia |
| No exige igualdad de derechos | De mente abierta |
| No insiste en obtener algo mejor | Tiene hambre de aprender |
| Su gozo proviene de dar y servir | Flexible |
| Está contento | Modesto |
| No es independiente, pero es responsable | Es genuino |
| Soporta las incomodidades | En él no hay engaño |
| No tiene una reputación que defender | Sin prejuicios |
| Se adapta a los demás, acata | Sin malicia |
| No tiene espíritu competitivo | Sus motivaciones son puras |
| Pierde su vida (su identidad) | No cataloga a la gente por clases |
| Camina la segunda milla, no espera retribución | No es complicado |
| Dispuesto a quedarse fuera del cuadro | Es sencillo |
| Tiene la presencia de Dios | No se contradice |
| Es el más grande en el reino de Dios | Es el más grande en el reino de Dios |

El espíritu de un **niño** y el espíritu de un **siervo** tienen una cosa en común. Ambos poseen la cualidad de la *humildad*. Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes. Por lo tanto, el siervo y el que es como niño reciben abundancia de gracia y se convierten en los más grandes en el reino de los cielos. Éstos serán los que estén más cerca de Jesús en el cielo. Los siervos y los niños poseen cualidades que nosotros debemos anhelar y procurar tener. Para llegar a ser la esposa de Cristo, necesitamos el espíritu del niño y

del siervo. Cristo tuvo las dos en su propia vida, y busca a los que están dispuestos a ser compatibles con Él.

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. **Un niño es confiado. ¿Cómo es Ud. en relación a este aspecto?**
 - En general, desconfío de las personas
 - Tiendo a sospechar de las intenciones de los demás.
 - A menudo trato de no mostrar mis emociones para que no se aprovechen
 - Me cuesta creer que no necesito hacer nada para que Dios me ame
 - Necesito que todo se ajuste a mis razonamientos
 - Me gusta tener todo bajo control para que no se me escape nada
 - Me cuesta descansar en Dios sin hacer nada

2. **Un niño es enseñable. ¿Cómo es Ud. en relación a este aspecto?**
 - Sólo acepto los métodos ya conocidos y experimentados por mí
 - Soy reticente a escuchar opiniones de otras personas
 - No me gusta lo nuevo
 - Soy cerrado (a) en cuanto a mis convicciones
 - Sólo escucho a ciertas personas que creo que vale la pena, a otros directamente no.
 - No creo que alguien que sepa menos que yo me pueda enseñar

3. **Un niño carece de pretensiones. ¿Cómo es Ud. en relación a este aspecto?**
 - Me muestro seguro/atento/ calmado/inteligente, etc. aunque no lo soy
 - Me muestro espiritual cuando estoy con ciertas personas
 - No me gusta compartir con cierto tipo de personas. Las evito.
 - Insisto en quedar bien con los demás
 - Siento que necesito ser de cierta manera para ser aceptado o valorado.
 - No siento que todas las personas sean realmente iguales

4. **Tome tiempo para oración de humillación y confesión según lo que Dios le haya mostrado en este día.**

DIA 9: LA NECESIDAD DE UNA MENTE RENOVADA

(Romanos 8:6-7). Nuestra mente natural es enemiga de Dios. Siempre se opone a lo que Dios está diciendo. Isaías 55:8-9 nos dice que nuestros *pensamientos* no son los de Dios, por lo tanto nuestros *caminos* tampoco son los suyos. La mente natural es un *centro* de los problemas del hombre. ¡Las naciones del mundo actúan como lo hacen, por su forma de pensar! Así que, para que Dios pueda revolucionar a un individuo o a una nación, primero tiene que cambiar sus mentes. A medida que Dios renueve y cambie nuestras mentes, seremos transformados. Romanos 12:2 es un verso clave para la vida.

Nuestra mente necesita ser cambiada:

- Acerca de cómo vemos a otros.
- Acerca de cómo nos vemos a nosotros mismos.
- Acerca de cómo vemos al Señor.
- Acerca de cómo vemos las situaciones de la vida.

LA CLAVE: Una mente renovada cambia nuestra naturaleza. Las actitudes y las disposiciones cambian cuando Dios logra hacernos ver algo que no podíamos ver antes. Que Dios abra nuestros ojos.

Pablo dice que estamos peleando contra nuestras *imaginaciones* (razonamientos), y luego nos dice que cada *pensamiento* debe ser puesto en sujeción. La batalla es contra lo que estamos *pensando* (2 Co.10:4-5).

Casi todos nuestros problemas se remontan a una idea que fue sembrada en nuestros corazones. A través de los años esa semilla creció y una mentalidad se desarrolló. Muchas ataduras espirituales son producto del crecimiento de ideas incorrectas que fueron sembradas en nosotros, las cuales ahora están produciendo el fruto incorrecto (Mt.15:3; 3:10). Una idea puede ser un *espíritu*. Las ideas tienen un poder espiritual tremendo y pueden controlarnos y controlar la manera en que vivimos.

Cuando vea a un hombre con una conducta peculiar o un estilo de vida raro, puede estar seguro de que viene de algo peculiar que él está *pensando*. La mente natural es embaucada y engañada, pero la palabra de Dios es Luz, y esta luz *revela* y destruye a nuestros enemigos (Sal.119:130). Satanás tiene fortalezas en nuestras vidas donde él está *bien escondido*, pero cuando es expuesto, se da por vencido y se va corriendo. La sabiduría de la palabra de Dios puede, sorprendentemente, lavar nuestra suciedad e ignorancia (Ef. 5:26-27). Pidámosle a Dios que nos lave con el agua pura de su palabra.

Lo que creemos es importante porque:

- Una idea hace que vivamos de cierta manera, desarrolla un estilo de vida.
- Produce fruto en nuestras vidas - ya sea los frutos del Espíritu o las obras de la carne.
- Una idea nos lleva a algún lado - ya sea a los propósitos de Dios o lejos de ellos.
- Influye sobre nuestra eternidad.

ES INSENSATO DECIR: “NO IMPORTA LO QUE CREAS, SIEMPRE Y CUANDO NOS AMEMOS LOS UNOS A LOS OTROS.”

¡Las palabras son importantes! Son más que sonidos o acentos. Las palabras son *espíritu* y hay un tremendo poder espiritual dado a la lengua; para bien o para mal. Jesús dijo en Juan 6:63: “Las palabras que yo os he hablado son *espíritu* y son *vida*”. Y en Juan 15:3: “Ya vosotros estáis *limpios* por las palabras que os he hablado”. Las palabras nos moldean la vida y el carácter. Las palabras pueden traernos vida o muerte, porque son espíritu (Pr.18:21).

“Y su palabra *carcomerá* como gangrena” (2 Ti. 2:17). Las malas palabras son cancerosas a nuestro espíritu y nos separan de Dios, Eva fue infectada y se desvió de los caminos de Dios. Si las buenas palabras pueden hacernos limpios (Jn.15:3) y traernos vida (Jn. 6:63), a la inversa las malas palabras pueden ensuciarnos y darnos muerte, depende de a quién escuchemos. Satanás arruinó a Eva con su lengua (2 Co.11:3). Recuerde, el poder de la serpiente está en su *lengua*.

Las personas *actúan* mal porque *piensan* mal. “Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Pr. 23:7). Las naciones del mundo viven erróneamente porque su *pensamiento* está torcido y es perverso. Pero no subestimemos el poder del evangelio de la luz para vencer los oscuros poderes espirituales que nublan la mente del hombre (Jn.1:5; Sal.119:130).

Que el Señor nos libre de todo espíritu que controla nuestras mentes y por lo tanto nos controla a nosotros.

Hay problemas de nuestra mente humana: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos” Isaías 55:8-9

Podemos estar viviendo en otro mundo por lo que estamos pensando. Las suposiciones, los engaños y las imaginaciones, pueden hacer que el creyente viva en un mundo de sueños, alejado de la realidad. Pídale a Dios que le muestre la *fuentes* espiritual de lo que le está guiando y dirigiendo. El centro del sistema nervioso del hombre está localizado en la mente. A medida que Dios va renovando nuestras mentes, *patrones de pensamientos, emociones, nervios, movimientos, gestos y estilos* serán transformados para ser como los de Cristo. Dios desea hacernos majestuosos y hermosos para Él. Intenta con su redención ir *mucho más* profundo que sólo perdonar nuestros pecados. Él renovará cada una de nuestras partes: espíritu, alma, cuerpo y mente.

PROBLEMAS DE NUESTRA MENTE HUMANA:

1). Las imaginaciones - (Imaginar que algo es verdad cuando no lo es; 2 Co.10:4-5). Las personas sufren mucho por lo que imaginan (temores por lo que podría pasarles en el futuro, temores por lo que otros están diciendo o pensando, etc). Jacob estaba deprimido y gimió por veintidós años por la muerte de su amado José. José no estaba muerto; contrariamente a lo que Jacob imaginaba, José estaba en Egipto siendo preparado para ser un gobernante mundial (Gn. 37:32-36). Números 5:14b, nos habla de un espíritu de celos que vino a un hombre porque imaginó que su esposa le era infiel cuando no lo era. Las imaginaciones invitan al enemigo a entrar. Satanás jugará con cualquier debilidad que pueda encontrar. Pídale a Dios gracia para vencer las imaginaciones.

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. Tome tiempo para orar y pedirle al Espíritu Santo que traiga revelación sobre los problemas de su mente. Pídale que arroje luz sobre toda área de oscuridad en su vida. Pídale libertad para su mente.**
- 2. Una idea puede ser un espíritu. Haga una radiografía de la espiritualidad de sus pensamientos. Piense, marque y/o anote qué tipo de pensamientos alberga con mayor frecuencia:**

Derrotistas Pesimistas De temor Angustiantes De ira/rabia/enojo Perfeccionistas Críticos
De frustración De desánimo Tristeza Depresivos De inseguridad De inferioridad
Celos/ envidia/ comparación Vanidosos De superioridad De muerte/destrucción De venganza
Autoconmiseración (victimitis) Imaginaciones y fantasías Sexuales y lascivos
Rebeldes contra figuras de autoridad

Otros:

- 3. Las palabras son espíritu. Haga una radiografía de la espiritualidad de las mismas. Piense, marque y/o anote qué tipo de palabras lanza con mayor frecuencia sobre Ud., las situaciones o las personas:**

Negativas Acusadoras Críticas Sarcásticas Directas Sin misericordia Duras Cortantes
Sin amor De incredulidad Desmotivadoras Con juicio De derrota Sin fe Inoportunas
Chismosas Sin tacto De subestimación Confrontativas Competitivas Pesimistas
Otros:

- 4. Ahora, tome tiempo de humillación y confesión en relación a esos pensamientos y emociones arraigados en su vida, que ahora sabe que no vienen de Dios.**

DIA 10: MAS PROBLEMAS DE LA MENTE HUMANA (CONT.)

2). Tratar uno mismo de explicarse todas las cosas - (“¿Por qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?”). Confíele a Dios su futuro, sus sentimientos y las cosas que son un enigma para usted. Cuando la persona trata de analizar la forma en que Dios va a desarrollar el plan que ha dispuesto para su vida, puede frustrarse innecesariamente. Proverbios 23:4 [versión antigua], nos manda a ponerle fin a nuestra propia sabiduría. La clave es *fiarnos* de Jehová de todo corazón, y no apoyarnos en nuestra propia prudencia (Pr. 3:5-6).

3). La ceguera mental (Podemos tener un problema y no saberlo). Todos tenemos áreas de ceguera. El problema es que no notamos *en qué* estamos ciegos. “Todo camino *del hombre* es recto en su propia opinión” (Pr. 21:2). Todos creemos tener la razón y que nuestro proceder es recto. Todo hombre que la Biblia menciona tuvo un problema en su vida porque estaba ciego en algún área. Jacobo y Juan no entendían “de qué espíritu eran” (Lc. 9:54-55). Levítico 4:2-3 menciona a un sacerdote ungido (un ministro) que estaba pecando por ignorancia, lo cual prueba que un líder puede estar *ungido* y todavía estar ciego o equivocado con respecto a ciertas áreas de la verdad. Los creyentes de Laodicea pensaban que *lo tenían todo*, pero Dios dijo que eran “pobres, ciegos y desnudos” (Ap. 3:17). A Job se le hizo la exhortación de orar por su propia ceguera, en Job 34:32. Algunos creyentes se van a la tumba, sin haberse dado cuenta de lo que Dios intentaba enseñarles. Pídale a Dios que le dé un espíritu enseñable. Dios es capaz de abrir nuestras mentes para entender. “Y les abrió la mente para que entendiesen las Escrituras” (Lc. 24:45).

4). Meditar sobre cosas desagradable (pensamientos negativos, aterradores, violentos y vengativos). Nuestra mente está compuesta de tres cosas: *Células cerebrales, sangre y espíritu*. Por lo tanto, las meditaciones que escogemos influyen sobre nuestro cuerpo, alma y espíritu. Las meditaciones malignas estimulan el sistema nervioso, las glándulas y los órganos, haciendo que reaccionen de forma exagerada y, por consiguiente, que derramen secreciones excesivas en el torrente sanguíneo, lo cual nos enferma física y espiritualmente. Estos pensamientos desagradables deben ser *cambiados por completo* porque efectivamente pueden envenenar nuestro espíritu, alma y cuerpo.

Aprenda a rechazar las *meditaciones* sobre el mal, o sobre lo que otros han hecho para dañarle. Ore por ellos. 1 Pedro 1:13 nos ordena “ceñir los lomos de nuestro entendimiento”, dando a entender que tenemos poder para encender y apagar los pensamientos. Pablo nos habla de las meditaciones que debemos escoger (Fil. 4:8). A veces sólo podemos ser sanados de una enfermedad, hasta que hemos *cambiado por completo* algo que no le convenía a nuestras almas (la crítica, la envidia, el rencor, el temor).

5). Una mente altiva - (Una mente que medita arrogantemente sobre sí misma). Romanos 12:3 le advierte al creyente que no tenga una opinión demasiado elevada acerca de sí mismo. La tentación a pensar que somos especiales o “extraordinarios” siempre está presente, especialmente cuando tenemos dones o poderes excepcionales de parte de Dios (2 Co.12:7; Gá. 6:3; Abd.1:3; Dt.17:18). Una mente altiva le abre la puerta a la fantasía, al engaño y a la ilusión. Pedro exhorta a todo creyente a *revestirse de humildad* (1 Pedro 5:5). Oremos para que nuestras mentes y pensamientos sean cubiertos de esta vestidura de humildad.

6). Vivir en el pasado - (Éxitos o fracasos). Vivir en el pasado nos impide el crecimiento (Ec. 7:10). Cuando nuestras mentes están siempre retrocediendo hacia el *ayer*, tendemos a *no* buscar a Dios para que nos dé hoy un nuevo toque de Sí mismo. Los cristianos deben vivir con una constante expectativa: “¡Dios tiene algo nuevo para mí *hoy!*” Necesitamos tener *hoy* nuevos encuentros y experiencias frescas con Dios. Pablo nos exhorta a olvidar las cosas que quedan atrás y a extendernos a lo que está delante (Fil. 3:13-14).

Dios desea también que su pueblo se olvide de las heridas e injusticias del pasado. Una de las más grandes señales de madurez, es la capacidad de entender que las injusticias están trabajando a nuestro favor, para

promovernos (Gn. 50:20). José rehusó ser abrumado por las numerosas heridas del pasado. Él fue capaz de discernir y de reconocer que las heridas e injusticias sólo sirven como instrumentos que nos acercan al trono. Recuerde, hay una bendición oculta en cada injusticia, si mantenemos un espíritu correcto. También debemos pedirle a Dios gracia para olvidar fracasos y pecados pasados. ¡Acepte el perdón completo de Cristo! (He. 7:25). Y deje ya de recordarle a su compañero matrimonial sus fracasos y pecados.

7). La depresión (Una densa niebla que opaca la mente). La depresión puede hacer que la vida parezca funesta e incluso sin esperanza alguna. ¡Nuestra generación es una generación deprimida! En una ocasión Job estaba tan deprimido que dijo: “Mis ojos no volverán a ver el bien” (Job 7:7). Job pensaba que no había esperanza y que nunca sería feliz otra vez, pero...¡se equivocaba! La depresión tiene varias causas importantes. La depresión era explicable en el caso de Job, pues había perdido familia, negocios, y su reputación había sido destruida; sus amigos le juzgaban mal y él estaba enfermo de muerte. El joven José fue acusado de un delito del cual era inocente. Desalientos como éstos tienen explicación, y habrá tiempos en los tratos de Dios, en que experimentaremos desánimos y períodos de depresión. Pero hay muchas otras formas de depresión, de las cuales el Espíritu Santo anhela liberarnos.

Hay una angustia que no es de Dios, de la cual debemos quedar libres. Dios desea darnos un manto de alegría en lugar del espíritu angustiado (Is. 61:3). Dios quiere que centremos nuestra atención en Él y en lo que Él está diciendo, en lugar de estarnos lamentando por la situación lamentable del mundo o de la Iglesia.

Como lo mencionamos antes, la depresión tiene muchas *causas*. Si usted sufre de depresión y de desórdenes emocionales, le sugiero que para las respuestas de su vida acuda a Dios y a los hombres y mujeres ungidos de Dios. ¡El diagnóstico es difícil! Algunas veces el diagnóstico de los doctores es tentativo, pero aunque su diagnóstico fuera correcto, Dios y sólo Dios sabe cuál es la única y verdadera solución. Solo Él tiene las respuestas y quiere mostrarnos qué hacer.

ALGUNAS AYUDAS PARA VENCER LA DEPRESIÓN:

Perdón – Los rencores agotan nuestras emociones y sistema nervioso, y pueden ocasionarnos depresión. El perdón literalmente nos salva del abismo de la depresión.

Expectativas – No debemos poner nunca nuestras esperanzas en las cosas temporales porque seremos defraudados, e incluso destrozados. Conozca la palabra de Dios para que sepa cuál debe ser el objeto de sus anhelos y expectativas.

Humildad – La humildad libera al hombre de la depresión. La humildad guarda al hombre de endurecer su corazón y de amargarse. Cuando la tosquedad y el resentimiento son sanados, otros desórdenes internos partirán, juntamente con la depresión.

Promesas nuevas – Toda persona necesita algo nuevo en qué poner sus esperanzas. La esperanza nos transporta más allá de las circunstancias del momento. Una vez Elías estuvo tan deprimido, que no bastó una visitación de ángeles para consolarlo (1 R.19:4-8). Lo único que pudo rescatarlo de su abatimiento fue una nueva visión. Dios le mandó a su monte para hablarle. Cuando David estuvo desanimado, se fortaleció en el Señor (1 S. 30:6).

Confesión correcta (Ap.12:11). – Con la palabra de nuestro testimonio vencemos a Satanás. No repita nunca lo que el enemigo esté diciendo y jamás le dé la razón, si lo hace, lo fortalecerá contra usted. El desánimo es el resultado directo de haberle dado la razón al enemigo y no a Dios. Por eso siempre tome partido por lo que Dios diga acerca de su situación.

Gratitud – La gratitud convierte un desastre en victoria. Cuando somos agradecidos, tenemos la victoria. Recuerde, no merecemos lo que ya tenemos y nunca debemos sentir que merecemos algo más o algo mejor. Un hombre agradecido mantiene su espíritu libre de depresión. La depresión prospera en la persona que no está agradecida por sus circunstancias.

Ceder los derechos – Si la depresión es enojo reprimido, y si el enojo es el resultado de derechos violados, entonces la clave para obtener la victoria es cederle a Dios nuestros derechos y preferencias.

Gozo – Es nuestra fortaleza (Neh. 8:10; Pr.17:22). Si la depresión es causada por una ausencia de gozo, entonces un nuevo bautismo de gozo es el remedio para la depresión. El gozo limpia el corazón de heridas, rencores y otros malos sentimientos. El gozo es un fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23).

Liberación – La depresión, así como muchos otros problemas espirituales, es a menudo el resultado de reaccionar equivocadamente a una ofensa. La depresión, y la tendencia a deprimirnos, también puede ser una debilidad heredada. Sea cual sea la causa o las causas propiciadoras, podría existir una antigua atadura que solamente puede ser remediada con un acto liberador por parte de Dios.

“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego” (Mt. 3:10; 15:13). En la vida interior, hay retoños que deben ser cortados por medio de la oración y de la palabra de Dios. Estos no son simbólicos—estos árboles y retoños son muy reales. Pero aunque un “árbol” haya sido cortado o haya habido liberación, todavía queda un tronco que puede retoñar. La pregunta entonces es: “¿Qué clima y condiciones permitieron que este árbol prosperara tanto?” ¿Qué hizo que este árbol estuviera allí, para comenzar? Así que después de una liberación, si no se le pone remedio a la raíz del problema, éste crecerá otra vez. Con clima y abono adecuados, volverá a crecer. Por eso, Dios debe seguir trabajando en las raíces del corazón.

Orar en el Espíritu – Dios le ha dado a su Iglesia un don maravilloso del que muchos creyentes tienen poco o ningún conocimiento. Dios le ha dado a su pueblo la habilidad de hablar en un lenguaje sobrenatural para comunicarse mejor con Él. Este don también le permite al creyente expresar sus desórdenes internos y tener un escape para las frustraciones, algo que no podríamos lograr sólo con la mente humana. El apóstol Pablo tuvo este don, como también lo tuvieron todas sus iglesias. Pablo dijo que orar en otras lenguas lo edificaba [lo desarrollaba] (1 Co.14:4,14,18; Ro. 8:26-27).

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. ¿Con cuál o cuáles de los hábitos mentales mencionados en este día se identifica más? ¿Por qué?**
- 2. Pídale a Dios de manera específica que traiga revelación por medio de su Espíritu de cualquier área de ceguera que Ud. pueda tener sin saberlo.**
- 3. Haga una lista de al menos 5 hábitos mentales que tiene que erradicar de su vida a partir de ahora.**

- 4. Tome tiempo de humillación y confesión.**

DIA 11: PROBLEMAS DE LA MENTE (CONT.)

8). Los conceptos equivocados - (Acerca de Dios, de otros, y de nosotros mismos). A veces las personas que se vuelven nuestros mejores amigos, fueron en otro tiempo nuestros enemigos acérrimos debido al *concepto* que tenían de nosotros, o debido al *concepto* que nosotros teníamos de ellos. Las imaginaciones y los prejuicios son cuñas que dividen a las personas. “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado” (Col.1:21). “*Enemigos en vuestra mente*”. En un tiempo todos nosotros éramos enemigos de Dios por las ideas que teníamos de Él. Pero cuando tuvimos un vislumbre de su hermosura, cambiaron nuestra opinión y nuestra actitud, y fuimos reconciliados con Él.

¡TENEMOS IDEAS PRECONCEBIDAS QUE DEBEMOS VENCER!

Acerca de Dios - Una razón por la cual no somos como el Señor, es porque no le vemos tal como verdaderamente es (1 Jn. 3:2). ¿Cómo podemos ser conformados a la imagen del Hijo si no sabemos cómo es, ni a quién imitar como modelo? Si nuestro concepto de Dios es el de un tosco capataz, nos endureceremos y a la vez seremos toscos con los demás. Esta mentalidad induce a la persona a ver solamente los versículos que describen a Dios como juez, y a pasar por alto muchos otros que revelan su misericordia y bondad. Los conceptos equivocados le dan un sesgo equivocado a todas las demás Escrituras.

Acerca de los demás - ¡Cuántas veces Dios ha tenido que cambiar la opinión que tenemos de otras personas! Somos tan duros y tenemos una actitud tan crítica hacia los demás porque no les comprendemos ni les vemos al modo de Dios. Si tan sólo pudiéramos entender por qué las personas actúan de la forma que lo hacen, estoy seguro que seríamos mucho más tolerantes y misericordiosos con ellos. Un cambio de mente transforma toda nuestra actitud y disposición. *Una mente renovada es la clave vital para una naturaleza cambiada* (Ro.12:2).

Acerca de nosotros mismos - Dios suele vernos de una manera muy diferente a como nosotros mismos nos vemos. Pablo oró para poder conocerse a sí mismo, tanto como Dios le conocía (1 Co.13:12). Lo que pensamos de nosotros mismos no es lo que Dios acostumbra pensar. El concepto que tenemos de nosotros mismos puede ser o muy bajo o muy elevado. A veces, un creyente se confunde y actúa con error por tratar de **ser** algo que Dios no le ha pedido que sea. Cuando tratamos de **hacer** y de **ser** algo que Dios no ha programado, habrá desorden y confusión. Pídale a Dios que le muestre cuál es la función *específica* que usted tiene en su Cuerpo. ¡CONOZCA SUS LIMITACIONES! ¡No trate de *ser* todo, *saberlo* todo, o *hacer* todo! Sólo somos *una parte* del Cuerpo de Cristo. Cada parte es importante, pero diferente.

9). La falta de concentración – Las razones pueden ser varias: 1). Por fatiga. 2). Por tener demasiado en mente. 3). Quizá la mente divaga por falta de disciplina. La mente necesita descanso, incluso más que el cuerpo. Debemos tener el cuidado de descansar lo suficiente, y de estar pasándole todas nuestras ansiedades y preocupaciones al Señor. *¡Cuidar de nuestra salud es un asunto espiritual!* Si no cuidamos nuestros cuerpos, Satanás nos atacará cuando estemos cansados y extenuados. A veces, salir de casa y realizar algo *físico*, alejará nuestras mentes de los afanes, y podrá servirnos para erradicar la depresión. Una caminata a paso ligero envía al cerebro oxígeno fresco que lo estimula. ¡El oxígeno es vida!

La extrema seriedad puede ser un problema, especialmente para cristianos devotos que comienzan. ¡Es posible ser exagerados en nuestros esfuerzos por tener la mente puesta en el Señor! Cuando un cristiano está en su lugar de trabajo, debe concentrarse en sus labores. El empleador le paga por realizar un trabajo, no por estar en otro mundo. Un cristiano demasiado entusiasta, puede estar tratando tan arduamente de ser espiritual y de mantener la mente puesta en el Señor, que no pueda concentrarse en su trabajo, lo que redundará en errores costosos para el patrón. ¡Hacer bien nuestro trabajo es ser espiritual!

Nuestro llamamiento es a contraer matrimonio con el Señor. El matrimonio debe ser una relación tranquila. ¿Qué pensaría usted de una esposa que pasara tratando de amar a su esposo con una actitud tensa todo el día? Esto no los edificaría ni a su esposo ni a ella. Sin embargo, es exactamente lo que sucede cuando un creyente se esfuerza *demasiado* por amar al Señor y por estar pensando en Él todo el día. No es natural, ¡y agota! Dios quiere que nuestra relación con Él sea tranquila, de confianza y de fe.

10). La falta de paz - No es normal tener una mente atribulada. Cuando un cristiano está continuamente preocupado y ansioso, hay definitivamente un problema, y Dios quiere dar a su pueblo soluciones duraderas. Él tratará con la *fuentes* de lo que nos está robando la paz y el gozo (Sal. 94:12-13). Hay muchas razones para la ausencia de paz en nuestras vidas; pero a menudo el problema tiene que ver con algo que no está resuelto en nuestros corazones (resentimientos, motivos impuros, incredulidad, etc.). Dios no quiere que su pueblo viva atormentado.

Impaciencia - “No te impacientes a causa de los malignos” (Sal. 37:1). Dios no quiere que estemos enojados o derrotados por el mal que otras personas están haciendo en nuestro centro de trabajo. Dios quiere que tengamos paz, sin importar lo que esté pasando a nuestro alrededor.

Incredulidad - No creer que Dios cuidará de nosotros. “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o vestiremos? En las diez pruebas que Israel falló en el desierto, en su viaje hacia la tierra prometida, casi todas tuvieron que ver con la queja de que Dios no cuidaría de ellos. Jesús dijo: “Hombres de poca fe” (Mt. 6:25-34; v 30-31, Dt. 1:27).

Preocupaciones de la vida: En Lucas 10:41 dice: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas” (Lea Lc.10:38-42). Aquí tenemos una figura perfecta de las amas de casa, frustradas, impacientes y enojadas por todos los quehaceres del hogar. Según Marta, nadie estaba haciendo la parte que le correspondía en el trabajo de la casa, y nadie parecía estar agradecido por lo que ella hacía. Marta pudo haber tenido un problema; el ser perfeccionista con su casa. Ella necesitaba hacer un poquito de lo que su hermana María estaba haciendo, María separó el tiempo para sentarse a los pies del Maestro para escuchar sus palabras.

Pasar tiempo con el Príncipe de Paz, trae paz.

Gratitud: Esta es la medicina para la queja y la amargura. Cuando en medio de las pruebas podamos dar gracias al Señor, habremos ganado la victoria.

Contentamiento: Si no podemos estar contentos con lo que Dios ha provisto para nosotros ahora, no estaremos contentos cuando recibamos las cosas que creemos que nos harían felices.

11). Confusión - Una mente confundida puede ser el producto de muchas cosas. Uno puede estar confundido simplemente porque es inmaduro y no conoce la verdad. La confusión puede resultar de motivos incorrectos. Puede ser la consecuencia de estar tratando de hacer algo o ser algo que Dios nunca planeó que hiciéramos o que fuéramos. La confusión puede ser el fruto de ir a varias personas para consejo y de escuchar muchos puntos de vista conflictivos. La confusión puede ser el juicio de Dios debido a la desobediencia (Dt. 28:28-29).

La única manera de tener una mente clara y capaz de entender, es estar totalmente rendido a Jesús. Jesús dijo que tendremos discernimiento si estamos dispuestos a hacer la voluntad de Dios (Jn. 7:17). ¡Es un asunto del corazón! Un hombre podrá discernir entre lo bueno y lo malo cuando esté completamente rendido a Dios y a su voluntad. Será capaz de saber si una doctrina viene de Dios o no y tendrá una mente clara. “Los de limpio corazón verán a Dios [o como Dios ve]” (Mt. 5:8). Cuando un cristiano continúa teniendo una mente turbada, es porque no está totalmente rendido a Dios.

Una mente inteligente o con un cociente intelectual alto, *no* es lo que se necesita para entender los asuntos espirituales o para conocer a Dios. Tampoco es necesario estudiar extensamente el hebreo o el griego. El mundo (y algunos teólogos), exaltan la mente, sin embargo, no pueden ver o entender simples verdades. Por lo tanto, la clave para comprender la verdad no es tener una gran mente, sino tener un corazón consagrado. El entendimiento del hombre será oscurecido si su corazón no está consagrado a Dios (Dn. 9:13; 12:10; Dt. 29:4). El entendimiento es el don de Dios para los justos, y no todo cristiano posee esta bendición.

12). Razonamiento humano - Nuestra mente natural es uno de nuestros mayores enemigos (Ro. 8:7; 2 Co.10:4-5). Todo el mundo tiene problemas mentales; y nosotros también, aunque un cristiano tiene menos. Las naciones actúan de la forma que lo hacen, debido a lo que *piensan*. Dios dice: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos” (Is. 55:8-9). Las personas terminan en el infierno debido a las ideas, tradiciones e ilusiones falsas que prefieren creer en lugar de la verdad. La lógica y filosofía del mundo van en contra de la “la palabra de Dios”. Así que, cualquier razonamiento o idea que se oponga y contradiga la palabra de Dios no es digna de nuestra atención (Col. 2:8; 1 Co.1:21; 3:18).

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. ¿Con cuál o cuáles de los hábitos mentales mencionados en este día se identifica más? ¿Por qué?

2. ¿Puede identificar conceptos equivocados que ha tenido sobre Dios?

___ Dios es distante y no se preocupa por mí
___ Dios es un padre severo que está esperando castigarme
___ Dios no me puede perdonar lo que hice
___ Dios es perfeccionista y se retira al menor error
___ Dios es injusto
___ Dios no es confiable, no puedo dejar mi vida en sus manos
___ Dios no se interesa por las pequeñas cosas de la vida
___ Dios me quitará todo aquello que me importa
___ Dios jamás me disciplinará porque El sólo es amor
Otras ideas equivocadas sobre Dios:

3. ¿Puede identificar conceptos equivocados que ha tenido sobre Ud.? Anote.
4. ¿Puede identificar conceptos equivocados que ha mantenido sobre los demás? Anote.
5. Tome tiempo para renunciar en oración a esas ideas erróneas y comprometerse a cuidar más sus pensamientos. (Si puede, Ore el Salmo 51)

DIA 12: REBATIENDO CONCEPTOS EQUIVOCADOS

1. **Dios nunca me usará por mi pasado.** ¡Esto es falso! No importa el pasado, Dios quiere que todos sus hijos e hijas, sean fructíferos y productivos en su reino. Esto se refiere a *¡usted!* “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto”. Juan 15:8 incluye a todo creyente, no solamente a algunos. Antes de convertirse, Pablo fue un hombre violento, blasfemo, y responsable del derramamiento de sangre de muchos creyentes inocentes. Después de su conversión, él no sintió ninguna condenación por su vida pasada (Ro. 8:1), pero no estaba orgulloso de ella. Él llegó a ser el escritor de casi todo el Nuevo Testamento. Si Pablo fue el “primero de los pecadores” de acuerdo con Primera Timoteo 1:15, y aun así Dios lo usó en formas extraordinarias, entonces hay con seguridad esperanza para cualquiera de nosotros.

2. **¡Lo que no puedo tolerar es justo lo que Dios quiere que yo haga!** Debido a los asuntos con que batallamos en nuestros corazones, y por versículos bíblicos tales como “En mi carne no mora el bien” o “miserable de mí”, algunos tienden a pensar que cualquier deseo que tengan debe ser malo, pero que lo repelente y repulsivo debe ser de Dios. ¡Pero esto de ninguna manera es cierto!

La verdad es que Dios a menudo nos guía a través del *deseo*. Y muchas veces no le damos a esto la debida consideración. Cuando un creyente se deleita en el Señor, Dios pone deseos en su corazón, y luego se los concede (Sal. 37:4). Dios pone en nuestro corazón deseos por determinado ministerio, un país en particular al cual nos está llamando, una vocación y hasta la elección de la pareja matrimonial. Y aunque el deseo en sí no es un método de dirección infalible, tampoco debe ser totalmente ignorado (El problema es que nuestros deseos deben ser purificados).

Tantas veces hemos escuchado a la gente decir algo como esto: “Yo sé que me va a mandar al Africa, porque es el último lugar de la tierra donde yo quisiera ir”. O “yo sé que Dios hará que me case con alguien que me odie”. Mentalidades como éstas son inmaduras y destruyen una relación de *confianza*. ¡Desconfiar del Señor arruina nuestra relación con Él! Esta es una gran razón por la cual las personas tienen miedo de

abrir totalmente sus corazones al Señor, y es una gran razón por la cual no se entregan por completo a Él. Dios quiere lidiar con estas *ideas* que nos impiden ser ¡totalmente suyos!

3. No soy digno, no soy nada, no valgo nada. Lo extraño acerca de estas confesiones es que en alguna manera son ciertas, pero cuando se llevan demasiado lejos resultan en error. Cualquier verdad que se lleve a un extremo resulta en error. Si bien es verdad lo que dicen las inspiradas palabras de Pablo: “En mi carne no mora el bien”, cuando un creyente cae constantemente en el síndrome de “no soy bueno”, esto produce, por lo menos, tres cosas desagradables:

- a). Preocupación por *uno mismo*, no por el Señor.
- b). Un enfoque en lo negativo. (Despreciarse a sí mismo nunca traerá liberación o vida).
- c). No se reconocen los méritos del Espíritu Santo por todas las cosas buenas que Él ha hecho en nuestras vidas.

Algunos hombres confiesan cuán *grandes* ellos creen que son, y otros cuán *despreciables* piensan que son, pero ambos tienen algo en común, ambos se preocupan por el ego. Despreciarse a sí mismo no ayuda a nadie ¡nunca trae vida! Por eso, en vez de enfocar nuestra mirada en lo bueno o malo que creemos que somos, lo mejor es conocer bien a Cristo porque somos cambiados sólo cuando le contemplamos a Él (2 Co. 3:18; 1 Jn. 3:2). Debemos pasar tiempo en su presencia y pedirle que deposite algo de su bondad y grandeza en nuestro corazón. ¡Señor, lo recibo de Ti ahora mismo!

Aunque es necesario que odiamos el orgullo y todas las cosas que hay en nuestras vidas que no son conformes al Señor, no es saludable odiarnos a nosotros mismos o constantemente degradarnos. Cada uno de nosotros necesita un buen sentido de autoestima. No podemos amar a otros adecuadamente si no nos amamos a nosotros mismos. “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús fue capaz de amar a otros porque no tenía complejo de inferioridad o falta de confianza. ¡Él estaba completo! No poseemos toda la naturaleza de Cristo hasta que estemos completos en Él. Los sentimientos de inferioridad y complejos son parte de la Caída como lo son el orgullo y la arrogancia.

4. ¡No puedo hacer nada! De nuevo, esta frase es verdad, pero cuando la llevamos demasiado lejos se convierte en una preocupación por el ego. Hace énfasis en mi *incapacidad* y no en Dios y su gran poder. Pablo testificó con confianza, diciendo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. David declaró con fe: “Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros” (Fil. 4:13; Sal.18:29; 60:12).

La verdad es que Dios *quiere* que tengamos ¡confianza! Es una cosa decir: ¡Dios puede hacer cualquier cosa! Pero la pregunta crucial es: “¿Puede Dios usarme?” Necesitamos tener esa seguridad y confianza santas de que Dios puede *usarnos*. Sí, Dios es todopoderoso, pero si no creo que Dios puede usarme, no tendré éxito.

5. ¡No sé cómo Dios podría amarme! Expresiones como éstas suenan piadosas y humildes, pero espere un momento, esto está colocando a Dios a nuestro nivel. ¡Lo estamos haciendo parecer pequeño, como un hombre mortal! El hombre no puede encontrar amor en sí mismo, pero Dios es mucho mayor que el hombre. ¡Dios es amor!

6. ¡No sé cómo Dios podría jamás perdonarme! Esto rebaja de nuevo a Dios al nivel del hombre. Personalmente *entiendo* cómo el Señor podría amarme y perdonarme; simplemente ¡porque *Él es Dios!* Dios derramó su sangre y murió por mí, eso muestra lo importante que soy para Dios. Porque Dios es tan grande, Él pudo amarme y perdonarme. No debemos colocar nunca a Dios en el nivel del hombre. Acepte su grandeza, una grandeza que ama, perdona y que nos acepta tal como somos.

7. ¡Dios quiere que sea pobre para mantenerme humilde! Muchas personas pueden manejar mejor las *dificultades* que la *prosperidad*, y sin embargo, ser pobre no tiene nada que ver con la humildad. Un pobre puede ser extremadamente orgulloso e ingrato, y un hombre con muchas riquezas, puede *tener* una gran humildad. El cristiano maduro es capaz de manejar tanto los tiempos de abundancia como los de escasez. Pablo tuvo en su vida tiempos de *abundancia*, pero también *sufrió necesidades* (Fil. 4:12). No es bíblico tomar votos de pobreza. Pablo tuvo tiempos de abundancia. (Pr. 30:7-9).

La humildad no tiene nada que ver con el dinero. La humildad es la actitud de depender de Dios y de otros. (“Necesito de tus oraciones, de tus sugerencias y de tus consejos”). Por lo tanto, un hombre rico puede ser muy humilde. Job, por ejemplo, ilustra esta verdad muy bien. Job era muy rico pero dependía de Dios en todo. Por el contrario, un hombre pobre, puede ser muy orgulloso e independiente. No relacione el ser quieto o callado, con la humildad. Alguien que es *sociable o extrovertido* no necesariamente es orgulloso, y otro que es *quieto o callado*, no necesariamente es humilde. Puede ser todo lo contrario. El ser calmado no tiene nada que ver con la humildad. Una persona callada podría tener pensamientos de grandeza y creer que es mucho mejor que los demás.

La humildad definida: — Depender de Dios y de otros. Una opinión modesta de sí mismo.

La mansedumbre definida: — No contender verbal o físicamente. No ser vengativo.

8. ¡Dios me dio este espíritu de temor para mantenerme lejos del orgullo! Pero esto es falso. De acuerdo con Segunda Timoteo 1:7, Dios no nos ha dado un espíritu de temor. El temor es un enemigo, nunca da vida, sólo trae ataduras. El sufrimiento da vida, el temor no. Dios tiene muchas otras maneras para mantenernos humildes. Reconozca el temor como una atadura. El temor nos impide hacer la voluntad de Dios. Busque usted a Dios para que Él le dé una liberación completa de temores y fobias. Dios tiene la respuesta necesaria para cada uno de nuestros temores. David dijo: “Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (Sal. 34:4).

9. Dios me hizo caer en pecado de inmoralidad, para que pudiera ver qué vacío era, y me volviera hacia Él. Por supuesto esto es falso. Dios no empuja a nadie al pecado. El pecado es desobediencia a Dios, y Él nunca guía a pecar. “Cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido... Amados hermanos míos, no erréis” (Stg.1:13-16). Cuando una persona cae en pecado de inmoralidad es porque ha seguido su propio camino. Dios nunca guía a nadie al pecado. Las personas simplemente toman su propio camino hasta que se cansan de él.

10. ¡En cada bendición que Dios da, siempre viene un aguijón! Esta es una actitud de desconfianza e incredulidad. En la vida cristiana experimentaremos épocas difíciles, pero también muchos tiempos de bendición ¡Cuando Dios bendice, puede ser muy generoso! “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella” (Pr.10:22).

11. ¡Debo siempre esperar que me pase una calamidad! (Esperando siempre lo peor). Este es el concepto de algunos cristianos que creen que Dios en cualquier momento les enviará un desastre con el fin de que tengan quebrantamiento de espíritu y piedad. Pero ésta no es la manera de vivir, pues es un camino de temor y ataduras. Por otra parte, este concepto es totalmente falso. No espere que su bebé nazca deforme o que su madre muera en un accidente automovilístico. Un creyente no debe estar constantemente esperando que el desastre llegue a su vida. La purificación y el quebrantamiento son factores necesarios en nuestras vidas, pero Dios *no siempre* usa dificultades o dureza para lograrlos. Muy a menudo, Dios se vale de experiencias *placenteras* para suavizar y purificar los corazones de su pueblo. ¡Dios usa tratos suaves con su esposa!

Si hemos pecado seriamente, y Dios nos ha puesto ciertas restricciones, recuerde el Salmo 103:8-14. El Salmo 103 fue escrito cuando el rey David cayó en pecado con Betsabé. Es un Salmo de restauración. En

el versículo 10, David le dice al Señor que no le aplicó el castigo que merecía. “No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados”. Es importante recordar que cualquier juicio por nuestro pecado no es el juicio que merecemos, ¡merecemos mucho más! Por lo tanto, Dios es un Dios de gracia.

12. Nunca tomaré ninguna decisión hasta que sepa que Dios me está guiando. ¡No debo cometer ningún error! Algunas decisiones en la vida son cruciales, y debemos estar seguros de tener la mente y dirección de Dios antes de avanzar. El matrimonio, por ejemplo. Sin embargo, con muchas otras decisiones, Dios nos pide un paso de fe. Muchas veces Dios nos guiará cuando estemos ya en el camino. Pero si se sienta a esperar que Dios lo mueva, va a quedarse sentado por el resto de su vida. Si quiere que Dios le use con los dones del Espíritu, tendrá que estar dispuesto a usarlos y a cometer errores (2 Ti. 1:6). A menudo las personas que desesperadamente necesitan estar seguras de que están en lo correcto antes de hacer algo, son aquellas que no quieren cometer errores o exponerse al ridículo. Esté dispuesto a cometer errores, pero no se quede con los brazos cruzados. Dios nos guiará cuando estemos ya en el camino. Dios casi nunca nos guía si estamos con los brazos cruzados. Él nos guía y nos dirige mientras estamos en movimiento.

13. Cuanto más ore, más repuestas obtendré (Si oro cuatro horas, obtendré respuestas por valor de cuatro horas; pero si sólo oro una hora, solamente obtendré respuestas por valor de una hora. ¿No suena esto muy mecánico? Esta no es una relación de amor. Dios no es un jefe que nos tiene como empleados. Esto le dice a Dios: “Yo he puesto mi tiempo y esfuerzo en esto, ahora me debes tanto”. Pero lo que Dios quiere es una relación en la cual nuestro corazón le escuche y le responda. No es necesariamente cuán largo oremos o ayunemos lo que trae el poder y la presencia de Dios. Muchas veces solamente un pequeño acto de obediencia trae el logro deseado.

Él dice sencillamente: “¡Obedece mi voz!” Cuando reaccionamos a aquello que Dios nos está indicando, Él tiene libertad de obrar a nuestro favor (Jer. 7:22-23).

¡No hay nada de bueno en el hombre, especialmente en los incrédulos! Esta es una declaración teológicamente incorrecta. Jesús dijo que hasta los pecadores aman (ágape) a los que los aman (Lc. 6:32). Incluso, ha habido incrédulos que sacrificaron sus vidas por los demás, o que donaron órganos de su cuerpo para que otros puedan vivir, etcétera. Por supuesto, tanto la bondad de un creyente como la de un incrédulo, vienen de Dios. ¡Toda bondad viene de Dios! Algunos incrédulos tienen *algo de bueno* en ellos, lo cual no quiere decir que irán al cielo. ¡Cristo es la única puerta al cielo! Pero es incorrecto decir que el hombre no tiene absolutamente nada de bueno.

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. ¿Cuál de estos conceptos erróneos estuvo creyendo? Anótelo, y al lado anote la verdad que va a creer a partir de ahora.**
- 2. Note que el principal pecado es considerar muy altas y seguras nuestras opiniones como si fueran ley, y el único infalible es el Señor. Tome un tiempo de humillación y confesión.**
- 3. Ore, pidiéndole a Dios una mente y un corazón como el Suyo. Pídale un espíritu de sabiduría y revelación para que Ud. vea y entienda las cosas como El las ve y las entiende.**

DIA 13: ENTENDIENDO AL HOMBRE

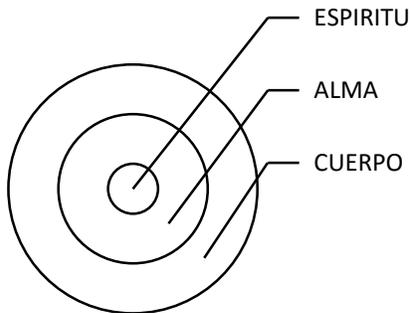
El hombre es una trinidad. Es espíritu, alma y cuerpo. “El hombre es un espíritu, que posee un alma, y que vive en un cuerpo”. Nuestro cuerpo es tangible y está hecho de los elementos y minerales de la tierra. Es

nuestro caparazón. El alma y el espíritu son *impalpables*, pero tienen una forma muy parecida a la de nuestro cuerpo. Primera Tesalonicenses 5:23 dice que las tres áreas del hombre deben ser santificadas (limpiadas, renovadas y redimidas). El siguiente diagrama ilustra las tres partes del hombre.

Cuerpo: la parte tangible del hombre. Su carne y sus huesos; el caparazón. Creado de los elementos de la tierra, es muy complejo y maravillosamente formado. (Salmo 139:13-16)

Alma: nuestras emociones y la personalidad.

Espíritu: Nuestra vida misma. Dios sopló. (Nm.16:22) Nuestro espíritu le da vida a nuestra alma y cuerpo. “El cuerpo sin el espíritu está muerto.” (Stg. 2:26)



Cuando morimos, el espíritu y el alma son separados del cuerpo. El cuerpo se convierte en polvo otra vez, hasta el tiempo de la resurrección, cuando ese polvo sea recreado en un cuerpo nuevo e incorruptible. Este nuevo cuerpo es reunido con el alma y el espíritu. En la muerte, el alma y el espíritu del creyente dejan el cuerpo y se van directamente al cielo, a la presencia del Señor (2 Co. 5:1-8; 2 P. 1:13-14). El espíritu y el alma tienen una forma parecida a la del cuerpo físico, para que tengan identidad y se puedan reconocer unos a otros cuando hayan dejado el cuerpo. La muerte simplemente significa separación; la muerte no es olvido. La muerte separa el cuerpo del alma y espíritu. Santiago dijo que el cuerpo sin el espíritu está muerto (Stg. 2:26). La segunda muerte mencionada en Apocalipsis 2:11; 20:14, es la separación eterna de Dios, en el lago de fuego, para los no redimidos.

Romanos 8:23 dice: “La redención de nuestros cuerpos”. Será hasta que nuestros cuerpos resuciten, que se complete totalmente la redención de Cristo. El apóstol Pablo quería tener ese nuevo cuerpo lo más pronto posible. Quería una resurrección mejor. La medida en que le permitamos a Cristo obrar en nosotros durante nuestra existencia, determinará el grado de gloria que nuestro cuerpo tendrá en la resurrección (Fil. 3:11-14; 3:20-21; He.11:35; 1 Co.15:40-44). El hombre fue creado para ser tres entidades por toda la eternidad: cuerpo, alma y espíritu. Dios quiere que el hombre tenga su cuerpo por toda la eternidad. La muerte es temporal. Por lo tanto, busquemos la mejor resurrección posible. Entreguémonos a la voluntad y al plan que Dios tiene para nuestras vidas (Fil. 3:11).

Las tres partes del hombre fueron creadas por Dios y deben someterse al Espíritu Santo. Las tres áreas: cuerpo, alma y espíritu necesitan ser limpiadas y redimidas (1 Ts. 5:23). El hombre es un espíritu, revestido de un alma (emociones, personalidad, temperamento), que habita en un cuerpo. El espíritu es nuestra vida misma. Es lo que Dios sopló en el hombre el día que lo formó. El espíritu da vida al alma y al cuerpo. Lo que controla nuestro espíritu, controla el resto de nuestro ser.

Nuestro espíritu necesita ser limpiado. ¡Nosotros podemos tener un espíritu arrogante! (Pr.16:18). Nuestro espíritu puede resistir a Dios y no someterse. Necesitamos un espíritu quebrantado. El espíritu, podríamos decir, es nuestro corazón. Lo que somos en espíritu, es lo que verdaderamente somos. Nuestro espíritu es el centro de nuestro ser. Nuestras más profundas motivaciones y lo que verdaderamente adoramos se encuentran aquí. Lo que domina nuestro espíritu determina lo que somos. Pídale a Dios que le dé un espíritu

limpio y un corazón puro. No podemos discernir otros espíritus hasta que nuestro propio espíritu esté limpio y rendido a Dios. En Primera Corintios 2:9-14, hay tres clases de espíritus: 1). Nuestro espíritu; 2). El espíritu de este mundo; 3). El Espíritu de Dios. Cuando un hombre rechaza el Espíritu de Dios, se hace vulnerable al espíritu de este mundo. Por lo tanto, nuestro espíritu es el campo de batalla entre estos dos.

Cuando nacemos de nuevo, nuestro *espíritu* es despertado y vivificado para Dios. Antes de esto nuestro espíritu estaba muerto en delitos y pecados. “Muerte” significa separación, no olvido (Ef. 2:1-5; 2 Co. 4:6). En el nuevo nacimiento nuestro espíritu adquiere vida, es vivificado para Dios, y cobra nueva conciencia de Dios y del ámbito espiritual. También, cuando somos llenos del Espíritu Santo, nuestro espíritu es sumergido en el Espíritu de Dios. Pero la cima de la espiritualidad es cuando el Espíritu de Dios puede fluir sin restricciones a través de un espíritu limpio, con las emociones del alma y el cuerpo en sujeción.

La vida ideal es aquella en que el espíritu controla el alma y el cuerpo. Antes de la Caída, el espíritu tenía dominio completo sobre Adán, como Dios lo había planeado. ¡El hombre es un ser espiritual y debe ser gobernado por el espíritu! Con la Caída, las tinieblas y la separación entraron en el espíritu del hombre. Dios le había dicho a Adán acerca del fruto prohibido: “El día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn. 2:17, 3:3). Se refería a una muerte espiritual, no física. Adán no murió ese mismo día, vivió 930 años más. Pero una muerte *espiritual* ocurrió, lo que hizo también que su cuerpo *empezara* a morir. Desde la Caída, ser espiritual ha sido una batalla cuesta arriba. A menudo son el alma y el cuerpo los que están gobernando, y no el espíritu. Lo ideal es que el Espíritu de Dios controle el *espíritu* del hombre, el cual a su vez controlará el alma y el cuerpo.

El problema de ser dominado por el alma

Hebreos 4:12 “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Dios quiere que su pueblo sea *espiritual*, no *dominado por el alma*. A menudo, el alma (emociones, temores, estados de ánimo, parcialidad, etc.), se atraviesa en el camino del espíritu e impide que el Espíritu Santo fluya. Una persona dominada por el alma es gobernada por sus emociones, las cuales traen depresión, desánimo y otros sentimientos. Dios quiere que podamos discernir la diferencia entre lo que es del alma y lo que es del espíritu. La palabra de Dios divide el alma del espíritu (He. 4:12). La palabra de Dios puede mostrarnos lo que es genuinamente espiritual (lo que proviene del Espíritu Santo a través de nuestro espíritu) y lo que proviene del alma o de las emociones. La palabra de Dios nos puede mostrar cuáles son nuestros verdaderos problemas y por qué estamos con frecuencia deprimidos o enojados. Nosotros *no* necesitamos ir al psiquiatra.

Solamente Dios sabe lo que hay en el fondo de nuestros conflictos, y Él es muy capaz de mostrárnoslo con claridad en su palabra.

En Hebreos 4:12 vemos que la palabra de Dios divide el alma del espíritu. Separa el dominio del alma (sentimientos, temores, estados de ánimo, pensamiento carnal, etc.) de lo que verdaderamente es espiritual. La palabra de Dios no sólo nos muestra lo que es del alma o emocional, sino que también revela las motivaciones más profundas del espíritu humano. La palabra de Dios localiza nuestros problemas y muestra lo que anda mal en nuestras almas (emociones) y en nuestros espíritus (motivaciones). Es como una luz que se enciende en nuestro interior. “La exposición de tus palabras alumbra” (Sal.119:130). Muchas veces no podemos señalar nuestros verdaderos problemas, pero la palabra de Dios los identifica y los sana.

Debemos vencer el dominio del alma, porque cuando somos gobernados por nuestros sentimientos, no tenemos un carácter estable y tomamos decisiones según las emociones. Las emociones son también muy parciales. La *compasión* y la *necesidad* no deben ser las que motiven al individuo a irse al campo

misionero, sino que *un divino llamamiento* debe ser su motivación. Las personas que son dominadas por el alma son muy vulnerables a la influencia de otros espíritus que se mueven sobre ellas, desviándolas de los propósitos de Dios. No obstante, las emociones pueden ser buenas, si las produce el Espíritu de Dios.

¡El alma no debe gobernar! El espíritu, con la cobertura del Espíritu de Dios, es el que debe gobernar. El alma debe estar bajo el control del espíritu y del Espíritu Santo.

Observe esto en la tentación: Jesús fue probado en espíritu, alma y cuerpo

Espíritu: en el área de las motivaciones y de la adoración. (Mt. 4:8-10) “Todo esto te daré si postrado me adorares.”

Alma: en el área de las emociones. (Mt. 4:5-6) “Échate abajo... demuestra quién eres”.

Cuerpo: en el área de los apetitos, cuando Él tuvo hambre. (Mt. 4:3-4) “Di que estas piedras se conviertan en pan.”

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. De acuerdo a lo aprendido, ¿se considera una persona más gobernada por el alma o por el espíritu? Explique.**
- 2. Identifique cuáles son las emociones, actitudes, conductas o decisiones tuyas que revelan que Ud. ha estado más bajo el gobierno del alma (emociones, pensamientos y voluntad). Escríbalas para confesarlas como pecado y para renunciar a ellas.**

Emociones:

Actitudes/Conductas:

Decisiones:

Pensamientos:
- 3. Tome tiempo de humillación y confesión. Reconozca su situación con respecto al gobierno del alma, pídale perdón al Señor y haga compromiso para vivir bajo el gobierno del Espíritu Santo que habita en Ud.**
- 4. Pídale al Espíritu Santo que le llene, que le gobierne, que desarrolle en Ud. un carácter espiritual sólido y coherente.**

DIA 14: PAUTAS PARA EL DISCERNIMIENTO

Venciendo el gobierno del alma.

Cuando decimos que una persona es *dominada por el alma*, queremos decir que la gobiernan las emociones y la mente natural, y no su espíritu y el Espíritu Santo. La persona dominada por el alma, hombre o mujer, es influenciada por los desórdenes del alma, tales como: estados de ánimo oscilantes, depresiones, complejos, temores, enojos y autoconmiseración. Esta clase de individuo sufre de altibajos. Sin embargo, para adquirir discernimiento, el alma del creyente debe primeramente entrar en *reposo*. Toda la agitación y la confusión *de su interior*, debe ser despejada para que pueda evaluar con exactitud lo que sucede en su *exterior*.

Lo ideal es ser gobernados por nuestro espíritu—Esto significa que el Espíritu de Dios se mueve a través de nuestro espíritu, teniendo el alma bajo sujeción. La mente natural y las emociones deben ser dominadas por nuestro espíritu y por el Espíritu de Dios. Cuando el espíritu está gobernando, somos *espirituales*. Dios

quiere que seamos espirituales, y no personas dominadas por el alma. Los cristianos inmaduros son gobernados y guiados por sus *almas*.

Claves para partir el alma y el espíritu

1. ¡Algo dicho con dulzura y “agradable al oído”, puede seguir siendo un error! Tenemos la tendencia a *aceptar* lo que es dicho con amabilidad, y a *rechazar* lo que es tosco o rígido. Lamentablemente, el *tono* no es siempre un método infalible para juzgar si algo es de Dios o no. Satanás puede ser elocuente; él también puede ser atento y gentil, y sus servidores por lo general tienen la apariencia de ser muy rectos— (Lea 2 Co.11:13-15). ¡No se deje engañar por las tácticas de Satanás! Pablo dijo: “No ignoramos sus maquinaciones” (2 Co. 2:11; Rom.16:18).

2. Aun cuando nos guíe el error, seguiremos recibiendo “confirmaciones”. No *dependa exageradamente* de las confirmaciones, señales, números, nombres, coincidencias y otros fenómenos. Mucho de esto puede ser del predominio del alma, y el cristiano puede creer equivocadamente que es Dios el que le guía. Lo que quiero decir es que cuando tenemos algo en mente, lo *veremos* y *oiremos* por doquier y saltará a nosotros de cualquier lado. Si compras un Toyota nuevo, empezará a ver Toyotas por todas partes; es algo de lo que estás consciente y pendiente. Y cuando la gente cree erróneamente que ha tenido una revelación de Dios, empieza a recibir *confirmaciones* a diestra y siniestra. ¡Debemos ser purificados del dominio del alma! Hay muchos miembros de la Iglesia que son guiados por el *alma* al escoger pareja para casarse. Tengamos cuidado.

3. Los hombres buenos se equivocan. Hay siervos de Dios maduros que a veces hablan de una manera *no* dirigida por Dios. Dios reprendió a Natán el profeta, por decirle algo a David con su mente natural (1 Cr.17:1-6). Usted también recordará la ocasión en que Elías habló de parte de Dios (1 R.18:21), y al momento dijo cosas de su propio espíritu: “Sólo yo he quedado profeta de Jehová” (1 R. 18:22). Es que es tan fácil cambiar del Espíritu de Dios a nuestro propio espíritu cuando estamos ministrando. En Levítico 4:2-3 Dios nos hace observar que toda una congregación puede estar pecando por ignorancia, cuando el sacerdote ungido que les instruye está en ignorancia (Lv. 4:13).

Las profecías no siempre son correctas; por lo tanto, deben ser probadas (Dt. 18:21) Esté alerta contra las profecías directrices, especialmente con las que se refieren al matrimonio. No haga que su futuro o su eternidad dependa de una profecía. Asegúrese de haber consultado cuidadosamente a Dios, y que su decisión es bíblica. (¿Es su candidato una persona *no salva*, o *divorciada*? ¡Recuerde que el divorcio es un voto quebrantado, un pacto roto!)

4. ¡La opinión que tenemos de una persona, se basa en lo que ésta nos hace sentir! De acuerdo con una encuesta, nuestra opinión de una persona se basa en este *aspecto fundamental*, más que en cualquier otra cosa: *¡En lo que ella nos hace sentir!* Un estafador, con buen humor y carisma, puede ser capaz de hacernos pensar: “Bueno, quizá no sea tan malvado”. Por otro lado, otra persona de buen carácter pero sin el atributo de la cordialidad y sin personalidad, puede ser el último en nuestra lista de favoritos. Esto demuestra también el predominio del alma, no de la espiritualidad. Y no es una forma certera de valorar el carácter.

5. Nuestros sentimientos presentes influyen y distorsionan nuestra evaluación de las situaciones. Si le preguntaran a usted: “¿Cómo anda todo en su iglesia?”, es muy probable que *sus sentimientos del momento* influyan mucho en la respuesta que dé. Permítame tratar de ilustrarlo: Suponga que su iglesia está atravesando una época de bendición, y que las necesidades de muchos están siendo ministradas, pero usted está pasando por un período de su vida oscuro y difícil. Si le preguntaran a usted “¿Cómo andan las cosas en la iglesia?” probablemente diría: “No muy bien, todo está seco. ¡Los cultos no me sirven de nada, y la iglesia está llena de problemas!” El hecho es que existe una gran diferencia entre cómo *son* las cosas, y cómo *nos sentimos* nosotros.

Para una persona que está deprimida, *todo* es negro. Para discernir la verdadera situación, es indispensable que desechemos nuestros sentimientos. He aquí la diferencia entre un cristiano dominado por el alma y uno espiritual—El que es dominado por el alma, asume que lo que está sintiendo *en su interior* es un indicador del estado de todas las cosas *en su exterior*. Sin embargo, el espiritual desecha los sentimientos emanados del alma, para poder evaluar la verdadera situación. En el siguiente párrafo, trataré de explicar lo que quiero decir.

Hace años, llegué a un culto dominical y me arrodillé en el altar para orar mientras una música de órgano sonaba suavemente. Allí encontré la presencia de Dios en una forma maravillosa. Entonces, una de las damas entró. Su situación hogareña era muy difícil y ella estaba muy deprimida y desanimada. De repente, empezó a reprender y a atar a Satanás porque, a su criterio, aquel culto estaba atado y obstaculizado por el diablo. El culto no estaba atado; era ella la que estaba atravesando problemas. Ella estaba juzgando la situación por el estado interior de su persona. Esto es ser dominado por el alma, no por el espíritu. Nosotros no podemos discernir qué clase de espíritu se encuentra operando sino hasta que nuestra alma y nuestro espíritu hayan sido limpiados, renovados, y hayan encontrado reposo.

6. Tenga cuidado con el poder de las sugerencias. Las palabras son creativas. Cierta mañana un hombre oró en una iglesia: “Señor, sana toda nuestras diferencias”. La oración *sugería* que todos estaban peleando. ¡Pero no era así! Satanás usa frases y oraciones como ésta para crear desunión. Motiva a todos a pensar: “¿quién estará en contra de quién?” Tenga cuidado con el poder de las sugerencias. Además recuerde que las profecías y las exhortaciones tienden a llevarnos en una determinada dirección, sean de Dios o no. Usted quizá tenga que reconsiderar las profecías que han sido dadas acerca de usted.

7. ¡Examine las unciones y las sensaciones! Satanás tiene unciones. En Ezequiel 28:14 se le llama el “querubín ungido”. Él lo falsifica todo, incluyendo la unción. La música de Satanás tiene una unción falsificada. Satanás también tiene siervos, los cuales tienen la apariencia de ser muy rectos y convincentes, pero reciben su inspiración de una unción falsa (ref. 2 Co.11:13-15).

El sentimiento puede influir mucho en cristianos llenos del Espíritu. Quizá con sólo oír el himno nacional nos den escalofríos, o derramemos lágrimas al escuchar los violines de alguna triste escena cinematográfica. La música militar inspira sentimientos de fuerza y agresión. El amor, el odio, la ira y la venganza se despiertan en nosotros cuando nos dejamos absorber por una película. A veces lo que denominamos “*el Espíritu dándonos testimonio*”, **no** es eso en absoluto. Con mucha facilidad recibimos testimonio para cosas que queremos oír, pero nos cuesta recibir el testimonio del Espíritu para las que no queremos oír. A menudo lo que más *necesitamos oír* es lo que menos *queremos oír*.

8. Satanás puede dar paz basada en la suposición. Hay una falsificación para todo lo que es genuino. Satanás le puede dar paz al hombre o a la mujer, una paz ficticia que se basa en la suposición. Hay muchas personas que suponen que están preparadas para el cielo, pero **no** lo están; sin embargo, le dirán a usted que tienen paz. Ésta es la paz de Satanás. Hay incluso cristianos que han caído en error, que suponen que están totalmente en lo correcto y que lo que practican tiene justificación. Esto también es la paz de Satanás. ¡Es engaño!

9. ¡Satanás puede imitar casi cualquier cosa que Dios hace! (Mt. 24:24; Ap.13:13,14). El engaño es un espíritu poderoso. No debemos pensar que por nuestra propia astucia o destreza, podemos discernir entre una cosa y otra, porque no podemos. Es sólo por la misericordia de Dios, y por caminar cerca del Señor en humildad, que seremos guardados del engaño. La Escritura nos amonesta a no apoyarnos en nuestra propia prudencia y a no ser sabios en nuestra propia opinión (Rom.12:16; Pr. 3:5-7).

10. Para ser guiados - No dejarnos llevar exageradamente por advertencias u obstáculos. Algunos cristianos se sienten *advertidos* o *frenados* por Dios cada vez que tratan de tomar alguna decisión. Este

problema se da cuando el alma domina. La indecisión es una atadura que puede destruir al hombre. El efecto de la indecisión es que no deja al hombre hacer *nada*. Para entrar en acción, usted no tiene que estar pendiente de que Dios le haga una *advertencia especial* ni de que le ponga un *dramático obstáculo* que detenga la ruta que lleva. Por supuesto, hay avisos y llamadas de alerta que Dios hace genuinamente, pero esto puede llegar a exagerarse y convertirnos en esclavos. Si *siempre* andamos buscando estas señales, las encontraremos, ¡pero no vendrán de Dios!

11. La evidencia de la unción verdadera - lo complicado se hace simple. La verdadera unción hace que los temas se entiendan con claridad y facilidad. Algunas predicaciones nos dejan intrigados porque tienen otro espíritu. Pero cuando escuchamos la *verdadera* palabra de Dios, somos lavados y nos sentimos limpios (Jn. 15:3). Después de que usted ha escuchado una predicación, hágase esta pregunta: “¿Me siento limpio o me siento mancillado?” Hay predicaciones que nos hacen sentir *sucios*. Además, si el sermón es confuso, vago, y difícil de captar, podría ser la evidencia de que la unción no es pura.

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. Revise las 11 claves anteriores que nos pueden ayudar a partir el alma del espíritu, ¿cuáles de ellas describen su accionar como cristiano?

-
-
-
-
-

2. Haga una lista de qué es lo que tiene que cambiar específicamente como respuesta a lo que aprendió en este día. Complete:

A partir de ahora...

3. Tome tiempo de oración confesando y renunciando al gobierno del alma en su vida, y pidiendo el gobierno del Espíritu Santo en Ud., en su mente, en su corazón, en su manera de ser.

DIA 15: PAUTAS PARA UNA BUENA DOCTRINA

Razones por las cuales los cristianos caen en error:

1. LA FALTA DE CONOCIMIENTO DE LA BIBLIA - “Erráis ignorando las Escrituras” (Mt.22:29). Por tanto, debemos estudiar. De lo contrario, seremos *avergonzados* porque no tendremos una respuesta para los demás, o para nosotros mismos (2 Ti. 2:15). Debemos saber lo que Dios dice sobre cada aspecto de la vida. En toda su Palabra, Dios indica claramente que Él honra al que es *diligente* en el estudio. (Pr. 2:1-6).

2. LA INMADUREZ - Algunas veces un cristiano cae en error simplemente por ser joven e ignorante (1 P. 2:1-2; Sal.19:7-11). La palabra de Dios puede hacer *sabio* al simple.

3. A LAS PERSONAS SE LES ENSEÑA LO INCORRECTO - El problema entonces está en el *líder* (Lv. 4:1-3). Una congregación completa puede caer en error porque el líder ungido está equivocado o ignora

ciertas áreas de la verdad (Lv. 4:13; 4:3). Algunas veces buenos ministros ungidos tienen un punto ciego. La ignorancia no nos excusa, aún somos culpables (Lv. 4:13, 22, 27).

4. EL PECADO DE CONFIAR EXAGERADAMENTE EN NOSOTROS MISMOS – Algunas personas piensan que son infalibles—que conocen la voz de Dios y que no pueden estar equivocadas. Pero eso es ser insensato y engreído. Antes de la caída es siempre la altivez de espíritu (Pr.16:18, 18:12). A personas que se mueven en los dones del Espíritu Santo, las he oído decir: “¡Yo nunca he estado equivocado!”, pero sí que lo han estado (1 Co. 8:2).

5. NO COMPROBAR UNA REVELACIÓN - (No comprobar algo que sentimos que Dios nos ha mostrado). Pablo dijo: “Examinadlo todo; y retened lo bueno” (1 Ts. 5:21, 1 Jn. 4:1). Juan advierte, “No creáis a todo espíritu, sino *probad* los espíritus si son de Dios”. Esto incluye impresiones, sentimientos, voces, revelaciones y sueños. Nunca debemos aceptar una revelación, sueño, profecía, consejo o enseñanza que contradiga la palabra escrita de Dios. Si nuestra revelación es auténtica, nunca se opondrá a las Escrituras. *Permanezcamos en la luz*. Permitamos que los cristianos maduros examinen nuestra revelación.

6. ESTAR SINCERAMENTE EQUIVOCADOS - Lo terrible del engaño es que las personas engañadas creen firmemente estar en lo correcto. Y entre *más tiempo* permanecen en el error, más convencidas están de tener la razón. ¡No es suficiente hacer las cosas con sinceridad! “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Pr.14:12; 16:25). Para mantener el rumbo necesitamos algo más que hacer las cosas con sinceridad. ¿Estamos dispuestos a escuchar a los demás? ¿Podemos humillarnos y acudir a otros en busca de ayuda?

7. VOLUNTARIAMENTE IGNORANTES - (2 P. 3:5) A veces los cristianos esquivan las verdades que no quieren enfrentar a propósito. La actitud de: “No soy responsable de lo que no sé” no es ninguna excusa. No podemos pasar por alto o evadir ciertas verdades o problemas que Dios ha puesto ante nosotros, porque al hacerlo, no seremos perfeccionados, y nos conformaremos con un lugar inferior en el reino de los cielos (Mt. 5:19). La característica de aquellos que están en el monte de Sion en el cielo, es que son *transparentes* y libres de todo engaño y falsedad (Ap.14:5).

8. UNA MENTE CERRADA - (Terquedad, renuencia a ser enseñado). Un cristiano puede tener una mente cerrada debido a las circunstancias rodeantes, a la formación que se le dio, y a sus tradiciones. Todos tenemos áreas de hermetismo en nuestras vidas. Un hombre puede ser receptivo hasta que le mencionan cierto tema, y el corazón se le cierra. Esto se puede deber a varias razones. Quizá él tenga ideas preconcebidas, quizá esté mal informado, o no esté dispuesto a oír sobre el asunto. Pidámosle a Dios una mente dócil y receptiva (Lc. 24:45) que es un regalo de su gracia. Él nos la puede impartir en segundos para cualquier área de nuestras vidas. Estas áreas permanecerán estériles e improductivas si no permitimos que Dios nos cambie.

9. SER DEMASIADO INDEPENDIENTES - Algunos cristianos son obstinados y no escuchan a nadie. Otros, se descarrían porque evitan la compañía y el consejo de otros que pueden servirles de resguardo y equilibrio (Pr.11:14). Los solitarios son así quizá porque no han podido vencer heridas del pasado, o quizá porque *nunca* se pudieron adaptar bien socialmente. Una cosa es que *Dios* haga a un hombre peculiar o diferente, y otra es que nosotros mismos nos hagamos peculiares, entonces resultamos muy extraños.

10. DESEO DE CUALQUIER COSA “SENSACIONAL” - Pablo dice que algunos creyentes tienen “comezón de oír” (Lea 2 Ti. 4:2-4). Comezón de oír no es nada más que querer escuchar algo extraordinario, algo que va más allá de la palabra de Dios (mitos, fantasía, misterios, sensacionalismo, el futuro). Hechos 17:21 describe a las personas que “no pasaban el tiempo en otra cosa sino en decir o en oír algo nuevo”. El rey David conocía el peligro de ahondar en cosas que estaban más allá de su entendimiento,

al decir en el Salmo 131:1, “No se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí”. Los cristianos a veces caen en engaño y en error por hacer ayunos prolongados tratando de tener una experiencia espiritual extraordinaria. ¡Cuidado con sus motivaciones! Ore al Señor diciéndole: “Señor, sólo quiero *saber* lo que tú quieres que sepa, y sólo quiero *tener* lo que tú quieres que tenga”.

11. UNA VERDAD DESEQUILIBRADA – Una verdad se vuelve error cuando se enfatiza demasiado, se exagera o se habla de sólo un aspecto de ella. Algo puede ser muy cierto, pero cuando se lleva a los extremos, se convierte en error. ¡Nunca se especialice sólo en *ciertas* verdades espirituales! Especialícese en *todas* las verdades espirituales. La seguridad se deriva de especializarnos en *todo* lo que Dios dice, no sólo en algunas cosas. Cuando nos concentramos sólo en ciertas áreas de la verdad, tenemos la tendencia de minimizar e incluso excluir las otras áreas. Minimizar, descuidar, o rechazar cualquier aspecto de la Palabra de Dios, es rechazar una parte de Dios. ¡Jesucristo es LA PALABRA DE DIOS!.

12. SIMPLE (INGENUO) - “El simple todo lo cree” (Pr.14:15). Una persona simple es una que fácilmente es persuadida o influenciada por otros; alguien que no tiene convicciones y, por tanto, es engañado fácilmente (Ro.16:18). El hombre simple o ingenuo no hace diferencia entre el bien y el mal, y fluye fácilmente con cualquier cosa. Dios no quiere que su pueblo sea simple y sin discernimiento, sino sabio. El Señor alabó a la iglesia de Éfeso por tener discernimiento (Ap. 2:2).

13. ORGULLO - (La razón principal de todo error). “La soberbia de tu corazón te ha engañado” (Abd.1:3). El error y el engaño moran en el corazón de los orgullosos. Tenga cuidado con los deseos de tener más o saber más que otros. El orgullo es la base de todas las religiones y doctrinas falsas. La gracia y la verdad son sólo dadas al humilde (Stg. 4:6).

14. MOTIVACIONES INCORRECTAS - (Hch. 20:28-30; 1 R.1:5). El engaño entra en cristianos cuyas motivaciones no han sido purificadas. Satanás se exalta a sí mismo y obra a través de hombres y mujeres que se exaltan *a sí mismos*. Satanás pudo entrar en los hombres mencionados en Hechos 20:30 porque sus motivos no estaban rendidos; por eso causaron mucha división en la iglesia.

15. ENGAÑO ENVIADO POR DIOS - Ceguera y engaño les envía Dios a los que rechazan la verdad, pero aman el pecado y la inmundicia (2 Ts. 2:11-12; Is. 66:4; 2 Cr.18:18-22). Sin embargo, el de corazón puro ve a Dios, y ve las cosas de la misma manera que Él (Mt. 5:8). Cuando un cristiano pierde el entendimiento y ni siquiera puede comprender las verdades más sencillas, es porque en su vida ha tenido una falla moral de la cual aún no se ha arrepentido. *El entendimiento se aleja* del hombre que cae en inmoralidad sexual. Recuerde que la persona que cae en inmoralidad ha sido tomada por un espíritu maligno. Este es el pensamiento de Proverbios capítulo siete.

16. INCAPACIDAD DE RECIBIR DE OTROS - Dios nos habla directamente, pero también por medio de los demás. Una gran razón por la cual los cristianos caen en error, es que no pueden oír a Dios hablándoles y corrigiéndoles *a través de otras personas*. El que un creyente no pueda oír a Dios hablar por medio de los demás, se debe muchas veces a que no le agrada la persona que Dios le ha enviado. Rechazar al mensajero es rechazar también a Dios. Estamos rechazando la solución que Dios tiene para nuestra necesidad si rechazamos a *la persona* que Dios ha escogido para hablarnos. En Hechos 8, 9, y 10 Dios usó hombres para hablarle a los demás.

***2 Tesalonicenses 2:3-12:** Dios le permitirá a Satanás producir a su hombre (el Anticristo) en nuestra generación. Éste atraerá a todos los inicuos hacia sí, y algunos provendrán de la iglesia. Dios usa a este hombre para limpiar su iglesia.

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. **Revise su vida con la Palabra de Dios. ¿Cuánto tiempo pasa meditando, aprendiendo y estudiando en ella cada día?**
 - Menos de 5 minutos
 - Entre 5 a 10 minutos
 - Entre 10 y 20 minutos
 - Aproximadamente 30 minutos
 - Una hora
 - Más de una hora

***Meta mínima para crecer y aumentar el discernimiento: 1 Hora**

2. **De acuerdo a (Stg 4:17) “y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Ud. está en falta si no está leyendo la Palabra suficiente como para que ésta le haga más sabio (a). Tome tiempo de humillación y confesión sobre este asunto tan importante.**
3. **Haga un compromiso personal para la lectura de la Biblia en esta nueva gestión. Escriba a continuación su nuevo plan de lectura, colocando cuándo empieza, en qué hora, dónde y por qué libro va a empezar, etc. Sea específico.**

| | | | |
|-----------------|-------------|--------|--------|
| Cuándo empieza: | A qué hora: | Dónde: | Libro: |
|-----------------|-------------|--------|--------|
4. **Haga un compromiso para cortar con la vida espiritual independiente. Busque a partir de ahora:**
 - a. **Un grupo pequeño semanal que le ayude a crecer donde pueda estudiar y compartir con otros creyentes de su iglesia**
 - b. **Un líder/consejero/ mentor de su propia iglesia que pueda caminar cerca suyo.**

DIA 16: ACERCA DE LA HERENCIA

¿Cuál es nuestra herencia?

Una herencia es una posesión que nos ha sido dada por otro. Es una bendición que ha sido dada al morir, por alguien que nos ama. Cuando Jesucristo nuestro Señor murió por nosotros, riquezas inimaginables que habían sido guardadas a través de las edades fueron dadas a cada uno de sus creyentes. El Señor anuló cualquier testamento previo cuando nos prometió un nuevo testamento con muchas bendiciones. Pero no fue sino hasta que Él *murió*, que el poder de este nuevo testamento tuvo vigencia (Jer. 31:31-34; Mt. 27:50-53; He. 9:15-18). Un testamento no tiene poder hasta que el testador muere. Observe el enorme poder que fue liberado, y el nuevo acceso a Dios que nos fue concedido cuando Cristo, el Testador, murió. En su muerte una maravillosa herencia se abrió y ha sido presentada a cada uno de sus hijos “Maestro bueno, ¿qué haré para *heredar* la vida eterna?” (Mr.10:17). Una herencia no se gana, se recibe como un regalo de gracia. La vida eterna es una de las bendiciones de la herencia que Cristo ha legado a sus hijos. Pero no termina aquí. ¡La herencia implica algo más que simplemente ir al cielo! La herencia es fundamentalmente dos cosas, porque la herencia es DOBLE.

I. INTERIORMENTE: EL SEÑOR MISMO ES NUESTRA HERENCIA
(*Génesis 15:1; Deuteronomio 18:2; Ezequiel 44:28*)

II. EXTERIORMENTE: LAS NACIONES SON NUESTRA HERENCIA
(*Salmo 2:8; 1 Tesalonicenses 2:19; Filipenses 4:1*)

I. El Señor mismo es nuestra herencia — El mayor regalo que el hombre puede poseer es el Señor mismo. Dios prometió muchas bendiciones a las familias de Israel, pero a los levitas les prometió darse a *Sí mismo* (Dt.10:9; Nm. 3:45). A los levitas les fue dada la primogenitura, una doble porción del Espíritu de Dios. El mayor llamamiento que alguien pueda tener, es entrar *totalmente* en la presencia de Dios para ministrarle

a Él (Sal. 65:4; Ez. 44:15). Este privilegio no es concedido a cualquiera, porque algunos se descalifican a sí mismos.

Por lo tanto, nuestro primer concepto de herencia debe ser el de *relación*.

Estamos llamados a heredarlo a Él, a tener plena relación con Dios. El mayor deseo del apóstol Pablo era *ganar* a Cristo, no solamente tener un gran ministerio. Lea Filipenses 3:7-14. ¿Cuál es la *meta* y el *premio* del supremo llamamiento que Pablo menciona en Filipenses? Es ganar a Cristo, conocerle, tener una mejor resurrección y estar en la eternidad tan cerca de Él como sea posible. Ésta es la meta y el premio. Abraham fue llamado a ser bendición para todo el mundo, pero su enfoque central no estaba allí, sino en lo que Dios le dijo en Génesis 15:1: “Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande” (Lea Salmo 62:5).

Ahora bien, *así como los israelitas tuvieron que sacar de Canaán a sus enemigos a fin de afianzar su herencia, así también todos los enemigos tienen que ser eliminados de nuestras vidas personales, para poder heredar una relación plena con el Señor*. En nuestras vidas tenemos muchos enemigos que obstaculizan nuestra relación con el Señor—dudas, temores, resistencia, ideas, etc. Estos enemigos entorpecen nuestra sensibilidad e intimidad con Él. En nuestro interior hay fortalezas y puestos de resistencia, contrarrestando y repeliendo al Espíritu de nuestro Esposo celestial. Por lo tanto, dele la bienvenida a la espada del Señor en su vida, para que toda cosa que esté obstruyendo la relación entre su Dios y usted, sea juzgada y subyugada.

El Señor está más preocupado que nosotros en sacar de nuestras vidas a los enemigos, porque entre más dominados estén estos conflictos, más reposo experimentaremos, y tendremos una mejor relación con Él. Y en ese estado de reposo, Dios puede fluir a través de nosotros con todo su poder y gloria.

La herencia de Cristo está en los santos (Ef.1:18). Deuteronomio 32:9 dice—“Porque la porción de Jehová es su pueblo”. O sea que el Señor no es solamente *nuestra* herencia, sino que la herencia de Él está en nosotros. **Él** es nuestra herencia y nosotros somos la suya. El matrimonio hace que dos personas encuentren satisfacción el uno en el otro.

Dios pregunta: “¿Qué casa me edificaréis? ¿Cuál es el lugar de mi reposo?” (Hch. 7:48-49). ¡Esta es una revelación real del corazón de Dios! Él está buscando un lugar en donde pueda sentirse completamente en casa y reposado—¡en nosotros! Él está diciendo: “Crea un lugar en tu templo donde yo pueda morar”. Jesús entró en un templo material y, con un *látigo*, sacó de allí todo lo que era malo. Esté usted preparado para que Cristo entre en su templo y obre de la misma manera, para morar plenamente en su vida.

“...Y queda aún mucha tierra por poseer” (Jos.13:1). Esto puede también decirse de la vida interior que tenemos. Dentro de nosotros hay todavía muchos segmentos de tierra sin conquistar. Llámosles “*puestos de resistencia*”. Con razón el Señor estaba diciendo: “queda mucho por hacer en vuestros corazones”. La espada del Señor (la palabra de Dios) puede apuntar con toda exactitud a las motivaciones que tenemos y a los escondites de nuestros enemigos. Doquiera que Satanás se *esconda* en nuestras vidas, será poderoso en esa área, pero la palabra de Dios tiene la capacidad de exponerle y destruirle. ¡No podemos tener la victoria hasta que no sea *revelado* aquello que nos esclaviza!

“Por *mucho tiempo* tuvo guerra Josué con estos reyes” (Jos.11:18). Algunos de nuestros enemigos son derrotados fácil y rápidamente, pero otros se nos oponen por más tiempo. Al final ganaremos, si perseveramos sin desmayar (2 Co. 2:14).

“¿Hasta cuándo seréis *negligentes* para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?” (Jos.18:2-3). Esta es una exhortación para toda generación. Muchos literalmente mueren sin haber heredado lo que Dios había dispuesto para ellos y otros sólo heredan una fracción de lo que Dios les tenía deparado.

Para recibir nuestra herencia completa, debemos vencer heridas, ofensas, tentaciones y presiones. Recuerde que sólo los *vencedores* reciben la herencia (Ap. 21:7). Cuando los creyentes dejan de avanzar con Dios, están perdiendo el derecho a una parte de su herencia (Ap. 3:11, He.10:36).

Un cristiano devoto, que ha dejado que la espada del Señor obre en su vida despejando los problemas de su corazón, será capaz de sacar, con la misma espada, a los enemigos de las vidas de aquellos que Dios le confíe. Porque es sólo en la medida en que triunfemos *nosotros*, que seremos capaces de llevar a otros al triunfo. Esa misma espada saldrá por nuestras bocas a cortar ataduras y a destruir a los enemigos que están en el pueblo que Dios nos da por herencia. Este es el *segundo* aspecto de la herencia (Hch. 26:18).

Cuando ya hayan salido de nuestras vidas los enemigos, y hasta cierto nivel hayamos cumplido el primer aspecto de la herencia, Dios se moverá sobre nosotros para darnos el segundo aspecto de ella, ¡porque Él nos está preparando para un *pueblo!* Dios desea darnos por herencia las naciones. Cuando hayamos madurado en nuestra relación con Él, querrá reproducirnos en otros. Nos usará para acercar a otros a Sí mismo, y nos dejará enseñarles a ellos las verdades de su reino. (¡Quizá falte un tiempo para que lo haga!). Alguien dijo—“Cuando Dios reduce al hombre al verdadero mensaje, lo enviará a las naciones”. Por lo tanto, humillémonos bajo la poderosa mano de Dios para que Él nos exalte cuando fuere tiempo (1 P. 5:6).

II. Las Naciones Por Herencia — *Salmo 2:8*. Dios quiere darnos un *pueblo* por herencia (una iglesia, un campo misionero, quizá toda una nación, personas que llevemos a Cristo). A sus convertidos Pablo les llamó “¡Corona mía!” (Fil. 4:1; 1 Ts. 2:19). Si los enemigos han sido sacados de nuestras vidas, entonces tendremos la experiencia, la penetración y la autoridad para sacar a los enemigos que se encuentran en las personas que Dios nos dé. Entonces las podremos guiar a su herencia en Dios (Hech. 26:17-18). Serán *nuestra* herencia, pero nosotros las estaremos guiando a *su* propia herencia también.

La palabra de Dios, la espada del Espíritu, es viva y poderosa y sacará a los enemigos de nuestros oyentes a medida que prediquemos bajo el poder del Espíritu Santo. Aun después del nuevo nacimiento, la espada filosa debe actuar en las personas quitando mucha idolatría y error que hay en sus mentes y corazones. Al predicarle a sus convertidos, el apóstol Pablo se enfrentó contra tres cosas:

- 1). *Tradiciones*—antiguas convicciones religiosas, hábitos.
- 2). *Supersticiones*—vanas imaginaciones, ideas, espíritus malignos.
- 3). *Filosofías mundanas*—humanismo, pensamientos naturales pervertidos.

Las personas que Dios le da, son su herencia. Asegúrese de sacar de ellas a todos los enemigos, y no deje habilitado ningún puesto de resistencia. Presénteselas a Cristo como una virgen pura, como Pablo dijo en 2 Corintios 11:2.

El que venciere heredará todas las cosas (Apocalipsis 21:7)

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios peleó contra sangre y carne. Hoy, nuestra batalla no es contra sangre y carne. Nuestros enemigos son mucho más grandes. Estamos peleando contra las impalpables e invisibles fuerzas del mal (espíritus malignos, imaginaciones, razonamientos, filosofías, engaños, temores, dudas, y una naturaleza caída). Reconozca que estamos peleando contra fuerzas impalpables, y por lo tanto, las armas que usaremos en el combate son también impalpables (Esto será ampliado en las páginas siguientes). A continuación encontrará las tres áreas principales de conflicto que debemos vencer para poder heredar todo lo que Dios nos ha prometido (Ap. 21:7).

- 1). EL MUNDO —El sistema del mundo, su manera de pensar, sus atractivos, tentaciones, etc.
- 2). EL DIABLO —Satanás, sus demonios y ángeles caídos. Él es el tentador, el padre de mentira, un calumniador.
- 3). LA CARNE — Dentro de nosotros mismos. Nuestros mayores problemas están aquí y son los más difíciles de vencer. Estamos luchando contra una naturaleza caída y con un corazón engañoso y sumamente perverso. Satanás se ocupará de cualquier área de nuestro corazón que no esté consagrada a Dios. Cuando las batallas internas cesan, podemos combatir con mayor facilidad las externas (Satanás y el mundo).

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. ¿Cómo evalúa su relación de intimidad con Dios? (su principal herencia) Marque.

| | | | | |
|------------------------------|-----------|----------------------|-------------------|----------|
| Cercana | Creciente | Vigorosa | Real | Personal |
| Lejana | Estancada | Débil | Religiosa | Mediocre |
| El me habla y yo le escucho | | No me habla | No le entiendo | |
| No me calma ni tranquiliza | | No me ayuda a crecer | No cambio | |
| Yo le hablo y no me responde | | Siempre me responde | Me está cambiando | |
| Otro. | _____ | | | |

2. Para recibir herencia completa debe vencer ofensas, tentaciones y presiones. Analice y escriba.

-Ofensas que me hicieron y que he vencido:

-Ofensas que me hicieron y que necesito vencer actualmente:

-Tentaciones que estoy experimentando actualmente, para las que necesito una vez más la ayuda de Dios:

-Presiones que estoy experimentando, que necesito rendir a Dios para que me ayude:

3. Tome tiempo para orar en humillación y confesión acerca del estado de su relación con Dios.

4. Tome tiempo para perdonar a quiénes le han ofendido. Hágalo con nombre de la persona y de la ofensa. Sea específico. Entregue a Dios esas ofensas y pídale sanidad para su corazón.

5. Rinda al Señor esas tentaciones y presiones que está experimentando. Pídale al Espíritu Santo que le dé el poder para hacer la voluntad de Dios.

DIA 17: VENCIENDO LOS PROBLEMAS DE ALMA, ESPÍRITU Y MENTE

“El que venciere heredará todas las cosas”

EN LOS PROXIMOS 5 DIAS, VEREMOS UNA LISTA DE OBSTACULOS QUE DEBEMOS VENCER CON LA AYUDA DE DIOS. ESTOS PUEDEN ESTAR IMPIDIENDO QUE UD. RECIBA SU HERENCIA COMPLETA.

TOME TIEMPO PARA ORAR, PIDIENDOLE AL ESPIRITU SANTO:

1. UN ESPIRITU DE HUMILLACION

2. REVELACION SOBRE CUALES DE ESTOS OBSTACULOS ESTAN PRESENTES EN SU VIDA.

3. QUE ARROJE LUZ SOBRE TODA AREA NO REDIMIDA O NO RENDIDA QUE PUEDE SER TODAVIA UN LUGAR ESTRATEGICO DONDE SE ESCONDE EL ENEMIGO. NO TOME ESTAS COSAS A LA LIGERA, DELE OPCION A DIOS QUE LE MUESTRE QUE ES LO QUE UD. NECESITA RESOLVER/ CORTAR/ CAMBIAR.

MIENTRAS LEE VAYA MARCANDO O SUBRAYANDO AQUELLO CON LO QUE SE IDENTIFICA:

Prejuicio, precipitación – El prejuicio es un juicio anticipado. Un juicio o una opinión formada sin el debido análisis; una decisión mental que no se basa en la razón o en la justicia; una opinión prematura y adversamente parcial. El prejuicio es un problema espiritual, un problema del corazón. Es lo contrario de la sabiduría, porque ésta no cataloga a todas las personas bajo la misma categoría. El prejuicio es también un problema de impetuosidad de espíritu, con el cual se toman decisiones precipitadas antes de conocer todos los hechos (Is. 32:4). “¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?”(Jn. 7:51). El prejuicio y la envidia pusieron a Jesús en la cruz. El prejuicio nos embota el

discernimiento y la espiritualidad. “Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio” (Pr.18:13; Mt. 7:1-2; 1 Co. 4:4-5). ¡Dios no tiene prejuicios! El prejuicio es lo contrario del amor. El amor escoge creer lo mejor acerca de las personas. El amor *todo lo cree* (1 Co.13:7).

Terquedad, inflexibilidad, rigidez – Esto significa ser inflexible en cuanto a opiniones e intenciones, o ser insensatamente obstinado (ref. Jueces 2:19). La terquedad consiste en resistirse y no ceder, y Dios la aborrece. Poco puede hacer Él con personas que se niegan al cambio o a *abrirse* al cambio. El Señor tiene complacencia en personas que le piden su docilidad. Si se la pedimos, nos la puede impartir. 2 Crónicas 30:8 nos advierte: “No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová”. En el Salmo 32:8-9, Dios insiste: “No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno”. Hay que *tirar* del caballo y del mulo de aquí para allá. Dios no disfruta cuando tiene que *llevar a rastras* a la gente. Él desea guiar a su pueblo con el ojo—simplemente con una mirada o un gesto. Permítale a Dios desarrollar en su interior, una intuición especial hacia su Espíritu.

Imaginaciones, creencias, mundos fantásticos, supersticiones – Los mundos fantásticos son un escape de la realidad. *Las creencias y supersticiones* son corazonadas, impresiones, ideas y presentimientos, que no se basan en algo palpable o sólido. Usted se sorprendería si supiera cuántos cristianos están aferrados a falsas esperanzas, o viviendo en algún tipo de mundo fantástico. Dios quiere que todas nuestras creencias y esperanzas, tengan fundamento y cumplimiento seguros (Jer. 29:11). Cuide que su anhelo y objetivo sea una revelación verdadera de Dios. El Señor quiere afirmar nuestros caminos y pensamientos (Pr.16:3; 2 Co.10:4-5).

Soledad – La soledad es un problema espiritual. Un hombre puede estar dentro de una multitud y sentirse solo. Incluso puede estar casado y sentirse solo. Sin embargo, otra persona, sentada en la quietud de la soledad, y lejos de la civilización, puede estar totalmente realizada. Cuando un hombre o una mujer siente la soledad, es que necesita más de Dios. Colosenses 2:10 declara: “Vosotros estáis completos en él”. En Juan 4, la mujer del pozo se había casado cinco veces y en esos momentos vivía con otro hombre, pero estaba vacía y sedienta. El Señor le proporcionó el remedio. Él dijo: “Bebe de Cristo, el cual es la fuente de agua viva” (Jer. 2:13; Jn. 4:14). El matrimonio en sí no es la cura para la soledad, ni *sacia* a nadie aparte de Dios. Muchos casados son infelices y buscan amor en otro lado. ¿Cuál es entonces la solución?—Es enamorarnos íntimamente de nuestro Esposo celestial. (Sal.16:11).

Culpabilidad y pasarle a otros la culpa – La culpabilidad no es una función de la mente, sino un problema del espíritu del hombre. Al darle tratamiento al cerebro usando shock, psicología, o un planteamiento nuevo de la moralidad, no se llega a tocar nunca el verdadero problema. La *única forma* de ser liberados de la culpabilidad, es que confesemos con sinceridad nuestras faltas y pecados (Jer. 3:13) y recibamos la misericordia y el perdón de Cristo. Para disminuir su culpabilidad, el hombre le pasa a otros la culpa, pero solamente puede ser liberado al admitir sus propias faltas.

Perfeccionismo, extravagancia – La paradoja de un perfeccionista es que nunca llegará a ser perfecto. Un perfeccionista no tiene victoria, a menos que todo esté como a él le gusta. Jesús fue exactamente lo contrario de un perfeccionista. Para ser feliz, Él no exigió que todo *se ciñera* a su gusto. Él pudo adaptarse a nuevas situaciones y personas, y a ceder a las preferencias de otros. Ciertamente es muy difícil convivir con un perfeccionista. Permitamos que Dios nos haga más *tolerantes* a las situaciones de la vida y a los demás, especialmente a los que tenemos más cerca. El rey Salomón era perfeccionista y extravagante (1 R.10:4-8). Lamentablemente, no fue perfeccionista en su vida espiritual. Sólo era detallista en lo que tenía que ver con su orgullo, su reino, su casa, sus vestiduras, sus banquetes, sus negocios y su trono. Pero descuidó su viña interior.

Desánimo, decaimiento – El desaliento proviene de escuchar la voz equivocada. Es el resultado directo de prestarle atención a lo que Satanás está diciendo de nosotros y de nuestras situaciones, en vez de escuchar lo que Dios está diciendo. Dios siempre está diciendo algo bueno. ¡*Dios es luz!* No debemos escuchar a las tinieblas. Es indispensable ver más allá de nuestras circunstancias presentes, y recordar el carácter de Aquel que dijo: “Nunca te dejaré, ni te desampararé”. Jesús no fijó su vista en sus circunstancias (He.12:2). David se fortaleció en el Señor (1 S. 30:6-7). Los Cristianos necesitan animarse a diario, porque es muy

fácil desalentarse y endurecerse por las tentaciones y presiones circundantes (He. 3:12-13). Nunca tome decisiones importantes (como el matrimonio) cuando esté deprimido o desanimado. ¡Seguramente cometerá un error! Espere el amanecer de un nuevo día, cuando su perspectiva sea mejor, y pueda oír a Dios con más claridad.

Retraerse, ser un solitario – Cuando alguien se mantiene alejado, es señal de que tiene en el corazón problemas sin resolver. Una niñez y un trasfondo desagradable son las principales razones por las que una persona no puede o no quiere relacionarse socialmente. El espíritu se cierra en muchos casos, debido a golpes y fracasos del pasado, pero éstos se pueden y *deben* vencer. Todo creyente necesita encontrar su lugar, y encajar en alguna parte. Como ilustración—de nada sirve una sola tabla en un depósito de madera, pero cuando la tabla se une a otras tablas en un edificio, se convierte en parte integral de éste. La transmisión, cuando es sacada del automóvil, no tiene ningún valor, pero al ser colocada en el lugar preciso del vehículo, y conectar ella el motor con las llantas, adquiere una vital importancia. Los carbones ardientes de un fuego, unos a otros se mantienen chispeantes, pero si un solo carbón es separado, se apagará y tornará negro. Esta es una analogía del creyente que está alejado y apagado mientras está solo. En realidad, no es nada bíblico ser un cristiano solitario (Sal. 68:6).

Inseguridades, complejos – Dios tiene una solución para cada problema que se le presenta al hombre. Todo individuo necesita tener autoestima y una buena autoimagen. Hay hombres incapaces de amar a sus esposas, porque no se aman ni aceptan a sí mismos. “El que ama a su mujer a sí mismo se ama” (Ef. 5:28). “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22:39). Por lo tanto, un individuo debe ser capaz de aceptarse a sí mismo. Las raíces de las inseguridades y de los complejos son mentiras—“Tú no sirves, tú no calificas, hay otros mejores que tú, tú no mereces nada”, etc. La verdad avivada puede liberarnos de las mentiras del adversario.

“Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado” (Lc. 3:5). Los valles son lugares bajos que representan áreas en las cuales estamos deficientes y carentes (sentimientos de inferioridad, inseguridades). Dios promete: “Yo rellenaré todo valle.” Las montañas son lugares elevados que representan orgullo y altivez. Paradójicamente, las dos cosas pueden estar presentes en nuestras vidas al mismo tiempo—puede haber áreas de orgullo, y también hondos valles de desadaptación que deben rellenarse. Quizá Dios requiera que primeramente sean aplanados algunos de nuestros lugares altos de orgullo y arrogancia, para poder después rellenar los valles de nuestras vidas.

Cinismo y sarcasmo – Es cinismo cuestionar las buenas intenciones y acciones de los demás. Satanás acusó a Job de servir a Dios sólo por lo que podía obtener para sí. “¿Acaso teme Job a Dios de balde?... Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (Job 1:9-11). El cinismo es exactamente lo contrario de la naturaleza divina, la cual soporta, sobrelleva y cree todas las cosas. El divino amor escoge creer lo mejor de los demás. “Sarcasmo” viene de una palabra griega que quiere decir *risa amarga*. El sarcasmo es producido por la amargura, y su objetivo es debilitar a otro con un humor amargo. Job, habiéndose tornado agrio durante su prueba, dijo a sus amigos: “Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría” (Job 12:2). En realidad, lo que estaba diciéndoles era: “¡Cuando ustedes se mueran, ya no habrá más sabiduría! Ustedes la tienen monopolizada; nadie más sabe nada”.

Ser desagradecidos, quejarse (Rom.1:21). El primer paso para resbalar es ser desagradecidos. La ingratitud es a menudo la razón por la cual un cristiano no triunfa. Pero la gratitud conquista todas las amarguras y críticas, y produce victoria. (Números 11:1, nos muestra lo que Dios piensa de las quejas). Cuando las esposas tienen problemas con sus esposos, el ingrediente clave que está faltando en sus vidas, es casi siempre *la gratitud*. Cuando a una esposa en dificultades se le pide que haga una lista de los atributos de su esposo, y de los aspectos de él que son encomiables, por lo general no puede pensar así de repente en ninguno de ellos. Es que sólo se ha concentrado en los defectos de él y ya olvidó, desde hace mucho, la manera de elogiarlo y de dar gracias por sus buenos detalles.

Todas las veces que Dios menciona a las parejas de casados en las Escrituras, comienza siempre por la *mujer* (Col. 3:18-19; Ef. 5:22-25; 1 P. 3:1-7). La mujer es a menudo *la clave* del matrimonio (Pr.14:10). La mayoría de los hombres solamente puede acercarse a Dios, cuando la actitud de sus esposas para con ellos, ha sido corregida (Tito 2:5). Dios se dirige siempre en primer lugar, a las actitudes de los

subordinados. Un hombre sabe cuándo su esposa le repele íntimamente. Las malas actitudes, la falta de agradecimiento y el descontento, son tres áreas con las cuales las mujeres luchan más en su matrimonio. Si se trabaja en ellas, es muy probable que se le dé un rotundo giro al matrimonio. ¡Pruébalo y verá!

Espíritu introvertido – (Apartarse y recluírse en uno mismo, vivir pensando constantemente en tristezas o heridas, y ser absorbido por ellas). La introversión está ligada prácticamente a todos los desórdenes mentales y emocionales. El espíritu y el alma se hunden en sí mismos—a tal grado que hasta los órganos del cuerpo presionan también hacia adentro. Esta es una explicación de por qué tenemos sensaciones de apretura y sofoco, o dificultad para respirar. La introversión de espíritu hace que los ojos no se centren en el exterior, sino que vean introspectivamente o hacia el pasado. Esta es esa mirada vidriosa y perdida. Por lo tanto, es indispensable que las personas, en vez de concentrarse en los pesares y en *sí* mismas, se concentren en las necesidades de los demás. La mayoría de los desórdenes emocionales y mentales son el resultado del *egocentrismo*, que es retraerse y ensimismarse, concentrándose en el YO. Hace poco aprendí que las espinas son en realidad *hojas introvertidas*. Las espinas resultaron de la Caída. Cuando un hombre se envuelve en sí mismo, es como una espina. Las espinas y la *introversión* son un resultado de la Caída... ¡son algo que Dios quiere desenrollar!

PREGUNTAS ADICIONALES:

- 1. Anote a continuación todo lo que Dios le ha mostrado que está presente de algún modo en su vida.**

- 2. Anote a qué se compromete (dejar/cambiar/ resolver/ cortar etc,) delante de Dios a partir de ahora.**

- 3. Tome tiempo para orar confesando como pecado todo lo que Dios le ha mostrado. Renuncie a cada una de esas conductas/actitudes/emociones etc. Y pídale al Espíritu Santo que arranque de Ud. toda raíz que sostiene esos pecados. (Es aconsejable que ore el Salmo 51)**

DIA 18: VENCIENDO LOS PROBLEMAS DEL ALMA (CONT.)

Vergüenza, turbación, timidez, desprestigio – Jesús no escondió su rostro de injurias y de esputos (Is. 50:6; Hech. 5:41). Esta es una muestra de verdadera fortaleza. En el Oriente, el desprestigio o humillación a cualquier nivel, es razón para suicidarse. Pero el suicidio es sólo un “escape”, ¡una señal de debilidad! Asimismo, la timidez puede surgir del orgullo, pues es el temor a ser expuestos, el temor a cometer un error, o a ser lastimados. La timidez y la preocupación excesiva por lo que otros piensan de nosotros, son yugos de los que Dios quiere liberar a los suyos, y el orgullo puede ser el origen de ellos. Pídale a Dios gracia para vencer la turbación y la vergüenza (2 Ti. 2:1).

Escepticismo, pesimismo y negativismo – La incredulidad es la madre de estos problemas. (Pueden ser hereditarios, pídale a Dios que le libere de la esclavitud de este espíritu y mentalidad). Pero también, los que no obedecen a Dios luchan contra la incredulidad como lo hizo Israel en el desierto (He. 3:12; 11:6). Dios se opone a un “*corazón malo de incredulidad*”. Cuando usted esté rodeado de tinieblas, *practique* decir algo positivo (Ap.12:11). *Escoja* ver el lado bueno. ¡Y sobre todo, sea obediente!

Excusas – “Y todos a una comenzaron a excusarse” (Lc.14:18-20). Las personas darán todas sus razones para no ir a la iglesia y para no hacer la voluntad de Dios. Pero a lo que el hombre llama *razones*, Dios llama “*excusas*”. No habrá excusas delante del trono de Dios en el Día del Juicio. Todos entendemos la naturaleza humana bastante bien. Sabemos que la gente hace realmente *lo que quiere* y que para hacerlo encuentra el tiempo y la forma. Es para lo que realmente *no* quiere hacer, que encuentra excusas.

Evasividad, racionalización – Hay cristianos que tienen la mentalidad de un abogado deshonesto, y buscan *sutilezas y escapatorias* en la Biblia, para justificar los pecados que desean practicar. ¡Pero Dios quiere que su pueblo vea la palabra de Dios con un corazón honesto y creyente! Permitamos que la palabra de Dios cambie nuestros corazones, en vez de torcerla para que diga lo que nosotros queremos (Mt. 5:19; Pr. 30:3-6; Ap. 22:18-19; 2 P. 3:16).

El rey Saúl era evasivo. Cuando joven, lo encontraron escondido en el bagaje (1 S.10:22). Esto indicaba su carácter y su futuro como rey. Saúl nunca pudo afrontar un asunto directamente. Debido a su proceder, en Primera Samuel 15 el profeta tuvo que encarar repetidas veces a Saúl para que reconociera que no había hecho la voluntad de Dios.

Postergación – (Dejar todo para después). Las Escrituras nos advierten: “Si oyereis *hoy* su voz”. Quizá mañana sea demasiado tarde (He. 3:7; 2 Co. 6:2). *Hoy* es el tiempo aceptable, *hoy* es el día de salvación” (Mt. 24:44; Pr. 3:28; 24:33; Ef. 5:16; Is. 55:6). Tener la actitud de “algún día lo haré” puede destruirnos. Lo que posterguemos el día de hoy quizá nunca lo hagamos, o quizá lo hagamos demasiado tarde. Toda cosa que practiquemos, se convertirá en un estilo de vida. ¿Estamos conscientes de que ser negligentes para hacer la voluntad de Dios puede ser tan dañino como *rechazarla*? (He. 2:3, Col. 4:17). Los pecados de omisión (lo que hemos dejado de hacer), pueden ser tan serios como los que hemos *cometido*. Por ejemplo, educar a nuestros hijos sin iglesia, es un pecado de omisión, por lo que *no* hicimos.

Indecisión, vacilación – (Incapacidad de decidir, o tendencia a cambiar de opinión con frecuencia. Oscilar de aquí para allá, titubear, fluctuar, no ser resueltos). Esto es propio de un hombre de doble ánimo. No puede decidirse porque está dividido en dos deseos (Stg.1:6-8). El resultado es la inestabilidad. Dios reprendió al pueblo de Israel a través del profeta Elías, diciendo: “¿Hasta cuándo [claudicaréis] vosotros entre dos pensamientos?” (1 R.18:21).

Algunos creyentes nunca se comprometen con una iglesia ni se afianzan en la voluntad de Dios por causa de *indecisión*. No nos pasemos la vida como personas fluctuantes. ¡Pidámosle a Dios un corazón resuelto a hacer su voluntad a toda costa! Los temores pueden impedir también que el hombre se decida. Dios puede darnos gracia sobre el espíritu de indecisión. Jesús tuvo una mente decidida. Él declaró: “Por eso puse mi rostro como un pedernal” (Is. 50:7).

¡Aprenda a terminar lo que comienza! No deje un proyecto a medias para comenzar otro y luego otro. Jesús es el Autor y Consumador de nuestra fe, y siempre termina lo que comienza. Dios quiere que hagamos lo mismo (He.12:2; 1 S. 3:12; Zac. 4:9). ¡Seamos consumidores! Si nos acostumbramos a terminar nuestros deberes, terminaremos también la obra de nuestras vidas aquí en la tierra.

Criticar, insultar, delatar, burlarse, sembrar la discordia – (Pecados de la lengua). Es con la lengua que cometemos la mayoría de los pecados. La lengua es el miembro más poderoso de nuestro cuerpo, ya que de ella brota *espíritu*. El poder de la vida y de la muerte está en la lengua. Dios exige que pongamos en orden nuestras conversaciones, *antes* de liberarnos de nuestros problemas (Sal. 50:23). Una manera segura de que nuestros hijos se pierdan en el mundo, es criticar a la iglesia y al pastor. Cuando nuestros hijos nos oyen diariamente criticar, se les cierra el corazón y se decepcionan de la iglesia, pierden la fe en el ministerio, y se van al mundo. Asistir a un colegio cristiano no los salvará si no hay una realidad cristiana en el hogar. Muchos jóvenes de colegios cristianos acaban yéndose al mundo, especialmente cuando los padres no son *genuinos* en casa. ¿A cuántos niños o jóvenes conoce usted, que estén caminando con Dios, cuando sus padres no lo están? ¡Casi ninguno! ¿De qué hablamos en casa?

Lujuria, inmodestia, impureza – (Apetitos sin freno). El contraer matrimonio no domina la lujuria. Si la lujuria no se conquista antes del matrimonio, será un problema post matrimonial. Muchos individuos que buscan la pornografía o la actividad sexual en las calles, son casados, no solteros. La lujuria es insaciable (Ez.16:28-30). El corazón debe quedar limpio de ella. La lujuria es una falta del fruto de la *templanza*; y se *nutre* con la continua meditación sobre cosas incorrectas: leyendo malos libros y viendo programas de televisión inmorales. La fomentamos también al exponer el espíritu a la música sensual, al frecuentar lugares equivocados con gente equivocada, y al no pasar tiempo en la presencia de Dios buscando nuevas llenuras de su Espíritu. “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”(Gá. 5:16). Las relaciones prematrimoniales crean futuros conflictos en el matrimonio, tales como: *culpabilidad*,

desconfianza, y falta de respeto. Es malo despertar en un novio o novia, pasiones que no pueden ser satisfechas lícitamente. Que nuestra meta sea ser totalmente honorables durante los días de noviazgo y cortejo. ¡El cortejo es la *base* para el resto de sus vidas!

Usted no tiene que soportar el tormento de la lujuria toda su vida. La experiencia de Romanos 6:6, “estar muerto al pecado”, puede romper el poder y dominio de la lujuria en su vida. Busque a Dios de todo corazón para tener un encuentro con Él en la cruz. Dios puede *impedirle el paso* a la lujuria.

La forma de vestir de una mujer influye mucho en el hombre (la forma de vestir de un hombre no causa la misma impresión en la mujer). Por eso una mujer de Dios, debe vestirse de tal manera que atraiga la atención a su rostro, y no a otras partes del cuerpo. La modestia siempre está de moda (1 P. 3:3-4). Pedro dice que el atavío interno de una mujer (un espíritu afable y apacible), es mucho más importante que su atavío externo (cuidar de su cabello y tener ropa bonita). Sin embargo, él *no* está diciendo que el arreglo externo no sea importante.

Ínfulas, conciencia de clase – (Menospreciar a los demás, sentirse superior). El apóstol Pablo dijo: “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña” (Gá. 6:3; Job 40:12). “Antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Fil. 2:3; Ro.12:10; 12:16). ¿Por qué habríamos de sentirnos superiores a los demás? Simplemente todo lo que tenemos nos ha sido *prestado* por Dios (1 Co. 4:7).

Fanatismo, inmoderación, intemperancia – (Excesos, extremos, ser desmedido en lo que hacemos). Podemos ser exagerados hasta con lo que es bueno: comiendo o dejando de comer, no cuidando el cuerpo o dedicándole demasiada atención, convicciones, estilos de vida, etc. Lo que Dios desea es *equilibrio*. Pablo dijo “El que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente [o conforme a las reglas]” (2 Ti. 2:5; 1 Co. 9:25). El ahínco debe mezclarse con la prudencia. Ser extremistas, en lo que sea, puede ser perjudicial.

Hasta en los asuntos espirituales es posible excederse. Muchas personas sinceras acaban como víctimas del *agotamiento* al tratar de servir a Dios con todas sus fuerzas. Algunas han acabado con colapsos nerviosos u hogares destruidos. Un hombre puede perder a su cónyuge e hijos, si no les dedica tiempo. Cuando un hombre pierde su familia, ha perdido también su testimonio y su ministerio. ¡Acuérdese de ser comedido!

Componendas, deslealtad, infidelidad – Andar con componendas es ser desleales e infieles a las verdades que Dios nos ha confiado. Somos administradores (depositarios) de sus misterios. ¿Seremos fieles usted y yo a las verdades que Dios nos ha revelado? Si somos fieles, Dios nos dará más. Pero si no lo somos, Dios nos quitará lo que tenemos ahora (1 Co. 4:1-2; Mr. 4:24-25). Dios es un buen economista; Él no confiará sus misterios y tesoros a creyentes que los tomen a la ligera. Proverbios 23:23 amonesta: “Compra la verdad y no la vendas”. Un hombre a quien no le hayan costado nada las verdades que conoce, nunca las valorará sinceramente, y las dejará ir por poco precio. ¿Cuánto le han costado a usted las verdades que sabe?

La lisonja – (*una trampa, un gancho*). Ser alentados cuando estamos decaídos, es una bendición. Pero la lisonja va más allá, y su motivación no es buena. La lisonja es exagerada y espera retribución. Nunca adule a nadie para recibir algo a cambio, ni *reciba* las lisonjas de los demás.

Cuando las personas le adulen o elogien, aprenda a *desviar* el cupido hacia otros y hacia Dios. Es más fácil lidiar con las críticas y los rechazos, que con la lisonja. La lisonja nos infla el ego y el orgullo, lo cual puede conducir a una terrible caída. Aprenda a dar gracias a Dios por las críticas y por aquellos que no le aprecian. (2 Co.12:6-10; Pr. 7:5; 2 S.15:1-6).

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. Anote a continuación todo lo que Dios le ha mostrado que está presente de algún modo en su vida.

2. Anote a qué se compromete (dejar/cambiar/ resolver/ cortar etc,) delante de Dios a partir de ahora.

3. Tome tiempo para orar confesando como pecado todo lo que Dios le ha mostrado. Renuncie a cada una de esas conductas/actitudes/emociones etc. Y pídale al Espíritu Santo que arranque de Ud. toda raíz que sostiene esos pecados. (Es aconsejable que ore el Salmo 51)

DIA 19: VENCIENDO LOS PROBLEMAS (CONT.)

Envidia, celos – (La envidia es el temor a ser *reemplazado*, y le acompañan sentimientos de infelicidad y mala voluntad, porque otros tienen algo deseable que nosotros no tenemos). Raquel envidiaba a Lea porque ésta tenía hijos, mientras que ella era estéril (Gen 30:1). Fue la envidia la que clavó a Cristo en la cruz (Mr.15:9-15). La envidia es la sospecha y el temor de cualquier clase de rivalidad. La envidia exige lealtad absoluta (1 S.18:7-9). La envidia quiere algo que otro posee. Los celos quieren ser inigualables y sin competencia. La competencia y la comparación están en el fondo de los celos y esto viola la palabra de Dios.

El Señor nos insta a través de Pablo a no compararnos ni medirnos con otros (2 Co. 10:12). Debemos en primer lugar glorificar a Dios, y no tener como objetivo ser nosotros el centro de la atención.

Las Escrituras nos exhortan a estimar y a preferir a los demás antes que a nosotros mismos (Fil. 2:3; Ro.12:10). Tener promesas personales de Dios es otra arma en la batalla contra la envidia y los celos en nuestras vidas. Esto evita que pongamos la mirada en lo que tienen los demás (Jn. 21:21,22). Pidámosle a Dios promesas personales.

Miedo, fobia, ansiedad, histeria, alarmismo, preocupación – “Busqué a Jehová y él me oyó, y me libró de todos mis temores” (Sal. 34:4). Los temores no son de Dios, sólo impiden que hagamos la voluntad de Dios (2 Ti. 1:7, 1 Jn. 4:18). Los temores provienen de muchas fuentes y pueden existir por muchas razones. Dios tiene una respuesta para cada uno de nuestros temores, y Él anhela dárnosla. ¡El temor no es nuestra porción! El temor es una emoción del alma y el alma no debe gobernar, sino sujetarse a nuestro espíritu y al Espíritu Santo. La mayoría de las esposas tienen muchos temores, y necesitan que sus cónyuges las comprendan y oren por ellas para vencer los obstáculos. La Biblia exhorta a las mujeres a ser sobrias y prudentes; lo cual significa que deben conquistar la histeria, la ansiedad y el alarmismo. (Tito 2:4; 1 Ti. 2:9; 2:15; 1 P. 3:6).

Dios usa a menudo a la esposa para hablarle al marido, pero si ella está *descontrolada* con histeria o alarmismo, distorsionará lo que Dios está diciendo y el corazón de su esposo se cerrará, incapacitado para recibir lo que ella está tratando de decir.

Dogmatismo – (Opinión propia) Ser dogmático significa afirmar arrogantemente que nuestro criterio es el que vale, sin tener de ello pruebas fehacientes. Dios reprendió a Job por “multiplicar sus palabras sin conocimiento”. Job habló con autoridad acerca de asuntos que conocía poco o nada. ¿Le parece esto conocido? (Leer Sal.131:1-2; Job 34:35; 35:16; 38:2; 42:3; 1 Co. 8:2). Hasta que Dios abre nuestro entendimiento, no sabemos absolutamente nada (Dan. 2:30). Necesitamos una mente humilde (1 P. 5:5).

Orgullo – El orgullo es nuestro mayor problema. No tenemos ninguna razón para estar orgullosos porque: 1). Fuimos creados por otro. Vinimos como bebés desvalidos, sin voz ni voto en el asunto (Job 38:4). 2). Tenemos una naturaleza pecaminosa y caída, la cual no podemos cambiar. No nos podemos hacer justos a nosotros mismos (Jer.13:23). 3). No poseemos en nosotros mismos habilidad ni poder alguno (1 Co. 4:7; Stg. 1:17; Juan 3:27). Toda habilidad viene de Dios. 4). No podemos controlar nuestro destino o futuro, no nos podemos entender ni guiarnos a nosotros mismos (Jer. 10:23).

Justicia propia – Job, tratando de encontrar falta en Dios y ninguna en sí mismo, se hizo más justo que Dios (Job 35:2). Y Dios le habló acerca de esto (Job 40:2). Toda justicia o bondad que poseemos, viene de Dios, por eso no tenemos de qué gloriarnos, ni tenemos derecho a mirar a los demás por encima del hombro. Leer Lucas 18:9-14.

Autorrechazo – Nos puede agobiar tanto como la autoexaltación. Los creyentes necesitan tener autoconfianza y autoestima santas, así como Jesús las tuvo. Jesús no tenía complejos ni sentimientos de inferioridad. En 1 Co.12:15-16, Pablo pone de relieve la actitud de autorrechazo. “Como no soy tan importante como mi vecino, no sirvo para nada”. Esta mentalidad le impide a las personas ejercitar su don y hacer “cualquier cosa”. He aquí de nuevo el pecado de *hacer comparaciones*. 1 Corintios 12:21 se va al otro extremo, el de la autoexaltación: “Yo soy tan importante que otros no son necesarios”.

Indiferencia, dureza, descuido – (Apatía, falta de interés o sentimiento por algo; la actitud de “no me importa”). Si bien un cristiano no debe ser controlado por los estados de ánimo, las emociones, o la histeria, Dios no quiere que vayamos al otro extremo y que nos volvamos duros y sin emociones; estoicos. Ser indiferentes es el resultado de haber endurecido el corazón, cerrándonos a los demás. Dios quiere avivar una nueva llama en nuestros corazones, hacia nuestro llamamiento, hermanos, familia, y hacia Él. Si usted no tiene amor en absoluto, Dios puede *crear* amor en usted. Él es el Creador (Col. 4:17; Ap. 2:4; 3:15-20).

Inhibiciones, timidez, retraimiento – (Esto nos detiene de hacer la voluntad de Dios). Jeremías se sintió inhibido, pero Dios le dijo: “No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande” (Jer.1:7-10; Ex. 4:10-12). Cualquier cosa que nos constriña, perderá poco a poco su dominio mientras obedecemos al Señor, dando un paso de fe para hacer lo que Él indica. Hay gracia (capacitación divina) para todo lo que Dios nos pide hacer (2 Ti.1:7). Cada vez que obedecemos a Dios, adquirimos confianza.

Demasiada seriedad, falta de sentido del humor – Dios está tranquilo y en paz. Él no está nervioso ni deprimido. Él es un Dios de gozo y tiene un gran sentido del humor. El gozo del Señor es nuestra fortaleza. Satanás hostiga a los que ven la vida y se ven a sí mismos con demasiada seriedad. Sin embargo, a Satanás le cuesta derribar a un creyente lleno de *gozo*. Un buen sentido del humor no solamente es necesario para una buena salud espiritual y emocional, sino que constituye una de las cualidades más importantes y deseables que el hombre o la mujer busca en su pareja. Para crear el perfecto equilibrio cristiano, permítale a Dios producir las circunstancias y las personas correctas a su vida (Ec. 3:4).

Egocéntrico, interesado – (Le absorben las necesidades y los anhelos del yo). Pablo dice: “Porque todos buscan *lo suyo propio* (intereses), no lo que es de Cristo Jesús” (Fil. 2:21; 2 Ti. 3:2; 3:4). El remedio es ejercitarnos en alejar nuestra atención de *nuestro yo*, para centrarla en los demás y en sus congojas. Ejercítense en orar por otros, piense en ellos, sírvales. Aprenda a poner primero a los demás. Imagine cómo se sienten los demás y colóquese en sus circunstancias. Alabar al Señor también aleja nuestros ojos del ego y los centra en Dios. Es por eso que el hombre es el más beneficiado al *ofrecer* adoración, y no Dios, al recibirla.

Discutir, debatir, contender – (Proverbios 13:10). “Ciertamente la soberbia concebirá contienda”. El orgullo es la fuente de las discusiones y debates. Cuando hay una barrera o un punto muerto entre dos personas, existe con toda seguridad un problema de orgullo. El orgullo siempre quiere salirse con la suya y tener la última palabra ¡Y no cede! Se requieren dos para un alegato, por eso, si hay alegato, somos parte del problema. Significa que en alguna parte tenemos orgullo sin crucificar. El libro de Job está lleno de disputas entre buenos hermanos, pues el *orgullo espiritual* de todos afloró.

Ira, enojo – El enojo aparece cuando nuestros derechos son pisoteados, pero cuando los rendimos a Dios, el enojo cesa. Entréguele a Dios sus más queridas pertenencias: su hogar, automóvil, ropa, reputación y hasta el derecho de ser amado y entendido. El pleito y la amargura vienen cuando nuestros derechos son violados. Dedique sus derechos a Dios. *Y recuerde que cada injusticia es una bendición disfrazada* (Gn. 50:20). La vida de Jesús estuvo llena de injusticias, pero él nunca exigió justicia. Sus derechos fueron entregados a su Padre, quien juzga justamente, y éste fue su secreto de victoria. Jesús no tuvo problemas de enojo (1 P. 2:21-23; Ef. 4:31-32; Col. 3:8; Stg.1:19-20; Salmo 37:8; Pr.14:29; 15:1; 16:32).

Autocompasión, estados de ánimo cambiantes – (“Pobre de mí”). Según Pablo, nuestras tentaciones y batallas son comunes, por muy extraordinarias que parezcan (1 Co.10:13). Sería beneficioso enterarnos de lo frustradas y solas que se sienten las demás personas. ¡Tal vez sus luchas son peores que las nuestras! Un

paso hacia adelante para conquistar la autocompasión, es reconocer primeramente que *todos* están sintiendo las mismas cosas que nosotros. Así que al dedicar tiempo para ministrar a otros, nuestras propias frustraciones y males emanados del alma, podrían disminuir. Por sus propios pesares Cristo no derramó ni una lágrima, más derramó gotas de sangre por los míos.

Amargura, rencores, resentimiento, renuencia a perdonar, odio – (*Rencor*: una antipatía acariciada; *Odio*: una enorme antipatía; *Resentimiento* albergar malos sentimientos emanados de una ofensa; *Renuencia a perdonar*: no doblegarse ni ceder, sino querer castigar). Aunque son sinónimos todos éstos, cada uno tiene su propio significado. Sin embargo, comparten un significado común: el deseo de aferrarse a sentimientos malignos. Por lo tanto, Dios debe hacer una profunda obra redentora en nuestros corazones, que nos deje aptos para *liberar voluntariamente* a los demás de todas sus ofensas hacia nosotros. Dios tiene la capacidad de darnos un nuevo corazón de carne, y de quitarnos el de piedra. El divorcio ocurre por un corazón endurecido que ya no puede perdonar ni ceder (Mt.19:7-8). Cada uno de nosotros tiene suma necesidad de un corazón nuevo y dócil (Ez.11:19-20; 36:25-27).

Hipocresía – (Fingir ser lo que no somos). La autoceguera es también hipocresía. (Mt. 7:1-5; Ro. 2:1). “Tú que juzgas... haces lo mismo”. “No juzguéis, para que no seáis juzgados”. Jesús condenó la hipocresía muchas veces. Cuán paradójico es que un hombre menosprecie y critique a otro, por una falta de la cual él mismo es quizá más culpable. Cuando somos exageradamente toscos con alguien por su error, deberíamos examinarnos y pedirle a Dios que nos muestre *nuestra* ceguera con respecto a ese mismo defecto en nosotros.

Engaño, mentira, manipulación, tretas, falsedades – Todas éstas se relacionan y tienen un común denominador. El móvil de la persona es obtener algo para sí y protegerse. Rebeca era culpable de todas estas faltas. ¡No se ocupe de reprender a Satanás! Estas cosas pueden estar en el corazón independientemente de Satanás y de sus demonios. Rebeca le enseñó a Jacob, su hijo preferido, a usar ardid sin que su padre lo supiera, tal como ella lo había hecho en el pasado (Génesis 27). Ella era una manipuladora y le enseñó a su hijo a ser igual. Jacob sufrió el resto de su vida por causa de la deshonestidad que ella le enseñó. Rebeca nunca más vio a su hijo favorito después del escándalo en Génesis 27. Repetir los hechos de Rebeca es una manera segura de arruinar un buen matrimonio. Dios aborrece el engaño, pero ama a los que se ejercitan en hablar la verdad. De hecho, los santos que estarán más cerca del Señor en el cielo, son aquellos que *no tienen engaño* en su lengua (Ap.14:5; Sal.120:2; 2 P.1:16; Pr. 8:7-8; Col. 3:9).

Indigno de confianza, voluble, inestable – (Judas 1:13) “Estrellas fugaces”. Las estrellas son útiles para ubicar posiciones geográficas. Ellas tienen coherencia, año tras año. Pero las estrellas *fugaces* son erráticas, vagan sin un destino determinado. Dios dice que algunas personas son como estrellas fugaces (incoherentes, irregulares e indignas de confianza). Dios quiere hombres y mujeres confiables, firmes y estables para que otros puedan encontrar su camino al contemplar sus vidas. Dios no puede ascender a un individuo a posiciones vitales en el liderazgo, cuando éste es vacilante e indigno de confianza (Stg.1:6-8; Pr. 24:21; He.13:9; Sal.15:4).

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. Anote a continuación todo lo que Dios le ha mostrado que está presente de algún modo en su vida.

2. Anote a qué se compromete (dejar/cambiar/ resolver/ cortar etc,) delante de Dios a partir de ahora.

3. Tome tiempo para orar confesando como pecado todo lo que Dios le ha mostrado. Renuncie a cada una de esas conductas/actitudes/emociones etc. Y pídale al Espíritu Santo que arranque de Ud. toda raíz que sostiene esos pecados. (Es aconsejable que ore el Salmo 51)

DIA 20: VENCIENDO LOS PROBLEMAS (CONT.)

Impetuoso, impulsivo, precipitado – (Que actúa de repente sin pensar, imprudente, ser llevado potentemente por el impulso). Esto es lo contrario de aquel que se detiene a estimar las consecuencias de lo que está por hacer o decir. Aprenda la gracia de la contemplación (He.12:1; Sal. 27:14; 37:7-8). Hombres como Moisés y Jeremías dedicaron tiempo a escuchar lo que Dios aconsejaba con respecto a las situaciones que ellos enfrentaban (Lev. 24:12; Jer. 42:5-7). La impulsividad del joven Pedro causó oprobio al Señor, y también a Pedro.

Pocilga, suciedad, pereza – Este puede ser un espíritu transmitido de generación a generación. Usted puede sacar a la gente de una pocilga y colocarla en un bonito apartamento, pero muy pronto lo convertirán también en una pocilga. Sin embargo, Dios es muy capaz de limpiarnos y liberarnos de la potestad de este espíritu inundo. La pereza y el desorden son exactamente lo contrario de la naturaleza de Dios. Nuestro Señor Jesucristo se mantuvo nítido, aunque era pobre en lo material. Él era sumamente disciplinado, derramando su alma hasta la muerte, en beneficio de los demás (Is. 53:12). A Dios le disgusta la pereza y menciona el tema repetidas veces en el libro de Proverbios. En el reino de Dios, el perezoso nunca llega a alcanzar *nada* (2 Ts. 3:10-13).

Filosofías, razonamientos, humanismo – (Ideas de hombres). Todo esto emana de mentes orgullosas e independientes que han rechazado la Palabra de Dios (Ro.1:21-32; 2 Co.10:4-5; Ro. 8:7; Col. 2:8; Abd.1:3). Muchos de los antiguos filósofos griegos que son tan alabados hoy en día, fueron homosexuales. Por lo tanto, no debemos nunca admitir la filosofía de los antiguos griegos o cualquier otra que contradiga la palabra de Dios. ¡Por favor no vaya a la Universidad a estudiar filosofía humana!

Parcialidad, favoritismo – (Gn. 25:28). “Y amó Isaac a Esaú... mas Rebeca amaba a Jacob”. El favoritismo dividió su hogar. El favoritismo es amor carnal, amor dictado por *preferencias*. (Me gusta su personalidad, su apariencia, sus rasgos, más que los del otro, etc.). El amor divino es imparcial, no es egoísta. Acepta y ama a las personas tal como son (1 Co.13:5; Stg. 3:17).

Hablar demasiado – Esta es una violación de la palabra de Dios y una falta de dominio propio. “Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar...” (Stg.1:19; Sal. 39:1; Pr.10:19; 29:11). Aprendamos a ser buenos oidores. Es de pésima conducta interrumpir una conversación cambiando el tema, cuando algo dicho por el que habla nos recordó otro asunto. ¡Deje que el que habla, termine de decir lo que empezó! Los buenos oidores también tienen el beneficio de acumular sabiduría.

Insomnio – Aunque puede ser un problema físico, a menudo es un problema espiritual. El insomnio proviene de la intranquilidad mental, espiritual, y del alma. Las pastillas ofrecen cierto alivio superficial. Algunas razones verdaderas para la falta de sueño, son: ansiedad, tensión, temores, rencores, llevarse el trabajo a casa, y meditar en golpes del pasado. ¿A usted perdonado? ¿Es demasiado competitivo? ¿Tiene su corazón las motivaciones correctas? ¿Está exasperándole la preocupación? (Sal. 37:1; Pr. 3:24; Sal.127:2, 4:8; Mt.11:28-29). Ciertos médicos estiman que el 90% de sus pacientes se van sin haberse sanado de sus *verdaderos* problemas. Ellos pueden recetar pastillas que ayudan a mitigar parte del problema, pero las necesidades básicas quedan a menudo intactas, porque son *espirituales*. Por lo tanto, ¡la iglesia es la que debe tener las verdaderas soluciones!

Deudas – (Rom.13:8) “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros”. Las deudas indican que hay problemas espirituales (aunque a veces la voluntad de Dios nos permite atravesar períodos de escasez - Fil. 4:12). La deuda nacional de muchos países es exorbitante e indica una administración deficiente, despilfarro, gasto excesivo, indisciplina, mal juicio, y violación de muchos otros principios espirituales. Dios desea sacarnos a todos de la esclavitud de la deuda. La deuda nos impide hacer la voluntad de Dios.

Nuestra manera de administrar el dinero determinará nuestro éxito en el ministerio y como cristianos (Lc.16:10-11).

Ralph Mahoney, fundador de “Alcance Mapamundi”, estuvo hace unos años en un campamento cristiano para adiestrar jóvenes misioneros. Su tarea específica era la cocina, y le había pedido a los dieciocho jóvenes asistentes, que guardaran dos dólares semanales para destinarlos a la comida y a colaborar con las misiones. Solamente dos muchachos respondieron con sus dos dólares, y otro con la mitad. En eso, empezaron a producirse incendios en el bosque, y todos los jóvenes encontraron rápidamente empleo a cuarenta dólares el día, apagando incendios forestales.

Ralph pensó: “Al fin podrán todos aportar sus dos dólares cada semana”. Pero los que siguieron aportando fueron sólo aquellos dos jóvenes, y un tercero a medias. Los demás muchachos salieron a comprar cañas de pescar, rifles, guitarras y cámaras fotográficas. Por eso, el Señor Mahoney dijo después las siguientes palabras que causan gracia y, al mismo tiempo, nos hace reflexionar: “¿De esos jóvenes, cuántos creen ustedes que están hoy en el ministerio? ¡Sí, acertaron! ¡Dos y medio! Dos están en el ministerio a tiempo completo, y el otro a medio tiempo.

Avaricia, codicia, acumulación – (Egoísmo, deseo de amontonar, de acaparar). Dios es un dador. “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hechos 20:35). Pero por el contrario, la naturaleza caída amontona para sí misma. Los dadores son las personas más felices del mundo, pero los avaros, los más infelices. ¿No es irónico que los atesoradores, que tratan de buscar la felicidad a toda costa, son las personas más desdichadas del mundo? Y todo porque, sin saberlo, están violando numerosas leyes de la vida (Pr.11:24; 13:7; Lc. 6:38; Is. 58:7-11). Asimismo, los cristianos que se aferran a su dinero, muy raras veces tienen un avance espiritual significativo. Por lo cual, el creyente que anhela prosperar en su vida espiritual, aprenda a ser *un buen dador*.

Dominante, ultrajoso, ambicioso – (Excesivo deseo de tener el control de todo, incluyendo vidas humanas). Lucifer quería ser Dios y gobernar el universo (Is.14:12-14) Nuestro interés debe ser el servir a Dios y a los demás. (Leer 1 P. 5:3; 2 Co.1:24; 1 R.12:7). “El que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos” (Mr.10:43-45).

Exigente, desafiante – Nunca le exijamos a Dios ni a nadie, que haga algo por nosotros. Una naturaleza demandante, solamente cosecha ira cuando no le cumplen lo exigido. (La ira y la terquedad van de la mano (Gn. 49:6; Tito 1:7). Jamás le exijamos a Dios una explicación de su proceder, ni cuestionemos su sabiduría por la forma en que nos ha guiado. Job le censuró a Dios el haber permitido que ciertas circunstancias le acontecieran. Israel desafió y tentó a Dios en el desierto. Es correcto preguntar, apelar o pedir, pero nunca exigir o retar a Dios. Dios solamente muestra gracia a los de actitud humilde. ¡Es nuestra actitud lo que cuenta! (Job 38:2-4; 40:2; Num.14:2-3).

Jactarse, alardear, gloriarse – Por haber sido creados por otro, y no tener poder en nosotros mismos, y porque todo nos ha sido dado por alguien más, no tenemos razón alguna de vanagloriarnos. Hacerlo significa que el *engaño* nos ha penetrado, y que hemos *olvidado* que no somos sino polvo. (Gn.18:27; Jer. 9:23-24; 1 Co. 4:7; Gal. 6:3).

Frialdad, frigidez, personalidad hermética – (Alejamiento, retraimiento o separar nuestro espíritu de otro). Esto puede dañar o destruir una relación y ciertamente impide el desarrollo de una alianza. Calladamente se le puede decir a alguien: “¡Fuera de mi vida!” Hay familias de miembros tan herméticos, que jamás se expresan entre sí sus pensamientos ni sus sentimientos. A otros les falta cordialidad, y tildan cualquier gesto amistoso de “¡demasiado personal!”. Sin embargo, a mi parecer, Dios quiere que su pueblo baje la guardia y aprenda a ser más abierto y *transparente* entre sí. 1 Jn. 3:14 dice: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos” (1 Jn.1:7 Col. 3:12; Pr.18:24; Rom.12:10; 1 P. 3:8; Ap. 3:20).

La frigidez en la relación matrimonial es casi siempre un problema espiritual –rencores, temores, culpabilidad, o sospechas. Cuando estos problemas espirituales se despejan, hay libertad para demostrarse cordialidad y amor. La unidad no comienza por lo físico, comienza en el espíritu (teniendo el mismo pensar, las mismas metas, habiendo solucionado todas las susceptibilidades). No hay necesidad de recibir

terapia sexual para aprender a acariciar a la pareja y a corresponderle. El problema es espiritual. Por lo tanto, hombres y mujeres deben acudir a Dios por soluciones, y no al mundo.

Encaprichamiento – (Fantasía, una forma de engaño). El encaprichamiento hace que nos inspire y controle la pasión, privándonos de sensatez y de buen juicio. Cuando esto ocurre, es el alma, y no el espíritu, la que gobierna al individuo. Son las emociones, y no la verdad. En vez de dejarse guiar por sus propios sentimientos, pídale a Dios que le muestre cómo ve Él las situaciones y la gente. *Los ojos y las emociones pueden ser totalmente engañosos* (Pr. 4:23). El encaprichamiento puede hacernos tomar alternativas desastrosas y guiarnos a decisiones irreversibles. Debemos atender estos asuntos conclusivos de la vida, con suma cautela y oración (Jn. 7:24).

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. Anote a continuación todo lo que Dios le ha mostrado que está presente de algún modo en su vida.

2. Anote a qué se compromete (dejar/cambiar/ resolver/ cortar etc,) delante de Dios a partir de ahora.

3. Tome tiempo para orar confesando como pecado todo lo que Dios le ha mostrado. Renuncie a cada una de esas conductas/actitudes/emociones etc. Y pídale al Espíritu Santo que arranque de Ud. toda raíz que sostiene esos pecados. (Es aconsejable que ore el Salmo 51)

DIA 21: VENCIENDO LOS PROBLEMAS (CONT.)

Irreflexivo – (Que muestra poca sensatez o juicio). Llegar al extremo de esto es tener una mente reprobada, incapaz de juzgar correctamente. La maldición de Dios para los desobedientes y perversos, es una mente confundida (Ro.1:28). La capacidad *de saber y escuchar lo que es correcto*, es don divino. Por nosotros mismos, no podemos discernir entre lo bueno y lo malo (Dt. 29:3-4; Pr. 20:12; 11:14; 26:16). Ser irreflexivos es un problema espiritual, un problema del corazón, El corazón *dispuesto* a hacer la voluntad de Dios *entiende* lo que es bueno y distingue entre un asunto y otro (Jn. 7:17; Mt. 5:8). Pídale a Dios que le libre de esta maldición de ceguera, y de la incapacidad de recibir enseñanza. Pablo oró para ser librado de hombres irreflexivos (incapaces de recibir instrucción, irreconciliables) (2 Ts. 3:2).

Duda, incredulidad – Estas dos son el atroz resultado de endurecer el corazón en vez de obedecer a Dios. Cuando Dios habla, Él espera y desea que en plena certidumbre, nosotros aceptemos lo que dice, sin desafiarle ni poner sus palabras en tela de juicio. ¡Él es digno de confianza! Si no confiamos en Dios, quizá Él permita que a nuestras vidas lleguen personas que no confían en *nosotros* en absoluto, sólo para que sepamos cómo se siente. La duda y la incredulidad son problemas del corazón. (Mr. 6:51-52; 16:14; He. 3:8:12; He.11:6).

Brutalidad – (áspero, bajo, grosero, incivilizado, irracional, animal, salvaje). Las Escrituras llaman *ignorante* a todo individuo que rechaza la palabra de Dios y aborrece la reprensión. Además, éste tendrá las características de un animal. “Más el que aborrece la reprensión es ignorante” (o como un animal) (Pr.12:1; Sal. 92:6; 94:8; Jer. 10:8,14, 21). A veces, al descarriarse un varón de Dios, se vuelve animalesco cuando le molesta la corrección y la rechaza.

Rebelión, insolencia – (Es repeler la autoridad de manera expresa y audaz). El hombre nace *insolente*. “Porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud” (Gn. 8:21). El doctor James Dobson dice que lo único que no se le debe tolerar a un niño es la insolencia. Usted puede ser indulgente con las irresponsabilidades de un niño: “Juanito olvidó otra vez sus libros en el autobús”, “se le olvidó sacar la

basura”, etc. Pero *la insolencia* debe ser solucionada desde la infancia, porque de lo contrario crecerá hasta convertirse en la ruina de su hijo. Es mucho más fácil doblar un arbusto de uno o dos años, que tratar de enderezar un roble octogenario. Por eso, ocúpese de ello inmediatamente.

Borrachera y otros “desahogos” – Las drogas, el alcohol, los mundos imaginarios y el adulterio, son todos un intento de *embotar* la mente a la realidad (Pr. 20:1). Es escaparse de los sentimientos o de las situaciones que preferiríamos no encarar, una *salida* a los problemas que creemos no poder manejar. Y ciertamente, ¡sin la ayuda divina, nadie puede hacerles frente. Un cristiano lleno del Espíritu tiene a su disposición la gracia capacitadora que le ayuda a superar estas esclavitudes. Por lo tanto, si tales hábitos siguen abrumando al cristiano, es porque la gracia disponible ha sido desperdiciada o rechazada, y el problema real se ha evadido.

En Isaías 22:11-13, el pueblo ingenió un acueducto subterráneo, preparándose para un largo estado de sitio. Con el fin de atraer la atención de los israelitas y hacer que se volvieran a Dios, Jehová les había levantado un enemigo que les combatía. Dios les estaba llamando a llanto y a arrepentimiento.

¿Pero qué hizo el pueblo? En vez de volverse a Dios, vieron la triste situación y dijeron: “¡Comamos, bebamos y emborrachémonos, quizá mañana el problema se haya ido!” Esta es la razón de repetir lo que ya hemos dicho. La gracia liberadora está disponible, pero a menudo las personas prefieren no dar la cara a su yo, ni a sus situaciones, o se niegan a enderezar algún aspecto de sus vidas (Jer.18:11-12). Si, las drogas y el alcohol exigen liberación de Satanás, pero el diablo ganó acceso por algún problema del corazón. Cuando Dios condena al hombre, no es por los problemas o pecados que tiene el hombre, sino porque el hombre ha rechazado la solución. Leer Juan 3:19.

Anorexia – Esta también es una esclavitud demoníaca, pero el problema verdadero está en el corazón. La Anorexia tiene sus raíces en una baja autoestima, en un temor a ser feo o extremadamente gordo, y en un temor al rechazo. Pero además, las personas no se aceptan de la manera que Dios las hizo y critican la hechura de Dios. Alguien dijo: “Criticar el diseño es criticar al Diseñador”- Son muchos los que desean verse como alguien más, y esto también puede originarse en el orgullo y en la vanidad. Los cristianos deben aceptar la forma en que Dios los hizo y no compararse con otros (2 Co.10:12). Dedicuémonos a hacer la voluntad de Dios, glorificándole con el cuerpo y con el alma que Él sabiamente nos ha confiado.

Apuestas – Estas son una obsesión. Son el fruto de vivir en un mundo imaginario. “¡La próxima vez ganaré y me haré rico!”. Dios no dispuso la vida de tal modo que el hombre consiguiera algo sin que le costase. El hombre tiene que salir adelante con sudor y trabajo. El deseo de Dios es que depositemos en Él nuestra confianza, no en la lotería. (Sal. 62:5) “Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de Él es mi esperanza”. Apostar es centrar la atención en falsas expectativas, es desear una prosperidad inmediata sin haber trabajado por ella. Ese no es el método de Dios.

Glotonería – (Exceso, falta del fruto de la templanza). Comer exageradamente puede ser un problema *espiritual*. Las personas tienden a comer demasiado cuando están solas o deprimidas. Dios desea poner remedio a *la raíz* de esa soledad y tristeza. Tampoco es bueno apetecer desmedidamente los elogios y los cumplidos, sobre todo de líderes. (Pr. 23:2, 3, 8). Usted vomitará lo que ha comido.

Maldecir, blasfemar – Pedro maldijo y juró cuando se vio presionado y atemorizado. Romanos 3:14-18 muestra tres razones principales por las cuales la gente batalla con el problema de maldecir y jurar. 1.) La amargura 2.) La falta de paz en el corazón 3.) La falta de temor de Dios. Romanos 3:14 relaciona la blasfemia con la amargura. Por lo tanto, cualquier *amargura* debe ser subsanada. Romanos 3:17 dice que las personas que maldicen no conocen el camino de paz. Casi todas las blasfemias se originan en un *corazón perturbado*. Dios quiere dar a su pueblo nuevas victorias de paz. Asimismo, Romanos 3:18 declara que no hay temor de Dios delante de los ojos de aquellos que maldicen. Es por eso que la clave vital para controlar este problema es un nuevo temor reverente hacia el Señor.

Propensión a accidentes – Esta es la obra de un espíritu maligno que debe ser arrojado. Hay personas que hacen una mezcla de todo lo que tocan. Necesitan liberación. Reflexione sobre las siguientes promesas de Dios: Pr. 3:23; 4:12; Sal.1:3; 91:11-12.

Robar – (Tomar lo ajeno). El robo le abre la puerta del corazón a otros males. Una persona que roba, *mentirá* también para encubrir la acción. El robo es uno de los pecados cardinales de los últimos días (Ap. 9:21). Judas era ladrón, y esto lo condujo a traicionar al Señor. En Tito 2:10 dice: “*no defraudando*” lo cual significa, en este caso, robar cosas pequeñas. Tomar cosas pequeñas nos produce un derrumbamiento de carácter que nos lleva a tomar cosas más grandes. Hay muchas formas de robar. Absalón, se robó el afecto del pueblo por medio de lisonjas (2 Samuel 15:1-6).

Adjudicarse uno los méritos que le corresponden a otro, es también robar.

Fijarse en nimiedades, buscar faltas – (Fil. 2:14). “Haced todo sin murmuraciones [críticas] y contiendas”. Jesús siempre fue criticado por esta clase de personas (Mt. 23:23). Los criticones son hipócritas porque son culpables de las mismas cosas que censuran (Mt. 7:1-5; Ro. 2:1). En vez de buscar faltas, tratemos de edificar a los demás contemplando sus rasgos positivos.

Susceptibilidad exagerada – Un hombre con “sarna” (hipersensible, delicado) no calificaba para entrar en el Lugar Santísimo (Lev. 21:20). *Reaccionamos en forma exagerada* por esas áreas no sanadas y dolientes que nos llevan a pecar. Permitamos que Dios trate con las áreas hipersensibles de nuestras vidas.

Descontento – El contentamiento es el don de Dios para los santos (Ec. 2:26) y para los que se han destetado de una multitud de “*cosas*” para su felicidad. David se había reducido a un solo elemento— él anhelaba al Señor. David había encontrado “plenitud de gozo” en la presencia de Dios (Sal.16:11; 27:4; 1 Ti. 6:6; Fil. 4:11-12). Se puede *aprender* a tener contentamiento. Dios ya nos ha dado todo lo que necesitamos para nuestra felicidad presente. Si no podemos estar satisfechos con lo que *tenemos*, nunca estaremos satisfechos con lo que *queremos*. Lo que causa desdicha no es la falta de bienes materiales. La desdicha se encuentra en un corazón que necesita ser más cautivado por el amor y la presencia de Dios. Y damas, ¡la clave de la felicidad *no* es tener una casa nueva!

PREGUNTAS ADICIONALES:

1. Anote a continuación todo lo que Dios le ha mostrado que está presente de algún modo en su vida.

2. Anote a qué se compromete (dejar/cambiar/ resolver/ cortar etc,) delante de Dios a partir de ahora.

3. Tome tiempo para orar confesando como pecado todo lo que Dios le ha mostrado. Renuncie a cada una de esas conductas/actitudes/emociones etc. Y pídale al Espíritu Santo que arranque de Ud. toda raíz que sostiene esos pecados. (Es aconsejable que ore el Salmo 51)

